



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN GEOGRAFÍA
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**ORGANIZACIÓN TERRITORIAL
DE LA ECONOMÍA TURÍSTICA EN GUATEMALA**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN GEOGRAFÍA

PRESENTA
GERARDO MOLLINEDO BELTRÁN

TUTOR: DR. ÁLVARO SÁNCHEZ CRISPÍN
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA, UNAM

MÉXICO D.F. MAYO 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Tú lo eres todo: mi fe, mi amor, mi triunfo y mi fracaso.
Mis ganas de seguir. Me acompañas a cada paso que
doy. Has puesto en mi camino a aquellos que me guían.
Nunca estoy solo, siempre estás a mi lado.*

A ti

A mi madre

*A ASC
A EPF*

“Al final, nunca dio las gracias; no lo hizo porque sabía que para ellos había sido un gusto...”

“...se sintió tan solo que se dio cuenta que sólo era cuestión de pedir. Pidió y se le dio. Agradeció.”

“En este girar y girar, tuve amigos y maestros; mis maestros fueron mis mejores amigos; mis amigos no pudieron volver a ver y permanecieron. Gracias.”

“...y fue tanto su amor, que amaron tanto el día que se dejaron. Agradecieron.”

“Tantas son las ganancias que las pérdidas se vuelven incuantificables. Al final, lo perdido aparece. Lo agradeces.”

“Su familia vio el derrumbe; siempre estuvieron ahí, pendiente, esperando la reconstrucción. Reconstruyó. Agradecieron.”

“Se dio cuenta que tenía tanto por agradecer. Se paró. Dio las gracias.”

Odra!!!

Por su amistad, enseñanzas y guía en toda mi carrera profesional y académica

Álvaro Sánchez Crispín

Enrique Propín Frejomil

Por ser grandes amigos y por la lectura de esta tesis

Álvaro López López

José María Casado Izquierdo

Por dedicar tiempo a la lectura y corrección de este trabajo

Salvador Villerías Salinas

Por enseñarme a ver mas allá

Naxhelli Ruiz Rivera

Josefina Morales Ramirez

José Gasca Zamora

Por estar siempre presentes

Olga Correa Miranda

David Mauricio Domínguez Martínez

Por ser amigos y colegas de proyectos

Gabriel Isai Balderas Abila

Francisco Castillo Sánchez

Alberto Julián Domínguez Maldonado

Abel Villagrán Gutiérrez

Por su amistad y compañía

Alejandrina, Lourdes, Xochizeltzin, Francisco, Silvana,

Cenia

Por permitirme estar a su servicio

Victor, Alberto, Efraim, Octavio, Penélope, Rodrigo, los

Juan de Dios, Álvaro

Por aquellos momentos

Moisés, Ana Rosa, Rosaura, Abraham, Oswaldo,

Claudia, Hector

Por el apoyo brindado

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Universidad Nacional Autónoma de México

Posgrado en Geografía de la UNAM

Instituto de Geografía de la UNAM

Academia de Geografía de la SMGE

Instituto Guatemalteco de Turismo

Consejo Nacional de Áreas Protegidas en Guatemala

Universidad del Valle de Guatemala

Universidad Rafael Landívar

Universidad de San Carlos de Guatemala

Por permitirme amarlos

Gloria

Ana Laura

Luis Enrique

Oscar Roberto

*Orgullosamente geógrafo
Orgullosamente UNAM*

Índice de contenido

Introducción.....	1
Capítulo 1. Reflexiones teóricas sobre la organización territorial de la economía.....	7
1.1. Origen del concepto de organización territorial de la economía en la escuela soviética del pensamiento geográfico.....	7
1.2. La escuela francesa de la Geografía regional y la Geografía activa.....	12
1.3. La organización espacial en la Geografía cuantitativa anglosajona.....	14
1.4. El estudio integral de la organización territorial.....	15
1.5. Integración epistemológica de la organización territorial.....	17
Capítulo 2. Organización territorial de la economía turística.....	25
2.1. Espacios del turismo.....	26
2.2. Procesos del turismo.....	30
2.3. Formas de organizar el territorio a partir de la actividad turística.....	37
2.3.1. La estructura sectorial del turismo.....	38
2.3.2. La estructura territorial del turismo.....	42
Capítulo 3. Espacios del turismo en Guatemala.....	47
3.1. Entornos naturales en el espacio guatemalteco.....	47
3.1.1. El relieve guatemalteco como entorno escénico.....	47
3.1.2. La red hidrográfica, entornos acuáticos de litoral e interiores.....	53
3.1.3. Entornos biogeográficos: regiones climáticas y zonas de vida.....	62
3.1.4. Entornos protegidos: Sistema Guatemalteco de Áreas Protegidas.....	65
3.2. Entornos culturales.....	74
3.2.1. La antigua civilización maya.....	74
3.2.2. La colonia.....	76
3.2.3. Cultura viva.....	78
3.3. Distribución de la población en el territorio.....	81
3.4. Etnicidad: estratificación socioeconómica y desarrollo humano.....	84
3.5. Las estructuras económicas como base del turismo.....	85
Capítulo 4. Turismo en Guatemala: formas de organizar el territorio.....	96
4.1. Distribución territorial de los recursos para el turismo.....	96
4.1.1. Tierras bajas del norte.....	98
4.1.2. Altiplano Norte.....	99
4.1.3. Caribe.....	100
4.1.4. Altiplano occidental.....	100
4.1.5. Altiplano central.....	101
4.1.6. Altiplano oriental y litoral Pacífico.....	102
4.2. Procesos histórico-territoriales del turismo.....	103
4.2.1. Antecedentes de posguerra —antes de 1944—.....	103
4.2.2. El turismo como alternativa: bonanza económica y desigualdad social —1944-1977—.....	104
4.2.3. Decadencia del turismo: guerrilla y hundimiento económico —1978-1990—.....	107
4.2.4. Auge turístico: acuerdos de paz y economía neoliberal —después de 1990—.....	109
4.3. La demanda turística.....	113
4.4. Estructuras institucionales para el turismo.....	115
4.5. Estructura territorial del turismo.....	124
4.5.1. Los núcleos del turismo.....	125
4.5.2. Vías de ingreso y canales de articulación.....	129
Conclusiones.....	133
Bibliografía.....	139

Índice de cuadros

Cuadro 1.1. Definiciones relacionadas con la organización territorial de la economía.....	19
Cuadro 2.1. Población en condiciones de viajar a nivel global.....	33
Cuadro 2.2. Tipología de modelos de desarrollo turístico con énfasis en los impactos sociales locales.....	35

Índice de figuras

Figura 1.1. Interacción entre los principales representantes de las corrientes epistemológicas que han desarrollado el concepto de organización territorial en Geografía económica.....	18
Figura 1.2. Esquema conceptual de la organización territorial de la economía.....	22
Figura 3.1. Guatemala: formas del relieve.....	51
Figura 3.2. Guatemala: hidrografía.....	57
Figura 3.3. Guatemala: distribución climática.....	62
Figura 3.4. Guatemala: zonas de vida.....	63
Figura 3.5. Guatemala: sistema guatemalteco de áreas protegidas.....	68
Figura 3.6. Guatemala: distribución territorial de las lenguas indígenas.....	79
Figura 3.7. Guatemala: distribución de la población, 2002.....	81
Figura 3.8. Guatemala: etnicidad y desarrollo humano por municipio, 2002.....	84
Figura 3.9. Guatemala: especialización laboral e ingresos de la población, 2002.....	88
Figura 3.10. Guatemala: valoración y distribución territorial de los recursos turísticos.....	94
Figura 4.1. Guatemala: entornos del turismo.....	97
Figura 4.2. Guatemala: mercados prioritarios del turismo.....	112
Figura 4.3. Aeropuerto La Aurora: interconexión internacional.....	113
Figura 4.4. Guatemala: planeación nacional del turismo, 1995.....	119
Figura 4.5. Guatemala: ordenamiento del territorio con base en la actividad turística.....	121
Figura 4.6. Guatemala: estructura territorial del turismo.....	124
Figura 4.7. Guatemala: organización territorial de la actividad turística.....	125

En los últimos decenios, la actividad turística ha sido considerada, dentro del sector terciario de la economía, como una de las más productivas; gran parte de la población en el mundo se encuentra ocupada en este sector, uno de cada once personas se emplean en él. Así, la Geografía del Turismo se ha dedicado, entre otras cosas, a revelar los procesos y estructuras cuya concreción en el espacio es la organización territorial de la actividad en diferentes regiones del mundo. Con base en ello, y en consideración de los preceptos emanados de la escuela soviética del pensamiento geográfico, se presenta en el planteamiento de esta investigación el modelo conceptual de la organización territorial de la economía aplicado a la actividad turística en Guatemala.

Esta investigación se basa en la hipótesis siguiente: *la estructura territorial del turismo en Guatemala se caracteriza por la ausencia de la infraestructura necesaria para el desarrollo polinuclear sobre el territorio nacional; los flujos y la articulación de la actividad turística se concentran en pocos centros: la Ciudad de Guatemala, Antigua y Tikal*. A partir de ésta se pretende realizar, por medio del modelo teórico de la organización territorial de la economía, un análisis geográfico que involucre los procesos que han llevado a la dimensión espacial actual de las estructuras del turismo. Lo anterior, por medio de un diagnóstico integral sobre los recursos naturales y culturales para la actividad, el estudio de la situación socio-económica de la población involucrada, y el análisis espacial de los nodos y canales de articulación del turismo en el país.

La investigación persigue revelar la estructura territorial de la actividad turística en Guatemala, que ha encontrado, en este sector de la economía, un motor de crecimiento por medio de la explotación de sus recursos. Lo anterior se pretende por medio de tres objetivos particulares definidos: el primero es analizar las reflexiones teóricas que se han dado con el tiempo a partir de la teoría de la organización territorial de la economía y adaptar sus preceptos a la actividad turística; en segundo lugar, dar a conocer el contexto actual en el que el turismo se desarrolla en el país, desde la situación del medio

geográfico-físico, hasta la socioeconómica; finalmente, identificar las formas en que el desarrollo de sector turístico en Guatemala ha creado, o modificado, diferentes estructuras en el territorio por medio de la creación, espontánea o planificada, de nodos y redes de interconexión que dinamizan el uso y aprovechamiento de los recursos en el territorio para la actividad que aquí se estudia.

Difícilmente se encuentran estudios sobre Geografía del turismo en países de América Latina y de aplicación de modelos teóricos y procedimientos metodológicos que permitan revelar las redes, nodos y flujos generados por tal actividad económica. Recientemente, el Instituto de Geografía de la UNAM, por medio del proyecto denominado *Turismo y territorio en áreas protegidas de México y América Central*, que encabeza el doctor Álvaro Sánchez Crispín, ha desarrollado una serie de trabajos académicos dedicados al estudio de la actividad turística desde el punto de vista territorial. Esta tesis se inserta en dicho proyecto y centra su atención en Guatemala, ya que el país cuenta con amplios recursos naturales y culturales de interés para el turismo en un contexto en el que la sociedad local enfrenta condiciones de pobreza extrema.

El contexto temporal de esta investigación se da a partir del decenio de los setentas, cuando los países centroamericanos tratan de impulsar su crecimiento económico a través de la valoración de sus recursos naturales y culturales. Así, en los últimos años, Guatemala atestigua un fuerte impulso en el sector turismo cuya aportación al ingreso de divisas ha desplazado al de algunos productos de exportación tradicionales. Esto es posible debido a que Guatemala presenta una ubicación geográfica privilegiada, con amplios recursos turísticos naturales en un medio geográfico físico con paisajes selváticos, volcánicos y kársticos; además, pertenece al Corredor Biológico Mesoamericano, cuya diversidad es vasta en todo el país. Destaca también por sus recursos culturales, ya que Guatemala pertenece a la región maya junto con parte de México, Belice, el Salvador y Honduras; además, cuenta sitios de valor arquitectónico, tanto prehispánico como colonial, que han dejado un legado cultural que revela el *folklore* del país.

A pesar de su riqueza natural y cultural, la situación de la población guatemalteca no es la más satisfactoria; como en la mayor parte de América Central, es notable la desigualdad

socioeconómica expresada en una pobreza generalizada entre sus habitantes. De hecho, entre los países centroamericanos, es el segundo que presenta una mayor densidad de población, después de El Salvador y uno de los índices más bajos de urbanización. Más de la mitad de sus habitantes pertenece a alguna etnia autóctona y, por lo general, sus habitantes sufren algún tipo de discriminación, y altos grados de marginación y pobreza; lo anterior se refleja en su índice de desarrollo humano, el más bajo en América Central.

En un contexto global de terciarización económica, Guatemala debe poner atención a estos temas prioritarios y aprovechar sus recursos para el crecimiento económico y social de su territorio. Uno de los nichos de desarrollo en los que el Estado puede actuar es el turismo, actividad cuya organización, planificada o no, ha generado sus propias estructuras en el territorio, las cuales se reflejan en nodos y flujos implantados en función de su localización y que puede aprovecharse para el crecimiento económico nacional.

Para analizar la organización territorial de la economía turística en Guatemala se aplicaron diversos procedimientos metodológicos: en primera instancia se llevó a cabo la correspondiente investigación bibliográfica sobre los antecedentes teóricos y los preceptos conceptuales de la Geografía Económica de la escuela soviética; se realizó el seguimiento de los autores que han estudiado la organización territorial desde Marx y Lenin hasta los de la actualidad, y se contempló la evolución epistemológica en su paso por la escuela francesa de Geografía y la cuantitativa anglosajona. Con base en ello, se realizó la correspondiente adaptación epistemológica con los estudios sobre Geografía del turismo en diferentes partes del mundo, en la cual se identificó cada elemento constitutivo de la organización territorial de la economía.

Para la aplicación teórica sobre el territorio guatemalteco fue indispensable una primera fase de análisis territorial, mediante la información disponible en fuentes literarias y cartográficas, impresas y digitales, acerca del medio físico guatemalteco, su historia, sus procesos recientes y su situación socioeconómica actual. Dicho estudio llevó a la ejecución de tres trabajos de campo entre 2010 y 2013, en los que, de acuerdo con el avance en la investigación, se realizaron visitas a instituciones relacionadas con la actividad turística –INGUAT, CAMTUR, CONAP e INE, entre otras– que brindaron

elementos básicos para el estudio: estadísticas, pláticas informativas, planes y programas de desarrollo turístico, principalmente. También, se realizaron visitas a los principales centros articuladores del turismo, que se determinaron en el transcurso de la investigación, y se entrevistaron a actores clave.

Al mismo tiempo, se realizó el estudio cartográfico indispensable para el análisis territorial de la actividad turística en Guatemala. Con la información obtenida en campo, el análisis de cartas topográficas, la síntesis de variables del medio físico geográfico y la generación de diversos indicadores relacionados con la organización territorial de la economía turística, se realizaron dos fases de estudio: la primera fue la generación de mapas analíticos que permitieron el estudio de la situación nacional, muchos de ellos plasmados en el desarrollo capitular de la tesis; la segunda fase fue la generación de mapas sintéticos que conjuntan la información resultante de la investigación y cuya máxima expresión se refleja en el mapa del último capítulo de esta tesis.

De esta forma, este trabajo se compone de cuatro capítulos: en el primero se refiere el análisis de las vertientes cognoscitivas de la Geografía Económica que han desarrollado la teoría de la organización territorial; se estudian las perspectivas de la escuela soviética del pensamiento geográfico, de la escuela francesa de la Geografía regional y de la denominada nueva Geografía o Geografía cuantitativa anglosajona. Se analizan también las vertientes eclécticas que se han generado para el estudio de diversos territorios latinoamericanos que anteceden a esta investigación. El segundo capítulo trata de la integración conceptual de los elementos constitutivos de la organización territorial en relación con los conceptos de la Geografía del turismo. Se estudia el papel que tienen los recursos turísticos como parte del espacio geográfico en el que se desarrollan los procesos, y se analizan las diferentes formas en que la actividad organiza el territorio por medio de estructuras sociales y físicas, a través de infraestructuras, que transforman las dinámicas de la economía territorial.

El tercer capítulo es una recopilación de información territorial sobre Guatemala. Analiza los entornos geográficos como escenarios sobre los cuales se implanta la actividad turística. Por un lado, el medio físico como base de los recursos naturales que se manifiestan en formas del relieve, ríos, lagos, litorales y zonas de biogeográficas; por otro,

los entornos culturales cuyos vestigios se encuentran en sitios arqueológicos, edificaciones coloniales y modos de vida milenarios. En este capítulo también se analizan las condiciones sociodemográficas guatemaltecas así como sus estructuras económicas como base del turismo.

El cuarto y último capítulo muestra los resultados de la investigación. Se identifica la distribución territorial de los recursos turísticos, por región geográfica, como la base territorial que da origen a los procesos relacionados con el turismo en el país y se revisa la historia reciente de Guatemala con énfasis en aquellas etapas que marcaron la evolución territorial de la actividad turística nacional. Por otra parte, se examina el flujo de visitantes internacionales, su origen, motivos de viaje y las actividades que realizan en el territorio guatemalteco. Otra vertiente fundamental son las políticas que el Estado lleva a cabo para la organización de esta actividad, por medio de las instituciones que rigen a los actores que la llevan a cabo, ello mediante leyes que facilitan u obstaculizan el desarrollo de ésta. Finalmente, se muestra la organización territorial del turismo como reflejo de la situación actual de sus núcleos, sus vías de ingreso y sus canales de articulación. Se destacan los patrones de distribución de la actividad, así como sus vínculos y asociaciones.

Capítulo 1. Reflexiones teóricas sobre la organización territorial de la economía

Desde el decenio de 1960, la organización territorial ha sido un concepto fundamental para la Geografía a partir de diferentes corrientes epistemológicas. En este trabajo, se ha identificado su utilización en tres de las principales vertientes conceptuales del pensamiento geográfico: la “Geografía regional”, la “Nueva Geografía” o “Geografía cuantitativa” y la “Geografía soviética”. Éstas se asimilan entre distintos autores a nivel global que han aportado fundamentos, métodos y criterios que permiten analizar los procesos económicos y evaluar las estructuras territoriales a diferentes escalas y en diversos sectores de la economía.

1.1. Origen del concepto de organización territorial de la economía en la escuela soviética del pensamiento geográfico

El concepto de organización territorial de la economía tiene sus bases en el desarrollo de la economía socialista, influenciada por la labor de los filósofos soviéticos del primer decenio del siglo XX: obras como *El Capital* de Marx, *La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring* de Engels y las aportaciones del teórico Lenin en *La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring* y *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, desarrollaron los argumentos que fueran considerados como la formulación de una Geografía Económica “genuinamente científica” (Prokhorov, 1973). A partir de este impulso teórico en torno a la Geografía Económica, se reconocen indicios de la organización territorial en el primer plan quinquenal soviético del Comité para el Desarrollo Económico de la Unión Soviética –GOSPLAN –, cuyo antecedente es el plan de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia–GOLERO– del decenio de 1920. Vladimir Lenin ideó su programa de construcción del socialismo en Rusia bajo los principios básicos de la distribución de las fuerzas productivas e hizo hincapié en la importancia de organizar todo el conjunto de las actividades económicas en un área determinada. La planeación soviética de los años veinte tuvo como principal línea de acción la lucha por una economía nacional integrada

en sus regiones económicas contempladas como complejos territoriales de la producción, con una especialización y unidad económica interna resultante de la utilización óptima de todo el conjunto de factores locales, recursos naturales y condiciones geográficas. La organización territorial de la economía tiene su inicio tácito en esta denominada “nueva Geografía socialista”, cuyas investigaciones se basaron en los estudios regionales integrales para la generación de estrategias económicas para las grandes regiones (Frolova, 2002).

Durante los años 50's y 60's, se determinó como una de las principales categorías de la Geografía a “[l]os complejos territoriales productivos, (sistema económico territorial) como la forma principal de la organización espacial [/territorial¹] de las fuerzas productivas...” (Rodríguez y da Silva, 2005: 57). Es a partir de ese momento que se maneja ampliamente el término de organización territorial (*territorialnaya organizatsiya*) como clave, en el contexto de una Geografía soviética que sustituye a la denominada “Geografía stalinista” por una más independiente y abierta² (Frolova, 2002). A partir del decenio de los sesenta aparecen en la Unión Soviética diversos estudios que relacionan a la distribución de los medios de producción con el concepto de organización territorial.

Entre los primeros registros de trabajos académicos en este tenor se encuentra el trabajo de Probst, quien desarrolló un ensayo metodológico sobre la eficacia de la organización territorial de las fuerzas productivas en 1965. Dos años después, Saushkin publicó el artículo *Territorialnaya organizatsiya proizvoditelnykh sil. SSSR* –La organización territorial de las fuerzas productivas de la URSS–. Ambas publicaciones permitieron un amplio desarrollo del concepto en la Unión Soviética en diferentes direcciones: desde estudios regionales que contemplan a todas las actividades económicas, hasta los sectoriales que permiten analizar las actividades agrícolas e industriales principalmente. Tal fue el auge del concepto en la Unión Soviética que, desde entonces, se ha considerado como uno de los principales objetos de estudio de la Geografía Económica junto con la

1 Debido a la influencia de la geografía neopositivista, se ha traducido constantemente la expresión soviética *territorialnaya organizatsiya* como organización espacial; sin embargo, para la geografía soviética el territorio tiene un rigor conceptual cuya principal función es la planificación sobre una configuración espacial delimitada que contempla la intervención de la población y los medios de producción

2 Philipponneau (citado en Frolova, 2002) califica a los estudios geográficos del periodo stalinista (1922-1953) como dogmáticos, carentes de espíritu crítico, extremadamente centralistas, sumisos a las directrices del poder y con culto a la personalidad.

teoría de la localización, la teoría regional, los complejos territoriales y la distribución de las fuerzas productivas (Zheltikov, 2001).

Para los soviéticos, la Geografía se dividía en cuatro categorías de estudio denominados complejos territoriales naturales, productivos, socio-económicos y natural-económicos que, posteriormente, se definirían como geosistemas naturales, geosistemas económicos y antropogeosistemas. En esta clasificación de la Geografía, tanto los complejos territoriales productivos como los geosistemas económicos, se entienden como la forma principal de la organización territorial de las fuerzas productivas, que constituye un sistema económico complejo de empresas y productores interrelacionados, que funcionan en un determinado territorio (Rodríguez y da Silva, *op. cit.*) Esta relación intrínseca entre los complejos territoriales económicos y la OTE indican que cualquier formación económica, a cualquier nivel y escala, por sí misma representa un complejo, por lo que se puede hablar del complejo territorial económico nacional, regional, subregional y microrregional (Diyakonov, Gramoteyeva, y Kalashnicova, 1976: 175); en la actualidad se puede agregar la categoría de complejo económico supranacional.

En el decenio de los 70's, se destaca la importancia de la Geografía Económica tras el XXIII Congreso Geográfico Internacional llevado a cabo en Moscú, en 1976. El evento, cuyo tema central fue la revolución técnica y científica en la Geografía, marcó un hito en la divulgación de las teorías soviéticas en que se manifestaron las líneas esenciales de estudio en tres simposia generales: el primero titulado Prognosis científica de las transformaciones en el ambiente por la actividad humana y su preservación; el segundo, Fundaciones científicas del desarrollo regional y la distribución racional de la producción y, el tercero, los aspectos geográficos de la urbanización y la planeación urbana. En el segundo, Saushkin destacó la naturaleza constructiva de la Geografía moderna sobre el desarrollo regional y la planeación, con lo que dio pie al análisis de los problemas de racionalización de la organización territorial de la economía soviética por parte de más de catorce académicos soviéticos.

Entre los autores participantes en ese simposio se encuentran Palamarchuk, Privalovskaya, Gorlenko, y Runova (1976), quienes desarrollan el concepto de organización territorial de la economía soviética con un especial enfoque en el ambiente y

los recursos naturales. En el documento, los autores consideran que la organización territorial incluye la especialización y la cooperación entre empresas así como su lógica de localización de acuerdo con los recursos energéticos, las materias primas y los centros de consumo entre otros factores de localización industrial. Para estos académicos soviéticos, la organización territorial de la economía es la forma sintética más importante de la organización social, basado en un sistema de diferentes complejos económico-territoriales; el carácter de la organización territorial se determina por la naturaleza del área, el método de producción y el nivel de productividad.

Cabe destacar que la escuela soviética del pensamiento geográfico parte de un modelo económico contrapuesto al dominante global; Saushkin (en Palamarchuk *et. al.*, 1976) indica que la sociedad se organiza de acuerdo con diferentes aspectos de sus actividades con base en sus propios intereses, y los intereses de las sociedades capitalistas y socialistas son totalmente opuestos, por lo que la organización territorial en este tipo de economías difieren ampliamente. En los países capitalistas altamente desarrollados, la formación de la organización territorial de la economía se produce espontáneamente y no puede ser controlada por completo: las regulaciones para su conformación dependen directamente de la organización del mercado. La organización territorial de la economía capitalista no asegura relaciones económicas racionales ni el uso adecuado de los recursos naturales ni la formación óptima de las estructuras económicas. Por otra parte, la organización territorial de la economía soviética tiene como base la planeación territorial, cuyos objetivos son la formación de complejos territoriales óptimos, desde el punto de vista de su estructura, con base en los recursos naturales y las condiciones económicas locales así como la coordinación de estos complejos en cuanto a la dinámica económica nacional y la actual división del trabajo. En teoría, este tipo de organización territorial de la economía es característico del desarrollo en los países socialistas (*Ibídem*).

De manera independiente, respecto al tipo de economía que se trate, los estudios teóricos soviéticos generan sus propias concepciones de la organización territorial. Para Palamarchuk, Privalovskaya, Gorlenko y Runova (*op. cit.* p.169) "...la organización económica espacial es (a) un proceso de organización de la economía dentro de ciertas regiones y países, cambiando en espacio y tiempo con referencia a los aspectos del

pasado y del futuro, y (b) como un sistema de tipos de economía organizados espacialmente, formados como resultado de esos procesos”. Posteriormente, Privalovskaya, (1983: s/p) indica que “La organización territorial... se entiende de dos formas. Por una parte, se examina como un proceso de desarrollo dirigido, de las distintas formas de organización social de la producción... [y] Por otra parte, por la misma se entiende el sistema de formas territorialmente organizadas de la producción social que se forma como resultado de dicho proceso...”. Ambas concepciones hacen hincapié en la división de la OTE en dos partes: se refieren explícitamente a los procesos territoriales, e implícitamente, a su resultado tangible que será definido como la estructura territorial.

Los trabajos que se han presentado con estas bases de la OTE, desde los setentas hasta la fecha, son numerosos, muchos de ellos de carácter económico-sectorial dirigidos a la industria, la agricultura y la recreación. Uno de los últimos trabajos con mayor impacto entre los geógrafos soviéticos y en distintas partes del mundo es el de Vladimir Annekov (1991), quien indica que existe una marcada tendencia a estudiar una organización territorial aplicada al aspecto “horizontal” de la geointegración a escala local y regional. Para este geógrafo, un concepto más integrador de los aspectos horizontales y verticales fue desarrollado entre 1977 y 1984 por un grupo de trabajo de la Unión Geográfica Internacional. Según el autor “se entiende por ‘organización espacial’ una realidad más compleja que la que se desprende de términos tales como localización, asignación, utilización de la tierra, aglomeración, dispersión o gestión de los recursos [...] Este concepto abarca diversos enfoques: la percepción estática de las combinaciones espaciales de características observables, con el estudio de interacciones y coadaptación de fenómenos interdependientes mediante la autoorganización y una gestión deliberada. En conjunto, la organización espacial es como un proceso permanente de geointegración que abarca componentes naturales y sociales a todos niveles territoriales, desde el nivel local al nivel mundial” (Annekov, 1991: 737).

Para Annekov, la organización espacial abraza cuatro tipos de enfoques esenciales entre los que se encuentran los estáticos, referidos a los elementos del paisaje antropogénico y las comunidades de población; los funcionales, basado en los procesos de intercambio y relaciones competitivas entre los sistemas espaciales; los dinámicos, como las contradicciones y la adaptación en los sistemas ecológicos de la organización territorial; y

los denominados objeto/sujeto, referentes a la autoorganización y gestión de los paisajes, interacciones entre los sistemas y las cadenas de adaptación territorial (Annekov, 1991). En este sentido, se identifica la tendencia de la escuela soviética de la Geografía por complejizar las nociones de la organización territorial de la economía, con lo que se intenta dar un giro conceptual que se aleja de las concepciones actuales basadas en las ideas soviéticas iniciales y que se complementan con la escuela francesa de la Geografía regional y con las directrices de la Geografía cuantitativa.

1.2. La escuela francesa de la Geografía regional y la Geografía activa

La organización espacial ha estado presente en los estudios geográficos franceses bajo diferentes perspectivas: durante el auge del pensamiento regional se denominó estudio del paisaje u ordenación del espacio a los trabajos realizados por geógrafos que tomaban en cuenta elementos de la organización del espacio; de tal modo, las conclusiones de los mismos giraban, por lo general, alrededor de las capacidades o aptitudes de la población que organiza el espacio del que se habla. En ese entonces, los estudios realizados bajo este contexto se podían identificar bajo dos perspectivas: como la forma presente de la organización del espacio, como un hecho actual; o como elemento prospectivo, un método de apoyo en el que la organización del espacio y la ordenación, o habilitación (*aménagement*) del mismo, actúan como factores de acción que será necesario emprender (Béguin, 1967).

En este orden de ideas, es posible identificar la utilización del concepto en forma implícita desde el decenio de 1930; sin embargo, la base teórica de la organización espacial tiene su fundamento durante el apogeo de la Geografía regional francesa, con Vidal de la Blache, quien identificaba ya una serie de estructuras territoriales que daban cohesión a las regiones por medio de “Ciudades y carreteras [que] son las grandes indicadoras de la unidad; crean la solidaridad de las comarcas”. Según George y Estébanez (2007), con esta frase, de la Blache refería a estos elementos, con otras palabras, como organizadores del espacio. De este modo, el concepto de organización espacial empieza a tomar gran importancia dentro del ámbito de los estudios geográficos con la introducción de ideas de la Geografía marxista de los años 60. Los primeros registros de autores que utilizaran el

concepto de organización del espacio fueron el mismo George, con su obra, *Géographie et action*, y Labasse, quién dedicara un libro al concepto en su libro *L'organisation de l'espace. Eléments de géographie volontaire* (Béguin, *op. cit.*: 161).

Para George, principal representante de la Geografía activa, la organización del espacio se concibe como "...el presupuesto principal de la geografía: es la estructura que han dado los hombres, espontánea o voluntariamente, individual o colectivamente, a las proyecciones espaciales de los diversos elementos de sus actividades" (George y Estébanez, *op. cit.*: 431). El autor reconoce el estrecho vínculo de dependencia, sobre la organización espacial, del estado de desarrollo del territorio y sus sistemas económicos y sociales; asimismo, en cuestión de escala geográfica, identifica formas de organización del espacio ligadas con el modo de utilización que de éste se hace a un *nivel unitario y no global*. Del mismo modo, George resalta que la organización del espacio es diferente de la ordenación del espacio, en tanto que la primera refiere al resultado de una serie de "intervenciones parciales" en las que no actúa la sociedad en forma voluntaria; en el caso de la ordenación del espacio o del territorio, la sociedad reorganiza o reestructura su espacio (*Ibidem*).

Por su parte, Labasse dedicó gran parte de su obra en analizar el sentido teórico-conceptual de la organización del espacio y generar una serie de reflexiones alrededor de ésta. Entre los preceptos de la Geografía voluntaria o aplicada, de la cual el autor es representante, es necesaria la reflexión para poder modificar el marco de la existencia de una comunidad; así, se debe de llevar a cabo un "cuerpo de reflexiones" en que se identifique la particularidad del lugar en que se aplique el estudio. Para Labasse, la organización es un elemento normativo y científico, cuyos objetivos principales son la búsqueda de un equilibrio y la reducción de tensiones territoriales; así, las políticas espaciales, basadas en la organización del espacio, tienen por objeto la atenuación de los desequilibrios regionales. En este sentido, existe una estrecha relación entre la organización del territorio, la ordenación del mismo y las políticas espaciales (Béguin, 1967; George, 1967).

1.3. La organización espacial en la Geografía cuantitativa anglosajona

Para el caso de la Geografía anglosajona, el manejo del concepto de organización espacial³ empieza a tomar importancia con el nacimiento de la llamada *ciencia espacial* también conocida como la *nueva Geografía* o *Geografía cuantitativa*. El origen de esta corriente se esboza en los años treinta del siglo pasado con los teóricos del *positivismo lógico* o *neopositivismo* relacionados con el Círculo de Viena⁴. Es a partir de este momento que se adopta una posición frente a la ciencia mediante un análisis lógico por medio de proposiciones empíricas sometidas al rigor de métodos más refinados de verificación. Durante los años sesentas se fortalecen estas ideas de la revolución cuantitativa, mediante la cual la Geografía se transforma formalmente en una ciencia espacial teórica y empírica, y cuya finalidad es la búsqueda de leyes generales de la organización espacial mediante un método científico naturalista (Delgado, 2003).

Bajo este nuevo paradigma, el espacio es considerado en dos formas: por un lado, como espacio concreto o absoluto referido a todos los elementos tangibles de la superficie de la Tierra y, por el otro, como espacio abstracto o relativo que se refiere a la estructura espacial no visible. Es en este momento que la *ciencia espacial* centra su interés en la construcción de teorías acerca de la organización del espacio, la cual se identifica como la forma en que los individuos y las sociedades organizan el espacio para ajustarlo a sus necesidades (*Ibidem*).

Son varios los representantes de la ciencia espacial, entre los que destacan teóricos de la Geografía como Peter Haggett y Richard Chorley, quienes compilaron, en 1967, el libro *Models in Geography*; Bunge, con la obra *Theoretical Geography* en 1962 y Harvey, en 1969, quien publica *Explanation in Geography*. Estas obras ponen énfasis en la revelación de modelos geográficos, metodologías de análisis y estudios teóricos sobre la organización espacial. Existe una obra compilatoria enfática sobre este concepto que le

3 Para la corriente de la nueva Geografía, el concepto de espacio va más allá del territorio debido a que el objeto de estudio de la geografía se encuentra en toda la superficie terrestre como espacio concreto. Para sus representantes, cualquier fenómeno cuya distribución sea cartografiable, es susceptible de ser estudiado geográficamente.

4 El Círculo de Viena para la concepción científica del mundo fue un organismo científico formado en Austria durante los años de 1922 y 1936; se identificaba principalmente con la Filosofía como bastión de la ciencia. El organismo abogaba por la defensa del empirismo, el método de la inducción y un lenguaje científico común; fue un movimiento opuesto a la metafísica.

da una jerarquía dominante como objeto de estudio de la Geografía: los geógrafos Abler, Adams y Gould escriben, en 1972, *Spatial organization, the geographer's view of the world*, que es uno de los principales referentes en la geografía actual para los estudios cuya base conceptual es la *organización territorial/espacial* de las actividades económicas.

Garrison y Marble (1967 en Kostrowicki, 1975: 339), ya definían desde los años cincuenta uno de los conceptos clave de la organización territorial al afirmar que "Las actividades, interconectadas o no, ocurren en el espacio en ciertas concentraciones, lo que ha conducido al concepto de estructura espacial". Posteriormente, para (Abler, Adams, y Gould, 1972: xiii), la estructura territorial se reconoce a partir del espacio relativo que funge como interconexión abstracta de los elementos del espacio absoluto. Por otra parte, los autores afirman que "La gente genera procesos espaciales para satisfacer sus necesidades y deseos y estos procesos crean estructuras espaciales que, a su vez, influyen y modifican los procesos espaciales [...] Lo que ha ocurrido en el pasado es ciertamente importante, pues el pasado es lo que podemos explicar, y los procesos espaciales y estructuras que podemos explicar son aquellos sobre los que podemos hacer predicciones". De tal forma, se sobrentienden las dos dimensiones de la organización espacial: por un lado los procesos espaciales generados por la población y por otro las estructuras derivadas de los procesos. La organización espacial desde el punto de vista de la *nueva Geografía* será entonces un sistema cíclico del espacio en el que los procesos ocurren sobre las estructuras y a su vez estas estructuras se modifican sobre nuevos procesos sociales, económicos, políticos y culturales.

1.4. El estudio integral de la organización territorial

La Geografía soviética, la Geografía regional francesa y la Geografía cuantitativa anglosajona han servido como referentes a los diversos estudios sobre organización territorial que se han llevado a cabo en otras partes del mundo. Se distinguen algunos autores que han sido básicos para definir la organización territorial de la economía sin identificarse directamente con alguna de las corrientes mencionadas: Kostowicki, López-López, Propin y Sánchez-Crispin. Estos autores tratan de conciliar las diferentes posturas

con la finalidad de obtener un concepto generalizador que sirva como guía para el análisis del territorio desde el punto de la economía en general o de ciertos sectores.

El primero de ellos es Kostrowicki con su trabajo denominado *un concept fundamental: l'organisation de l'espace*, en el que argumenta que "Las estructuras y procesos espaciales combinados forman la organización espacial, un concepto que se impone cada vez más y que es de particular valor en la planeación, no solo como idea dinámica que ayuda a explicar las estructuras y procesos espaciales pasados y presentes, sino porque también implica transformar las estructuras espaciales existentes en unas más deseables..."(Kostrowicki, 1975: 338-339). En esta definición, el autor utiliza argumentos de las principales corrientes del pensamiento geográfico, por medio de sus representantes: Labasse, desde la Geografía regional; Abler, Adams, Gould, Garrison y Marble desde la ciencia espacial; y Edward Soja como representante de la Geografía radical que posteriormente fuera identificado como geógrafo posmoderno⁵.

Vinculado con la visión de Kostrowicki se encuentra el geógrafo mexicano Álvaro López quien ha sido un referente citado constantemente en los trabajos sobre organización territorial en México, ya que conjunta algunas concepciones de la Geografía regional de George, y la complementa con geógrafos como Dolfus y Claval para determinar los tipos de espacios organizados. Para López el concepto de Kostrowicki sobre la organización espacial es el más acertado y agrega, bajo la influencia del geógrafo Ángel Bassols, la importancia que tiene el reconocimiento de la actividad humana como organizadora del espacio en sociedades capitalistas; igualmente, hace hincapié en que la base de la economía y, por ende, de la organización territorial, según la teoría marxista, es soportada por el trabajo del ser humano y su finalidad es satisfacer sus necesidades (López, 2001).

En México, existe una tendencia creciente del uso conceptual de la organización territorial. Además de López, uno de los principales autores que han trabajado el concepto es Propin quien, bajo la influencia de la Geografía soviética, dice que "La organización territorial de la economía constituye la dimensión suprema de la Geografía económica al unificar la economía y la producción material en un sistema integral... [y,

5 La organización territorial no ha sido un concepto fundamental para la Geografía radical; sin embargo, existen autores como Soja, Swyngedow (1992) y Brener (1998) que la refieren desde el punto de vista del espacio abstracto como producto de la construcción social.

para revelarla, se] ...requiere el estudio de los cuatro subsistemas de la economía: la ubicación conjunta de los objetos de la producción, la infraestructura económica, la población y los recursos naturales [...] El objeto de la organización territorial de la economía es la estructura territorial de la economía... [; ésta, se refiere a] ...la interacción entre objetos discretos económicos que se examinan, no en forma aislada, sino como componentes de sistemas territoriales económicos establecidos a través de relaciones funcionales...” (Propin, 1987 en Vázquez, 2005: 40).

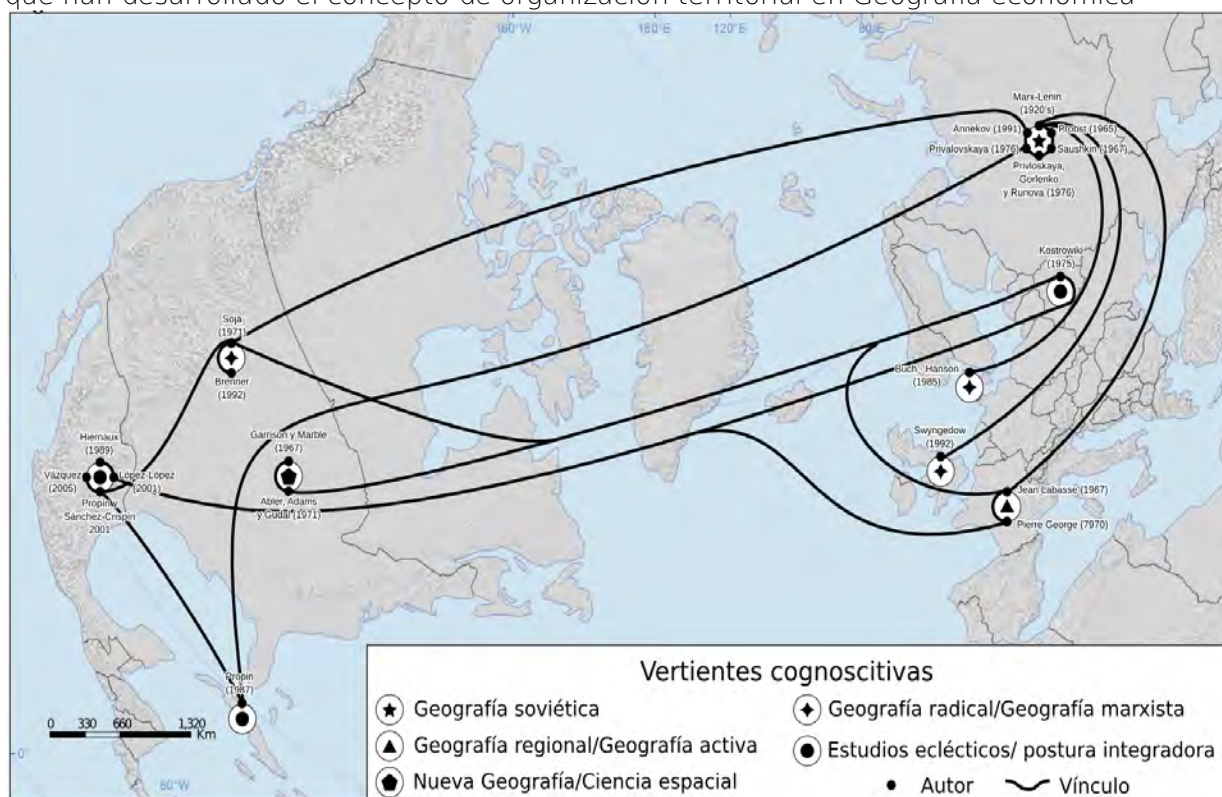
Posteriormente, Propin y Sánchez indicarían que “la estructura territorial de la economía se asume [...] como expresión sintética de los rasgos distintivos del espacio geográfico. Se aprehende como una imagen cognoscitiva, que puede ser cartografiada y que permite abordar, ilustrar e interpretar el conjunto de contradicciones humanas en un país y sus interacciones sociales a la escala supranacional” Vázquez (2005) complementa esta concepción al argumentar que la organización territorial “...se examina desde dos ángulos distintos; como proceso y resultado dirigido de desarrollo de las distintas formas sociales organizativas mediante tres estructuras principales reconocidas, la estructura socioeconómica, la estructura ramal y la estructura territorial de la economía...”(Propin Frejomil y Sánchez Crispín, 2001).

1.5. Integración epistemológica de la organización territorial

Hasta aquí, el concepto de organización territorial se ha presentado principalmente dentro de tres corrientes del pensamiento geográfico, y aunque en ellas es clara la influencia, directa o indirecta del pensamiento marxista-leninista, el concepto se diversifica y se adapta de acuerdo con el contexto territorial en el que se aplica, según la escala de estudio y el sistema económico del que se trate. La postura en este trabajo es ecléctica, ya que se considera que cada corriente epistemológica posee argumentos sólidos aplicados a la generalidad territorial a lo largo del mundo. Sin embargo, es necesario desmembrar las concepciones de los principales autores teóricos con la finalidad de determinar la propia definición que guíe este trabajo, cuyas características particulares son la identificación de la organización territorial de un subsector económico (el turismo) y la aplicación conceptual sobre el territorio de un país centroamericano cuyo

sistema productivo difiere ampliamente de un modelo meramente capitalista y aún más de un modelo socialista. Para efectos de este trabajo, y con base en las definiciones emanadas de las diferentes escuelas del pensamiento geográfico (Figura 1.1; Cuadro 1.1), se considera que la organización territorial de la economía es un sistema cíclico integral en constante transformación de las estructuras de la economía, cuyo origen y modificación se encuentra en diversos procesos territoriales de carácter social, cultural, económico y político. En la OTE interviene la estructura territorial, de percepción estática, que implica a las relaciones económicas entre los segmentos del proceso de producción y la fuerza de trabajo y el análisis de la ubicación de los lugares de consumo y los lugares de producción, así como sus interconexiones físicas y funcionales. Los procesos territoriales son los elementos dinámicos generados para satisfacer las necesidades humanas, particulares o colectivas, por medio de la modificación del entorno.

Figura 1.1. Interacción entre los principales representantes de las corrientes epistemológicas que han desarrollado el concepto de organización territorial en Geografía económica



Fuente: elaborado con base en los autores del cuadro 1.

Cuadro 1.1. Definiciones relacionadas con la organización territorial de la economía

Autor	Concepto	Definición
Garrísón y Marble, 1967 (en Kostrowicki, 1986)	Estructura espacial	"Las actividades, interconectadas o no, ocurren en el espacio en ciertas concentraciones, lo que ha conducido al concepto de estructura espacial"
George, 1970	Organización del espacio	"...[es] el presupuesto principal de la geografía: es la <i>estructura</i> que han dado los hombres, espontánea o voluntariamente, individual o colectivamente, a las proyecciones espaciales de los diversos elementos de sus actividades"
Abler, 1971	Estructura y proceso espacial	"La gente genera procesos espaciales para satisfacer sus necesidades y deseos y estos procesos crean estructuras espaciales que, a su vez, influyen y modifican los procesos espaciales [...]Lo que ha ocurrido en el pasado es ciertamente importante, pues el pasado es lo que podemos explicar, y los procesos espaciales y estructuras que podemos explicar son aquellos sobre los que podemos hacer predicciones"
Palamarchuk, Privalovskaya, Gorlenko, y Runova, 1976	Organización espacial de la economía	"...la organización económica espacial es (a) un proceso de organización de la economía dentro de ciertas regiones y países, cambiando en espacio y tiempo con referencia a los aspectos del pasado y del futuro, y (b) como un sistema de tipos de economía organizados espacialmente, formados como resultados de esos procesos"
Privalovskaya, 1983	Organización territorial	"La organización territorial... se entiende de dos formas. Por una parte, se examina como un proceso de desarrollo dirigido, de las distintas formas de organización social de la producción... Por otra parte, por la misma se entiende el sistema de formas territorialmente organizadas de la producción social que se forma como resultado de dicho proceso..."
Buch-Hanson y Nielson, 1985	Estructura territorial	La estructura territorial se conceptualiza como aquella estructura espacial física (tangible) y funcional compuesta por los lugares y la infraestructura; es tanto condición para, como resultado de, el desarrollo social y económico de la población. Para entender el desarrollo territorial de la estructura territorial resulta esencial distinguir entre los lugares de producción, los de consumo y la estructura que los conecta. La infraestructura, en esta definición, es la red que conecta, física y funcionalmente, los lugares de producción, la reproducción de la fuerza laboral y las condiciones externas del modo capitalista de producción
Kostrowicki, 1986	Organización espacial	"Las estructuras y procesos espaciales combinados forman la organización espacial, un concepto que se impone cada vez más y que es de particular valor en la planeación, no sólo como idea dinámica que ayuda a explicar las estructuras y procesos espaciales pasados y presentes, sino porque también implica transformar las estructuras espaciales existentes en unas más deseables..."

Autor	Concepto	Definición
Propin, 1987 (en Vázquez, 2005)	Organización territorial	"La organización territorial de la economía constituye la dimensión suprema de la Geografía económica al unificar la economía y la producción material en un sistema integral... [y, para revelarla, se] ... requiere el estudio de los cuatro subsistemas de la economía: la ubicación conjunta de los objetos de la producción, la infraestructura económica, la población y los recursos naturales [...] El objeto de la organización territorial de la economía es la estructura territorial de la economía... [; ésta, se refiere a] ...la interacción entre objetos discretos económicos que se examinan, no en forma aislada, sino como componentes de sistemas territoriales económicos establecidos a través de relaciones funcionales..."
Hiernaux , 1989	Espacio reticular /organización del territorio	"El espacio reticular es una modalidad de organización del territorio, cuyas características centrales consisten en la presencia de núcleos organizadores del espacio integrados en un sistema de redes con relaciones reducidas con el espacio contiguo... El espacio reticular, que existió sin duda antes que el capitalismo, es una modalidad en pleno auge de organización del espacio capitalista, que se impone de más en más en el marco de un "sistema mundial jerarquizado". El espacio reticular es una modalidad que no destruye el espacio continuo, sino que reemplaza en los sectores más integrados del capitalismo mundial, como la automotriz, la electrónica, el turismo, las telecomunicaciones y, por supuesto, la informática"
Annekov, 1991	Organización territorial	"Se entiende por «organización espacial» una realidad más compleja que la que se desprende de términos como localización, asignación, utilización de la tierra, aglomeración, dispersión o gestión de los recursos... Este concepto abarca diversos enfoques: la percepción estática de las combinaciones espaciales de características observables, con el estudio de interacciones y coadaptación de fenómenos interdependientes mediante la gestión deliberada. En conjunto, la organización espacial es como un proceso permanente de geointegración que abarca componentes naturales y sociales a todos los niveles territoriales, desde el nivel local al nivel mundial..."
Swyngedouw, 1992	Organización territorial	La organización territorial opera como una fuerza fundamental de la producción en el capitalismo a través de su integración y coordinación de las capacidades tecnológicas, los bienes naturales, las formas públicas y privadas de capital fijo, la configuración de la infraestructura, las relaciones sociales de producción institucionales los marcos regulatorios, y otros factores externos en los sistemas de producción localizados geográficamente.
Vázquez, 2005	Organización territorial	La organización territorial "...se examina desde dos ángulos distintos; como proceso y resultado dirigido de desarrollo de las distintas formas sociales organizativas mediante tres estructuras principales reconocida, la estructura socioeconómica, la estructura ramal y la estructura territorial de la economía..."

Fuente: elaborado con base en los autores mencionados en la tabla

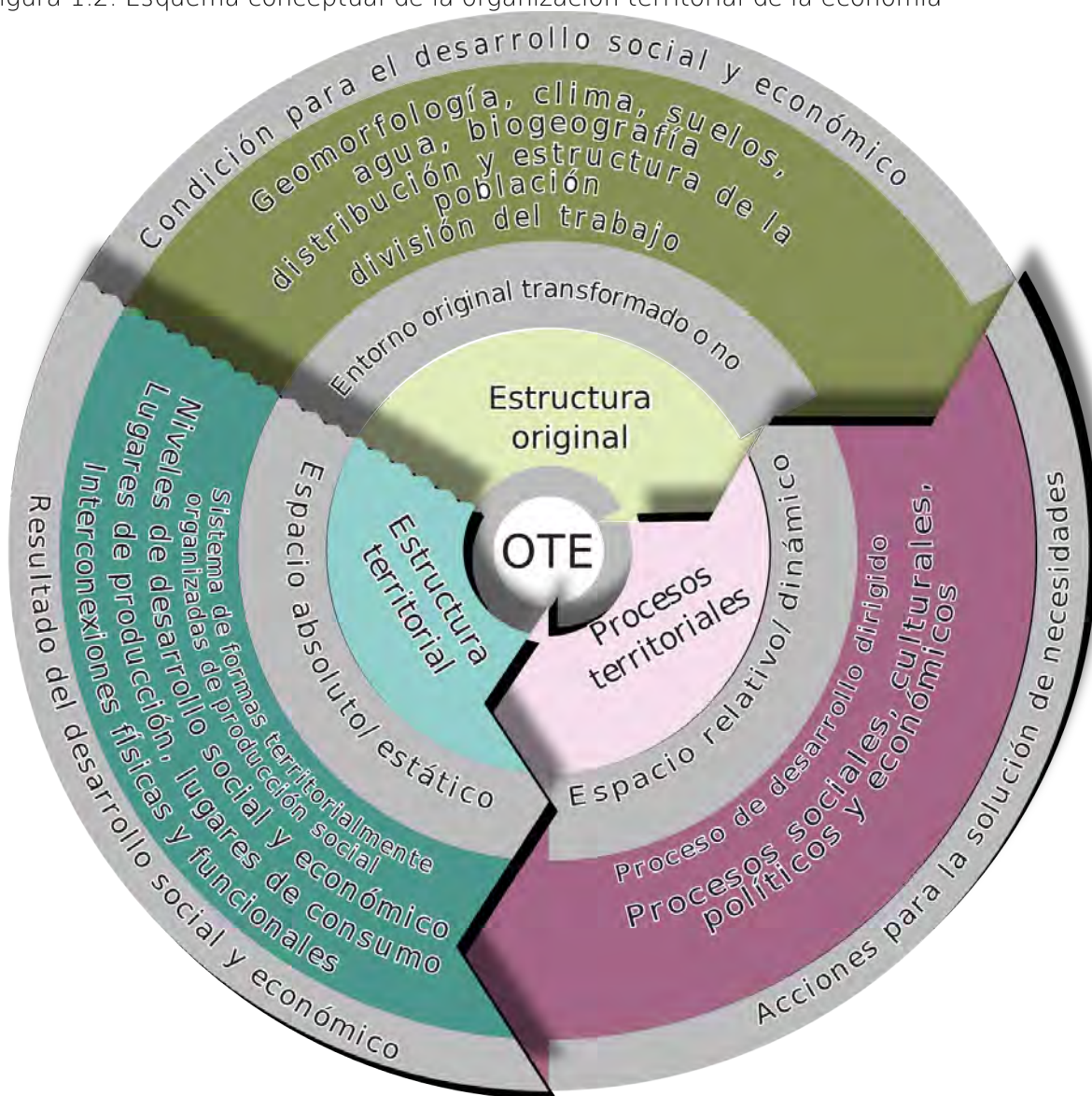
La organización territorial, sin embargo, requiere de una estructura de partida definida, la *estructura original*, aquella sobre la cual actúan los procesos territoriales en forma

primigenia. Ésta es considerada como el inicio del proceso económico a estudiar. El tiempo a partir de que se establece este *punto de partida* es variable: se puede indicar desde el mismo entorno natural original del territorio, la instalación de las primeras civilizaciones, un cambio en la configuración política o territorial, un cambio de sistema económico, o cualquier revolución que implique un hito en la actividad económica que se trate. La estructura prístina será aquella sobre la cual la población se establezca y actúe, lo que genera procesos que derivan en estructuras futuras (Figura 1.2).

La estructura territorial, dentro de esta definición, refiere a aquella dimensión espacial tangible y funcional compuesta por los lugares y la infraestructura; es la condición para el desarrollo social y económico de la población y, en el sentido cíclico, su resultado. La infraestructura es la red que conecta, física y funcionalmente, los lugares de producción, la reproducción de la fuerza laboral y las condiciones externas del modo capitalista de producción (Buch-Hanson y Nielson, 1977). Así, esta estructura recaerá en la interacción entre los objetos discretos económicos que se examinan, no en forma aislada, sino como componentes de sistemas territoriales económicos establecidos a través de relaciones funcionales (Propin, 1987; Vázquez, 2005).

La estructura sectorial (Zheltikov, 2001) será estática e intangible; se relaciona, por un lado, con la distribución y composición de la población y éstas, a su vez, con la actividad económica, sea como fuerza de trabajo, proveedor, productor o consumidor; por otro lado, trata la interacción entre las fuerzas productivas y su peso relativo. Esta estructura muestra en un espacio y tiempo concreto la situación general de las relaciones que mantiene la actividad económica sobre aquellos elementos tangibles de la producción, sobre la estructura territorial. Por lo general, la estructura sectorial se vincula con el estudio cuantitativo y cualitativo de los actores del proceso productivo y tiene por finalidad el análisis jerárquico y funcional de los lugares de la economía y sus vínculos.

Figura 1.2. Esquema conceptual de la organización territorial de la economía



Fuente: elaborado con base en los preceptos conceptuales de Abler *et. al.*, 1972; Buch-Hanson y Nielson, 1977; Garrison y Marble, 1967; Kostrowicki, 1975; Palamarchuk *et. al.*, 1976; Zheltikov, 2001.

Por otra parte, los procesos territoriales son la parte dinámica de la organización territorial; se trata de todos los hechos y fenómenos acaecidos sobre la estructura prístina y que inciden sobre la actividad económica que han producido el estado actual de la estructura territorial y de la sectorial. Así, se retoma la idea de que la sociedad genera procesos territoriales para satisfacer sus necesidades; éstos, a su vez, originan o modifican las estructuras. Ésta es la clave del proceso evolutivo de la organización territorial. En este contexto, la historia del territorio permite identificar, desde un punto

de partida establecido en el tiempo, las causas de las estructuras actuales y, a su vez, generar proyecciones de las estructuras futuras (Abler *et. al.*, 1972; Palamarchuk *et. al.*, 1976; Privalovskaya, 1983) Las estructuras de la OTE diferirán según el momento de estudio, ya que pueden ser consideradas como su origen o como el resultado de los procesos territoriales. Entre los estudios que se realizan al respecto, se puede hacer énfasis en el análisis de las estructuras, dentro de una investigación minuciosa de su *status* y comportamiento en un momento determinado o se puede llevar a cabo el estudio general de la estructura prístina, los procesos territoriales y las estructuras resultantes. De tal forma, se pueden apreciar dos tipos de investigaciones al respecto: los trabajos sobre la estructura territorial o sectorial de la economía, o ambas, y aquellos dedicados a la organización territorial como tal, cuyo alcance está en el análisis de los procesos que han llevado a las estructuras actuales y que, por lo general, incluyen a los primeros.

Capítulo 2. Organización territorial de la economía turística

En la estructura global de la economía, el sector terciario ha tomado un papel dominante, principalmente en países altamente desarrollados, donde los procesos de desindustrialización a nivel mundial se han generado a partir de del cambio tecnológico y han dado pie al descenso del empleo en las manufacturas. Por otra parte, los países de menor desarrollo han basado, en gran medida, sus estrategias de crecimiento en este sector; tal es el caso de Bahamas, con su amplia oferta de servicios financieros, o el de Seychelles, cuya base económica depende del turismo. Si bien el sector terciario ha sido poco estudiado desde el punto de vista geográfico, el comercio y el turismo son de gran interés por su dinámica territorial, cuya implantación espacial son base, en gran medida, de la organización territorial de la economía. Este trabajo de investigación se centra en la actividad turística como la base de las estructuras que organizan parte de las dinámicas económicas del territorio guatemalteco.

La organización territorial de la economía, no sólo puede ser estudiada desde sus tres componentes principales: la estructura territorial, la sectorial o los procesos territoriales, también se puede analizar desde el punto de vista de la escala territorial, principalmente a nivel nacional, regional o local; igualmente, es posible estudiarla en forma sectorial, desde las actividades primarias, las secundarias o terciarias hasta llegar al análisis de diversos subsectores de la economía: los estudios más comunes han sido los referentes a la agricultura, los industriales y los enfocados al turismo. En la actualidad, el estudio de la estructura u organización territorial del turismo es una línea de investigación creciente en el estudio de la Geografía del turismo en México .

El estudio sectorial de la OTE requiere de la identificación de los diversos elementos establecidos en el modelo teórico, según la actividad que se trate. En el caso del turismo, se requiere, en forma inicial, plantear la estructura original como aquellos elementos que han servido de base para la implantación de la actividad en el territorio; posteriormente, identificar los procesos territoriales como la apropiación del espacio por grupos hoteleros,

las políticas de crecimiento basadas en el sector, el cambio en la actividad laboral de la población local, entre otros elementos que, a lo largo de la historia, tienen un impacto territorial a partir del desarrollo de la actividad económica; finalmente, y como resultado de la investigación, es importante determinar cómo es que esos procesos han generado la actual estructura territorial y sectorial en la economía turística cuya evaluación permite generar un diagnóstico territorial del desarrollo social y económico con base en la economía turística y su consecuente prognosis. Este proceso específico del turismo se denominará en lo subsecuente como la organización territorial de la economía turística.

2.1. Espacios del turismo

Los entornos geográficos determinan a los espacios de acogida del turismo, en éstos se identificará la estructura sobre la cual actúan los procesos en forma primigenia. Ésta, que para fines prácticos se denominará *estructura original*, es considerada como el inicio del proceso económico a estudiar. En el caso de la actividad turística, este “punto de partida” está dado en los entornos geográficos que dan pie a los *espacios turísticos*. De tal forma, se identifican en el territorio aquellas zonas que son capaces de atraer a diversos tipos de flujos turísticos. Su valoración como espacios turísticos, utilizados o no, depende de sus cualidades territoriales coincidentes con las motivaciones del turista.

Estas estructuras originales se centran primordialmente en los recursos turísticos. Leno Cerro, (1990) indica que éstos son: “...todo elemento natural, toda actividad humana o todo producto antropológico que pueda motivar un desplazamiento no lucrativo, cuyo móvil básico sea la curiosidad o la posibilidad de realizar una actividad física o intelectual. En otras palabras, la actividad turística únicamente tiene lugar si existen ciertas atracciones que motivan a cierto número de personas a abandonar su domicilio habitual y permanecer cierto tiempo fuera de él...” Estos recursos, por lo general, no se encuentran aislados sino que son parte de un entorno geográfico que ofrece paisajes a observar y disfrutar, actividades en las cuales participar y experiencias memorables.

El entorno geográfico para el turismo puede definirse como cualquier lugar que dé acogida al sentimiento de ser un turista, sentimiento que diferencia al “ser ajeno” del “ser local” (Shaw y Williams, 2002). Este entorno puede ser visto desde tres perspectivas: la

ideográfica, la organizacional y la cognitiva. El punto de vista ideográfico se enfoca en la singularidad del entorno y resalta las diferencias en cuanto a la orientación de sus recursos ya sean del medio natural o antrópico. De acuerdo con una perspectiva organizacional, se clasifica al entorno según sus características espaciales: el tamaño, la escala, su capacidad de carga, los niveles de participación y la naturaleza de los recursos. Finalmente, desde la perspectiva cognitiva el entorno se estudia a partir de su relación con el turista a través de su percepción y sus experiencias (*Ibidem*). Por medio de estos criterios es posible generar una tipología de los entornos turísticos que puede fungir como la base inicial o la estructura primigenia de la OTET. Una clasificación que integra múltiples visiones de los recursos turísticos y sus entornos es la de Lew (1987), en la que se define una matriz ideográfica cuyas categorías recaen en los denominados “entornos generales”, caracterizados por ser de gran alcance y con paisajes de amplia escala territorial; “entornos específicos” que tienden a ser de menor tamaño y a mantener vínculos más estrechos con la actividad turística, aunque suelen asociarse en forma periférica con los mayores atractivos; y los “entornos de inclusión” que se encuentran intrínsecamente ligados con la actividad turística en destinos particulares. En forma transversal, se clasifican los entornos, en la misma matriz, según su origen: naturales, de interfase natural-humano y humanos.

Los entornos turísticos generales, desde la perspectiva ideográfica, son el más claro ejemplo de la estructura primigenia sobre la que actúan los procesos territoriales en la OTET. Son entornos turísticos originales *per se*: los recursos turísticos que en ellos se concentran son atractivos para el turismo sin que exista necesidad de modificarlos. Éstos permiten la identificación de su potencial turístico, principalmente por el panorama visual que ofrecen: montañas, costas, planicies, desiertos e islas son algunos de los elementos que resultan atractivos para los turistas. Desde el punto de vista de la interfase natural-humano, existen entornos en los que destaca la utilización general de los recursos naturales y la actividad humana que con ellos se relaciona y que generan paisajes culturales particulares del territorio; ejemplos son los tipos de agricultura propios del bioma regional, las zonas creadas para la observación de fauna y vegetación nativa, miradores naturales utilizados para la apreciación del paisaje y la presencia de zonas arqueológicas en entornos naturales. Por otra parte, la infraestructura propia del lugar no

creada *ex profeso* para el turismo genera un entorno humanizado que puede ser de cierto interés para el turista, son elementos sociales muy peculiares de asentamientos humanos específicos. La variedad de recursos turísticos de este tipo de entornos puede ser amplia: arquitectura, organización social, comercio, instituciones, educación, avance tecnológico, religión, modos auténticos de vida...

Según el esquema de la OTE, un momento clave en la actividad turística se puede encontrar en la identificación de recursos particulares dentro de entornos específicos. Estos entornos presentan indicios de que los procesos de la actividad económica han empezado a permear en el territorio. En el medio natural, los recursos turísticos se focalizan: se identifican rasgos geomorfológicos específicos como volcanes y formas únicas de relieve, afloramientos geológicos, fauna y flora endémica, cuerpos de agua, ríos y costas con rasgos espectaculares, entre otros elementos sobresalientes del medio geográfico. En este sentido, la sociedad empieza a actuar sobre la naturaleza para el uso turístico y modifica estructuras para el aprovechamiento de los recursos: construye parques en playas y en las periferias “verdes” de las ciudades o miradores en zonas con paisajes escénicos. También, el entorno humanizado, en esta clase del entorno específico, cuenta ya con una inversión en infraestructura turística, se tienen formas de acceso a los recursos, se contemplan rutas turísticas, hay información sobre los principales sitios atractivos y se busca satisfacer las necesidades de hospedaje y alimentación para los visitantes. Esta fase de la OTET aún se puede considerar parte de la estructura original, principalmente en territorios que se han consolidado dentro de la dinámica global del turismo y cuyos entornos se encuentran en procesos de transformación derivados de la propia actividad.

Los entornos turísticos de inclusión representan la transición entre la estructura original y los procesos territoriales. Como su nombre lo indica, estos entornos incluyen acciones de los turistas en destinos particulares; son las estructuras creadas para la actividad económica y que “encienden la maquinaria” de transformación del entorno de la estructura original. En el aspecto natural, los entornos de inclusión se desarrollan en zonas ecológicas cuya mayor expresión está representada por las áreas naturales protegidas en sus diversas categorías. Mientras mayor sea la conservación ecológica en una región natural mayor será su grado de atracción y más necesaria la generación de

estrategias de uso sostenible del recurso. En la interfase humano-natural se encuentran los entornos de participación dirigida para el turista: lugares donde se realizan actividades de montaña o acuáticas o cualquier tipo de actividad al aire libre relacionada con el entorno natural; en muchas ocasiones estas actividades son estacionales. Los entornos humanos inclusivos son aquellos que mantienen una superestructura de ocio y recreación; por lo general se trata de eventos artísticos o deportivos, exposiciones temporales y permanentes y festivales.

Shaw y Williams (2002) incluyen otro tipo de entornos, los entornos heredados, cuya inserción en el modelo de la OTET es relativa, ya que su existencia no sólo consiste en la utilización de los recursos locales sino en su reproducción y complementación o en la falsificación de recursos ajenos en tiempo y espacio. El ejemplo más claro de este tipo de entornos son los museos y los parques temáticos, que son estructuras originales creadas a partir de las demandas intelectuales y recreativas de la población circundante; por lo general, son únicos en una región extensa. Por propia definición, no existen en la naturaleza entornos heredados; sin embargo, sí existen algunos con vínculos estrechos: zoológicos, acuarios, parques para observación de vida silvestre y aves exóticas... El agroturismo y el turismo industrial también han construido este tipo de entornos por medio de museos o réplicas de los procesos económicos, y el turismo sociocultural tiene un fuerte soporte en la recreación de momentos históricos en escenificaciones o construcciones que remontan al pasado. Existen muchos temas que dan pie a la conformación de entornos heredados: transportes turísticos, parques de diversiones, casas que fueron habitadas por personajes ilustres, entre otros. Este tipo de entornos es el más alejado a la estructura primigenia de la OTET ya que, por lo general, son más característicos de entornos turísticos altamente desarrollados.

Más allá de las características ideográficas del entorno turístico, el análisis territorial de la estructura primigenia del turismo parte de su composición organizacional, cuya base de estudio es el carácter espacial. La escala geográfica juega un papel fundamental en este análisis, se trata de la extensión territorial que abarcan los recursos en el entorno de tal modo que puede analizarse un recurso turístico a nivel local o el conjunto de recursos en el entorno a nivel regional, nacional o supranacional. Según Lew (*op. cit.*), la consideración de la escala proporciona una idea integral de los recursos turísticos, sus

relaciones con otros recursos y la relación que existe entre la imagen creada del entorno y los recursos turísticos por sí mismos. La importancia de analizar la OTET desde la perspectiva organizacional radica en que gran parte de las estructuras de la actividad turística se generan a partir de la imagen creada del entorno para su explotación; de esta forma se pueden identificar las zonas de concentración extrema de la demanda y la subutilización de otros espacios (*Ibídem*).

Los procesos territoriales tienen su inicio en la localización de los recursos turísticos dentro del entorno; los recursos tienen dos funciones dentro de la actividad económica: aquellos esparcidos que son utilizados por el turismo “en tránsito” y los recursos “destino” que fungen como la principal atracción para los visitantes. El estudio de la interacción entre estos recursos resalta la dicotomía “catalítica-integrada” propuesta por Pearce (1980 en Lew, 1987) que permite la identificación de patrones territoriales de entornos turísticos planeados en un sentido de integración o el surgimiento espontáneo de patrones no planeados. La perspectiva organizacional también contempla las características de capacidad del entorno para albergar a la actividad y la temporalidad con la que ésta puede actuar.

2.2. Procesos del turismo

El turismo, como actividad económica, comprende el movimiento temporal de personas para lugares distintos al de su entorno habitual, por un periodo de tiempo consecutivo menor a un año por fines de ocio y recreación, negocios, salud y educación, entre otros. Es una actividad que incide directamente en el territorio y que, con el paso del tiempo, tiene mayor participación en la economía de las naciones. De tal modo, el turismo engloba todas las acciones de los visitantes desde las llevadas a cabo durante la preparación para el viaje, durante el trayecto y en el destino (Ventura, 2011). La actividad turística presenta dos tipos de procesos que determinan sus actuales estructuras territoriales: los procesos globales de desarrollo del turismo, con base en los cambios sociales, económicos y políticos que determinan las preferencias y las posibilidades de la población para realizar desplazamientos a destinos específicos; y los procesos locales del destino, en el que se analiza el desarrollo de la actividad en cuanto al uso y explotación de su estructura primigenia: sus recursos y entornos turísticos.

La actividad turística es reconocida como tal desde el periodo de la Ilustración entre los siglos XVII y XVIII; estaba enfocada principalmente a las grandes élites europeas. Durante mucho tiempo, el turismo tuvo bajo impacto territorial por ser una actividad selectiva; sin embargo, a mediados del siglo XX, los procesos consecuentes de la Segunda Guerra Mundial hicieron que la actividad se popularizara por medio de factores que permitieron a una mayor parte de la población acceder a medios de transporte como el avión de pasajeros. A partir de entonces, un factor central para el auge de la actividad fue el desarrollo de las comunicaciones y transportes, que ampliara las posibilidades de llegar cada vez más a regiones lejanas como un atractivo para aquellas personas con posibilidad de realizar un viaje. Otros factores que incidieron en la masificación del turismo fueron la baja en el precio del petróleo, la aparición de las vacaciones pagadas y el aumento del tiempo libre en los países industrializados (Jauregui, Egea y de la Puerta, 1998). Asimismo, la integración comercial entre naciones generó la necesidad de realizar viajes por algún interés académico, profesional o de negocios, lo que incrementó notoriamente el número de desplazamientos en ciertos momentos.

De tal modo, el turismo es considerado un sector importantes y dinámico en todo el mundo, no sólo en la economía de las naciones, también en sus procesos sociales. La actividad turística y su crecimiento están determinados por una serie de procesos territoriales que implican la situación política, económica y social tanto del lugar de origen, como del destino. En este contexto, los territorios vistos como origen del turista han revelado dos fenómenos actuales de la actividad, los cuales se han desarrollado desde la mitad del siglo XX. El primero de ellos es el avance tecnológico que dió pie al denominado turismo de masas y que, en los años sesentas, representara más del sesenta por ciento de los flujos turísticos. El otro refiere al mejoramiento relativo de algunos sectores asalariados principalmente de las regiones desarrolladas del mundo, que permite que sea mayor la población en condiciones de viajar (Cordero, 2003).

Por su parte, los territorios destino atestiguan procesos determinados por la demanda. Estos territorios serán entonces aquellos que se verán beneficiados por la actividad turística, ya que en ellos se realizan los consumos del visitante. Los actores principales de estos procesos se encuentran en una correlación de fuerzas, a diferentes escalas geográficas, que se expresan en el territorio. Por un lado, en el contexto del capitalismo

globalizado, las empresas transnacionales se han internado en los principales destinos turísticos para ofrecer servicios estandarizados y así captar gran parte de las ganancias del sector. Por otro, los gobiernos nacionales se encargan de emitir políticas de inversión extranjera y de regulación del sector turístico, que difícilmente ofrecen resistencia a la penetración de las empresas transnacionales. Finalmente, las comunidades locales, que son los actores sobre los que recae directamente la actividad turística y los que, de algún modo, son los que generan las ganancias por medio de sus recursos, su cultura y su trabajo (*Ibidem*).

En este contexto, el turismo forma un sistema favorable a la economía local vinculado con el resto de las actividades económicas; se trata de un sistema dual: por un lado, el desarrollo de los medios de producción en los destinos turísticos, en el que influye el incremento y mejoramiento de vías de comunicación, instalación de alojamientos, producción y elaboración de alimentos preparados y entretenimientos, entre otros; por el otro, el aumento en la demanda de tales servicios derivado de la mejora en la capacidad de consumo y el aumento en los ingresos de la población, lo cual incrementa sus posibilidades para realizar un viaje. Si bien este sistema no es generalizado, se trata de un proceso cíclico articulado, entre los lugares de la demanda y los de destino, que hace del turismo una actividad potencial para el crecimiento económico (Cordero, 2006).

El turismo, bajo esta perspectiva, se enmarca en procesos globales bidireccionales relativos al acceso que los países tienen al desarrollo del turismo, tanto del lado de la demanda de servicios como en la oferta. El primero de ellos es el que identifica a la actividad como *elitista*, ya que no toda la población se encuentra en posibilidad de emprender un viaje. Según datos del Banco Mundial (The World Bank Group, 2012), si se considera que las personas que viajan lo hacen una vez al año, sólo el 13.5% de la población está en posibilidades de hacerlo¹. Ahora bien, si se consideran los países según ingresos, resulta que en los más desarrollados la proporción de viajeros, bajo la misma condición, es del 47%, mientras que en los de ingreso medio y bajo sólo lo hace el 6% de la población (Cuadro 2.1). Por el lado de la oferta, esta asimetría del turismo se da en el mismo sentido: las regiones que más visitantes reciben son las de mayores ingresos; éstas concentran el 60% de las llegadas internacionales; por su parte, los países de ingreso

¹ Datos para el 2009. Se considera el porcentaje de salidas que la población realiza desde su país de residencia habitual sobre el total de la población en el mismo año.

medio-alto reciben el 27% y los de medio-bajo el 10%. Esto refleja que el turismo tiene por característica ser una “realidad económico-social que se expresa en términos de turistas en países ricos visitando países igualmente ricos” (Cordero, *op. cit.*: 68).

Sin embargo, la situación en los países pobres no es tan desfavorable y, en muchas ocasiones, en este sector económico encuentran su nicho de crecimiento económico; esto es a lo que se denomina la *democratización social-nacional* del turismo, donde la producción de los bienes turísticos se expresa también en los países de ingresos medios y bajos, lo que se evidencia en una captación de una porción de los ingresos globales turísticos y de los arribos. Aun así, debe tomarse en cuenta que los países más pobres, que carecen de infraestructura, tienen una mínima participación de la dinámica global del turismo; si a la pobreza se agrega la inestabilidad política y social, prácticamente se nulifica su integración al sistema turístico (*Ibídem*), lo que refleja la relatividad de los procesos del turismo en el mundo subdesarrollado.

Cuadro 2.1. Población en condiciones de viajar a nivel global

Grupos de países según categoría de ingresos*	Número de salidas (en miles)	Población Total (en miles)	Población que viaja (%)**
Alto ingreso	532,019	1,120,689	47.47
Ingreso medio y bajo	362,163	5,695,161	6.36
Ingreso medio-alto	231,755	2,455,581	9.44
Ingreso medio-bajo	79,639	2,456,263	3.24
Dato mundial	922,171	6,815,849	13.53

*Selección de los grupos de ingresos generados por el Banco Mundial. ** Es la relación en porcentaje entre el número de salidas y la población total del grupo de países

Fuente: elaborado con base en: The World Bank Group, 2012

Este proceso de democratización social-nacional se evidencia al analizar las tasas de crecimiento medio anual de arribos en los países del mundo. Resulta notorio que la concentración mayor de turistas –si se consideran los arribos de personas no residentes como tales– se da en los países de ingreso alto como Francia, Estados Unidos y España, que son aquellos que, desde 1995, han sido los que mayores arribos han tenido. Sin embargo, el crecimiento medio anual de los países ricos, en el periodo 1995-2009, es de los más bajos en el mundo y en algunos casos negativo como en Canadá y Polonia (El Banco Mundial, 2013). Por otra parte, entre los países de ingreso medio y bajo destaca el caso de China, cuyo crecimiento constante lo ha posicionado en el periodo de referencia

como el cuarto destino mundial. Otros países dentro de este grupo que destacan como destinos turísticos en el mundo son Turquía, cuyo crecimiento es superior a la media, Malasia y Rusia, con un crecimiento medio, y México, cuyo crecimiento es muy bajo. El resto de los países de ingresos medios y bajos tienen poca participación en la dinámica turística mundial, pero tienen un crecimiento cercano a la media mundial o superior (*Ibídem*).

Bajo este contexto, los procesos evolutivos del turismo se dan, principalmente, en torno a la elitización o la democratización social y social-nacional en países de menor desarrollo, en los cuales tienen efectos sobre las estructuras sectoriales y territoriales en las que se desarrolla la actividad turística. Por lo general, el turismo de élite incide en los países pobres en forma de enclaves turísticos; conforme el turismo se populariza, tiende a involucrarse con el territorio de destino, por lo que se empiezan a presentar formas de turismo alternativo y de contacto social. Al respecto, existen tres modelos de desarrollo turístico que marcan los procesos de la actividad de acuerdo con el tipo de territorio, los actores de la oferta y la demanda, sus relaciones y su incidencia territorial² (Figura 3.9). Los dos primeros son propuestos por Hiernaux:

“a. *Un modelo segregado*. Bajo este modelo de desarrollo turístico se entenderá, básicamente, el turismo de enclave. Se encuentra manejado principalmente por las grandes transnacionales de comercialización turística y requiere de grandes inversiones públicas y privadas. Las comunidades locales no son tomadas en cuenta bajo este esquema de funcionamiento [...]” (Cordero, 2006: 74)

“b. *Modelo de integración relativa*. Este segundo modelo alude al caso en que, ya sea por evolución democratizadora de la composición de los turistas, o de determinada política estatal, el turismo de enclave avanza hacia una relativa integración con la economía nacional y local [...] los turistas establecen relaciones con las comunidades locales que sobrepasan lo puramente económico para establecer lazos de comunicación social y cultural ya que las comunidades se convierten en parte de la oferta turística [...]” (*Ibídem*)

2 Estos modelos revelan los procesos territoriales del turismo que suceden específicamente en los países de ingresos menores y en específico en México y América Central. En el presente estudio se considera el más adecuado para el análisis de la organización territorial del turismo en Guatemala, ya que el modelo está generado *ex profeso* para territorios como el que aquí se estudia. Sin embargo, existen diferentes modelos que reflejan los procesos territoriales del turismo y que pueden aplicarse a distintos países con características similares o a las generalidades de la evolución del turismo a nivel global.

Cuadro 2.2. Tipología de modelos de desarrollo turístico con énfasis en los impactos sociales locales

	Modelo A “Segregado” (sugerido por Hiernaux-Nicolas)	Motores de transición	Modelo B “Relativamente integrado” (sugerido por Hiernaux- Nicolas)	Motores de transición	Modelo C “Integrado” (sugerido por Brohman)
Tipo de turistas	-Clase alta y media de países económicamente desarrollados		Clase alta y media de países económicamente desarrollados, como del país receptor	Mercados ➔	Clase media y baja de países económicamente desarrollados y subdesarrollados, incluyendo el país receptor.
Relaciones con las comunidades locales	-Ninguna		Algunas (servicios complementarios)		Variadas (hay fomento a esta relación)
Beneficios locales	-Generación de empleo, aunque de baja calidad -Reproduce la inequidad	Mercado ➔	-Mayor diversidad en la generación de empleo, aunque de baja calidad -Persisten problemas de equidad	Estado ➔	-Aumentan las alternativas de generación de ingresos -Se tiende a una mayor equidad.
Actores locales	-No hay		Instituciones estatales con incidencia local.		-Hogares -Organizaciones comunitarias -municipalidades -ONG
Origen	-Planificación estatal (en el desarrollismo) o iniciativas privadas transnacionales en la globalización		Desarrollo del mercado turístico.	Comunidad ➔	masificación de destinos turísticos y desarrollo de una cultura turística.
Modelo de planificación	-Rígido y segregado.	Mercado ⬅	Relativamente integrado		Integrado
Dimensión socio-territorial	-Un “no-lugar”*		-Se le agregan las aventuras naturales y apreciación de culturas ancestrales -Se promueve una especie de “visión romántica” del espacio.	Mercado ⬅	-Reafirmación del espacio social y territorial.
Críticas principales	-Segregación social. -Anula la identidad local. -Impacto ambiental negativo.		-Persiste la segregación social. -Escasa identidad local. -Persiste un impacto ambiental negativo.		-Aunque tiene un a cobertura social más amplia, sigue limitada. -Principales beneficiados son élites locales. -Persiste un impacto ambiental negativo.
Ejemplos	-Cancún entre 1976 y 1984 -Las islas de la Bahía en Honduras		-Cancún 1985 hasta la fecha. -El Petén, Guatemala		-Algunas comunidades campesinas que se benefician del ecoturismo.

*En este contexto y bajo las premisas de Augé (1992), el no lugar debe ser entendido como aquella conceptualización de una situación territorial en la que no importa el espacio externo, ya que lo que el turista busca es el confort interno en el sitio visitado del cual se apropió social y culturalmente. Fuente: Cordero, 2006:75

Mientras que Brohman propone el tercer modelo:

“c. *Turismo integrado (o social)*. En este modelo impera un desarrollo turístico de pequeña escala, donde prevalecen los pequeños negocios familiares o comunales. La apropiación de los beneficios turísticos permanece en la propia localidad y se profundiza el contacto con los pueblos locales. La intervención de las grandes empresas turísticas y del propio Estado es reducida [...]” (Brohman, 1996 en Cordero, *op. cit.*)

En estos modelos se encuentran tres principales motores que, conforme a su desarrollo, generan una dinámica territorial que permite la transición entre ellos. El mercado es el primero y quizá el de mayor determinación en los procesos de la actividad: es claro que la utilización de los recursos locales está definido por la demanda de consumo potencial, que al ser en su gran mayoría elitista, define puntos específicos en el territorio que satisfacen sus necesidades y dan pie al turismo de enclave. Sin embargo, las tendencias democratizadoras del turismo amplían este mercado, con lo que el turismo segregado se diversifica hacia un turismo relativamente integrado. Finalmente, el mercado turístico cierra un ciclo en cuanto se diversifican las preferencias del turista y crece su interés por involucrarse con las comunidades locales, las cuales se convierten en parte de la demanda turística. El mercado es así un factor extremadamente dinámico, ya que la demanda y las preferencias de consumo cambian constantemente, por lo que se puede variar a lo largo del tiempo entre los tres modelos de desarrollo turístico. Se trata de una transición ideal que poco se presenta en realidad. La tendencia general es a que los destinos sean concebidos en cualquiera de los tres modelos y permanezcan estáticos a lo largo del tiempo.

El Estado es otro de los motores del desarrollo turístico, prácticamente es la directriz de los procesos territoriales. Si bien el mercado es determinante, las políticas públicas y leyes estatales son las que facilitarán u obstaculizarán la inserción de la actividad y el modelo que ésta adopte. Otrora, había un cierto dominio del estado proteccionista y desarrollista, entre los años de 1950 y 1980, en los que el papel del Estado era fundamental para la regulación de las actividades económicas, principalmente en América Latina; sin embargo, en el contexto de la globalización, su papel ha disminuido considerablemente, lo que deja a la fuerza del mercado mayor peso en los procesos organizadores del espacio turístico. Es deber del Estado promover una serie de normas ambientales y de protección social, por lo que su intervención en el desarrollo turístico se encuentra presente, principalmente, en el modelo relativamente integrado y aún más en el integrado.

El destino turístico representa el tercer motor de los procesos de la actividad económica: éste refiere a las comunidades locales. Éstas no se encuentran consideradas en el modelo segregado; sin embargo, conforme se dan los procesos de democratización del turismo,

intervienen cada vez más en el desarrollo de la actividad. En gran medida, su integración a los modelos de desarrollo dependerán de su capital cultural y social, ya que de él, como un recurso turístico por sí mismo, podrán valerse sin necesidad de realizar una cuantiosa inversión monetaria. Por fortuna para las comunidades locales, existen tendencias claras del mercado turístico hacia *experiencias más genuinas* y de mayor contacto con las comunidades locales, las cuales presentan, cada vez más, iniciativas con ofertas en el sector que dirigen al desarrollo turístico hacia el modelo integrado: cada vez más se ofertan más destinos de turismo alternativo como el ecoturismo, el agroturismo y el turismo comunitario, entre otros.

El modelo segregado es el que actualmente domina el mercado en los países subdesarrollados, en sitios que funcionan como una especie de *enclave económico* que no permite permear los beneficios del turismo al territorio local. Sin embargo, el proceso de democratización social del turismo ha implicado la expansión de un modelo relativamente integrado que, aunque con muy bajos beneficios para las comunidades locales, implica una derrama económica hacia los países de destino, además de un uso más amplio de los entornos turísticos. La tendencia democratizadora de los últimos años, si bien no ha reducido la inequidad global de acceso y destinos preferenciales, sí brinda cada vez más oportunidades de desarrollo, a distintas escalas, a los países de menores ingresos.

2.3. Formas de organizar el territorio a partir de la actividad turística

Los procesos territoriales del turismo dejan a su paso *huellas* que desarrollan las actuales estructuras, tanto la sectorial como la territorial. La primera revela la situación socioeconómica actual de la población que se relaciona con la actividad: el turista, los prestadores de servicios y el trabajo en el sector, formal e informal, directo e indirecto, reflejan en gran medida la distribución y las condiciones actuales en las que se desarrolla. Por otra parte, la estructura territorial determina el *status* físico funcional del turismo: lugares de producción y de consumo, traducidos como origen de la demanda y oferta en el destino, así como la infraestructura de interconexión, muestran la capacidad que el territorio tiene para albergar, distribuir y movilizar a los visitantes. Las estructuras son la clave de la organización territorial de la economía turística, a partir de ellas se puede

evaluar el proceso cíclico de la actividad, analizar el aprovechamiento que de éste se ha hecho y pronosticar su evolución.

2.3.1. La estructura sectorial del turismo

El circuito económico a partir de la OTE tiene su base en el análisis territorial de las relaciones entre la oferta y la demanda. En el turismo, la estructura sectorial implica la identificación de la situación socioeconómica de los principales actores del turismo y su participación en la dinámica de la actividad. Del lado de la demanda, estas estructuras se reflejan a partir de las características del turista, su origen, su motivación y sus posibilidades para realizar el viaje. En cuanto a la oferta, se debe identificar a los principales proveedores de servicios, la población involucrada y sus condiciones socioeconómicas derivadas de la actividad; igualmente, es necesario identificar la participación del Estado, sus políticas de desarrollo y el papel que el turismo tiene dentro de la economía nacional.

Desde el punto de vista académico, es necesario, en muchas ocasiones, conocer cuáles son los motivos que tiene la población para desplazarse desde su lugar de residencia, saber hacia dónde se dirige, cuánto tiempo, cuándo y cómo viajará. Estas preguntas básicas de la investigación en turismo derivan siempre en implicaciones territoriales donde se prevé un gran impacto en sitios que responden a una alta demanda, y por ende tienden al turismo masivo, o un turismo más selectivo. En el estudio de la Geografía del Turismo, la demanda suele tener dos concepciones dominantes: una de ellas es sobre el origen de la población que viaja o pretende hacerlo, sus condiciones socioeconómicas y las facilidades y servicios con los que cuenta desde su lugar de residencia; la otra perspectiva es la del impacto que la demanda genera sobre el territorio destino por medio del estudio de las relaciones entre las motivaciones del viaje y la forma en que el turista lo realiza (Hall y Page, 2002).

De tal manera, las estructuras sectoriales de la actividad turística que parten de la demanda pueden tener carácter endógeno o exógeno, como se resume en los tres tipos de determinantes de la demanda turística desarrolladas por Uysal (1998 en Hall y Page, *op. cit.*). En primera instancia se trata de la económica, en las que intervienen las características individuales de la demanda en términos de su capacidad para realizar el

viaje. En segundo lugar, se encuentra la determinante social-psicológica, referidas a situaciones del viajero en cuanto a sus motivos y las valoraciones del mismo para desplazarse, así como su percepción del destino. La tercera es de carácter exógeno, que implica las facilidades de interconexión entre la oferta y la demanda; se trata de factores territoriales sociales, políticos o económicos, tanto del origen como del destino, que permiten o dificultan que se lleve a cabo el desplazamiento. Estos determinantes no son estáticas en el tiempo, dependen en gran medida de la situación política, social y económica que rigen el contexto del turista y la promoción de los atractivos que ofrece el destino. El conjunto de determinantes de la demanda se encuentra íntimamente relacionado con la motivación del turista, la cual está dada por una serie de necesidades creadas y la viabilidad para satisfacerlas. El turista, entonces, es visto como un consumidor: a través de sus motivaciones y la toma de decisiones se formula la demanda turística.

Según Cohen (1972 en Hall y Page, 2002: 64) existen cuatro formas de realizar el viaje por parte de la demanda turística: la primera es en el denominado *turismo masivo organizado*, en “paquete” en el que el contacto directo con las comunidades del destino es mínimo; la segunda corresponde al *turismo masivo individual*, que tiene características similares al organizado pero interviene el interés particular del viajero cuya participación y propia organización lo acerca más al medio del destino; la tercera corresponde a los *exploradores*, quienes emprenden el viaje por cuenta propia y mantienen una relación social y cultural más cercana con el territorio que los acoge; finalmente, el *viajero drifter*, aquel que no desea ningún contacto con otros turistas o su forma de viajar y prefiere participar directamente en el estilo de vida local. Según los motivos de la demanda, sus determinantes y las formas de viajar, es como se aprehenden las estructuras sectoriales desde el punto de vista del viajero.

Por otra parte, si bien el turismo tiene incidencia en un par de territorios, muchas veces apartados entre sí, los efectos económicos de la actividad están dados en el destino. Sobre éste es que los procesos territoriales empiezan a permear para construir sus estructuras sectoriales, las cuales pueden traducirse en beneficios o costes para la población local o regional. Entre las estructuras benéficas se pueden identificar las derivadas de los ingresos directos del turismo, la dinamización del tejido empresarial, la influencia de la

actividad en la generación de infraestructura y la generación de empleos. Por otro lado, las estructuras sectoriales que implican un coste económico y social se relacionan directamente con los costes de oportunidad (por la inversión en el sector), el incremento de los precios en el destino, la generación de desigualdades intrarregionales, la dependencia al turismo en la economía del lugar y la competencia en la asignación de usos y recursos (Anton, Tabales y Reverté, 2007 en Vera, *et. al.*, 2001)

En este sentido, las estructuras sectoriales del turismo tienen una naturaleza esencialmente social, económica y política; por ende, su carácter es dinámico: circunstancial y coyuntural. De tal forma, uno de los factores determinantes de la actividad se encuentra en las circunstancias económicas derivadas de los procesos territoriales que han llevado al desarrollo de este sector. La disponibilidad de recursos humanos y de recursos financieros, tanto endógenos como exógenos, serán los que den pauta para la localización del turismo, su implementación y desarrollo en determinados lugares. En territorios periféricos es muy común el fenómeno de la *colonización turística*, en el que la inversión extranjera domina este sector económico por medio de la instalación de empresas transnacionales asociadas con el hospedaje, y otros servicios relacionados con el turismo. También, la situación económica coyuntural, como las crisis cíclicas y la inflación, y los fenómenos extraordinarios, como desastres naturales, guerras civiles, actos terroristas y epidemias, son eventos que influyen directamente en las estructuras sectoriales del turismo así como en la estabilidad de la actividad económica en el territorio (Vera *et. al.*, *op. cit.*) .

Una de las estructuras sectoriales que determinan el desarrollo de la actividad turística radica en el papel de las instituciones del Estado: la política económica, la promoción y el desarrollo gubernamental de los destinos. En general, el turismo responde a políticas nacionales generadas por diversos intereses que van desde los económicos, los geopolíticos, los de desarrollo social y los de promoción del patrimonio cultural, entre otros. Si bien históricamente el desarrollo del turismo ha sido forjado por el capital privado en las sociedades capitalistas, conforme ha pasado el tiempo se ha generado una fuerte necesidad de intervención del Estado, cuya principal función es la regulación de la actividad y, en algunos casos, la propia inversión de capital. Además, resulta atractivo el fomento y apoyo al turismo visto como agente del desarrollo económico, debido a su

pronta entrada al mercado laboral en diferentes subsectores de la economía y su velocidad de crecimiento.

El turismo internacional es un potenciador del ingreso de divisas, genera la cuarta parte del comercio internacional de servicios y su crecimiento es mayor al comercio de mercancías (El Banco Mundial, 2013), por lo que en muchos países existen políticas de promoción turística internacional, así como de fomento al turismo doméstico para la generación de un circuito interno de capitales. La inversión pública en el sector turístico no siempre es directa, aunque la presencia del Estado debe procurar mantener la infraestructura de transporte para la llegada y circulación de turistas al territorio, así como mantener una imagen de seguridad y bienestar; si bien este tipo de inversión es común a la mayor parte de las actividades económicas y el desarrollo social, su externalidad resulta muy positiva para la economía turística y sus inversionistas en el territorio.

En gran medida, las estructuras sectoriales de la OTET dependen de las políticas gubernamentales, por lo que no sólo se trata de la inversión pública en el sector sino de las regulaciones que el Estado debe de hacer al respecto. El turismo, si bien aporta al desarrollo económico del destino, también puede resultar nocivo para las comunidades locales y el desarrollo social; igualmente, el exceso en inversión turística puede dañar o hasta destruir los entornos, como en el caso de una sobreexplotación del suelo, contaminación, generación de caos vial, saturación del paisaje, entre otros. Por tal motivo, es necesaria la intervención del Estado para regular la producción y distribución de los bienes y servicios relacionados con el turismo. En años recientes, la preocupación por el incremento en el turismo y su impacto sobre el medio ambiente demanda una normatividad en materia de turismo sostenible, por lo que gran parte de las políticas del turismo ponen énfasis en este sentido (Berrocal, 2000).

Por otra parte, el desarrollo del turismo tiende a una distribución desigual en el territorio: tanto en su acceso como en la distribución de sus recursos para la actividad. Lo anterior genera un gran desequilibrio en cuanto al uso de los recursos turísticos del destino y, muchas veces, el aprovechamiento se da sobre sitios ampliamente desarrollados, mientras que zonas marginadas con cierta variedad de recursos para el turismo se mantienen sin

grandes oportunidades de crecimiento en el sector, sea por falta de inversión o por no ser tomadas en cuenta en la planeación gubernamental. Así, la actividad turística ha sido utilizada como un instrumento para las políticas de desarrollo regional, lo cual resulta más posible en países del primer mundo que dotan de infraestructura básica a las regiones pobres; en los países subdesarrollados la planificación turística para el desarrollo resulta más difícil si en sus zonas marginadas no cuentan con servicios básicos. De tal forma, la influencia de las estructuras sectoriales incide directamente en las territoriales, estructuras tangibles que estarán condicionadas no sólo por la demanda turística sino por los niveles de desarrollo en el destino, tanto social como económico, la participación del Estado y la inversión privada.

2.3.2. La estructura territorial del turismo

La estructura territorial del turismo es la dimensión actual tangible de la organización territorial de la economía turística. Por medio de ésta es posible revelar, analizar y evaluar la situación de esta actividad económica así como generar su correspondiente pronóstico. Los elementos que la conforman están dados por las características del *espacio turístico*: el territorio donde se localizan los recursos que pueden ser aprovechados para formar productos turísticos, las infraestructuras de acceso y apoyo, los alojamientos y el espacio de las actividades. Sus manifestaciones no siempre son coincidentes y su organización espacial pudiera reflejarse en un modelo de asentamiento multigenético formal y funcional o en un territorio estructurado en forma desarticulada con fuertes desequilibrios y conflictos (Vera *et. al.*, op. cit).

La estructura territorial del turismo está contenida en el espacio de destino que, en la Geografía del turismo, se enmarca como la clave de referencia que vertebra las partes del sistema económico en este sector (*Ibidem*). En este contexto, el punto de partida de la estructura se encuentra en la disposición de los recursos y el uso que de éstos se haga. Desde el punto de vista institucional, la Organización de Estados Americanos propone una clasificación de recursos turísticos que fue adaptada por el desaparecido Centro Interamericano de Capacitación Turística –CICATUR–³ (Boullon, 1990; Leno, 1990) ésta

3 Desaparecido Centro Interamericano de Capacitación Turística, cuya adaptación a la metodología de la OEA ha sido ampliamente utilizada para la evaluación del patrimonio turístico en países latinoamericanos como Perú –MINCETUR (2006) *Manual para la formulación del inventario de recursos turísticos a nivel nacional*–, Argentina –Porto, N. (2005). *Una aproximación al contenido factorial dominante de los*

se define según su categoría, sea natural o artificial; el tipo de atracción para el turista y el nivel jerárquico que el recurso posee. De tal modo, se puede identificar la importancia que tiene cada sitio en el territorio para la actividad turística así como su calidad y potencial económico. Los recursos son las piezas motivadoras de toda la circulación del sistema turístico.

El espacio del turismo contempla, además, dos elementos principales que conforman a los núcleos de la actividad: la sociedad local y la oferta de servicios. El primero refiere a su distribución territorial; la concentración en localidades y demás núcleos de población que, a diferencia de las estructuras sectoriales, se observan en una dimensión tangible, en un sistema jerárquico de infraestructuras urbanas al servicio del turista. En este sistema se observan los impactos económicos y culturales de la dinámica turística sobre la población local. El segundo elemento, muy ligado al anterior, es la oferta de servicios que posibilita el *consumo* y comercialización de los recursos por la demanda. Alojamientos, restaurantes, comercios, equipamientos y agencias de viajes son algunos de los servicios que articulan a la actividad turística local (Vera *et. al.*, *op. cit.*).

Por otro lado, la interconexión entre los recursos y los núcleos del turismo está dada por las infraestructuras y equipamientos de accesibilidad. Por estos medios, se pueden identificar las corrientes y flujos turísticos en dos escalas principales: los flujos de ingreso identificados con el turismo internacional y los de inter-movilidad que servirán de apoyo para toda clase de desplazamiento de turistas. De tal forma, la escala geográfica juega un papel fundamental en la estructura territorial del turismo para la identificación de la intensidad de flujos; primero a través de la infraestructura de recepción, que permite la identificación de flujos del turismo internacional de carácter intercontinental, intracontinental, interregional e intrarregional, y, en otro nivel, por medio de la infraestructura nacional de transporte, por donde se pueden clasificar los flujos principales –flujos mayores– y los secundarios –menores– que distribuyen a la población desde los núcleos del turismo hacia los recursos en los espacios del turismo. Esta última estructura de interconexión está relacionada intensamente con la accesibilidad carretera que determina en gran medida la posibilidad que tengan los diferentes tipos de turistas

recursos turísticos en Argentina. XL Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Buenos Aires, Asociación Argentina de Economía Política– y Costa Rica –Blanco. M. (2007) *Guía para la elaboración del plan de desarrollo turístico de un territorio*, San José, PRODAR-IICA–.

para acceder a los recursos y su consideración, según su motivación, para realizar la visita. A partir de estos criterios se pueden identificar los vínculos “ingreso-núcleo-recurso” por medio de sus combinaciones entre tipos, jerarquías y asociaciones.

En este sentido, el espacio turístico estará íntimamente ligado con el entorno geográfico, aquella estructura original, el cual definirá su capacidad de atracción de visitantes y, por ende, su uso actual o potencial del territorio para la actividad. La tipología de espacios turísticos puede fundamentarse en múltiples criterios y variables que se derivan de la complejidad de los elementos que intervienen en el fenómeno turístico: su variedad de recursos naturales y culturales, su reconocimiento y adaptación a productos y centros turísticos, la identificación de los grandes agentes de la actividad, los orígenes y motivaciones del turista, las características de los servicios turísticos, entre otros. Así, desde la Geografía del turismo se considera a esta categoría espacial como el distintivo en el análisis que la diferencia del resto de las disciplinas que estudian a la actividad y permite clasificarla desde el punto de vista territorial y estructural. Los diferentes espacios turísticos se identifican entonces como facilitadores y contenedores de prácticas turísticas en buena parte diferenciadas entre sí. Su estudio, contempla, por lo general seis categorías esenciales: turismo en espacios litorales, turismo en espacios rurales, turismo en espacios urbanos, turismo en espacios de montaña, turismo en espacios naturales protegidos y los espacios corporativos del turismo (Ibídem).

De tal forma, la ETT se constituye por los elementos físicos que hacen posible que la actividad se implante y crezca en un sitio determinado. Su fundamento, está dado en tres plataformas: el arreglo espacial de los recursos turísticos que determina patrones de ocupación en un sitio; la infraestructura que sostiene y atiende la demanda de turistas y, finalmente, los flujos de bienes, personas, servicios e información que promueven y canalizan el turismo hacia determinadas áreas de un país o del extranjero (Gallegos y López, 2004).

Al identificar los elementos de los espacios turísticos en los que se realiza la actividad, es posible revelar la ETT por medio de la jerarquización de los centros de la actividad en *núcleos de distribución*, dados por su condición de infraestructura y accesibilidad de primer orden; *núcleos de estadía*, que cuentan con acceso directo a los núcleos de

distribución y con servicios turísticos y urbanos de dimensión menor que los primeros y *núcleos de tránsito y excursión*, con recursos accesibles para el turismo pero que carecen de servicios turísticos y urbanos (Sánchez *et. al.*, 2012).

Capítulo 3. Espacios del turismo en Guatemala

Guatemala cuenta con una oferta amplia de recursos para el turismo, que son la base de su estructura territorial. Su ubicación geográfica, variación altitudinal y, por ende, climática son factores que le permiten ofrecer paisajes naturales y elementos particulares del medio natural que generan, por sí mismos, el interés de los visitantes. Por otra parte, cuenta con elementos culturales muy característicos de la zona, ha formado parte de procesos de gran importancia histórica para el continente americano: albergó una de las principales concentraciones de la civilización maya durante el período clásico, tuvo un papel primordial en la colonia al contener la capital de la Capitanía General de Guatemala y, en la actualidad, mezcla gran parte de la población que, a través de sus costumbres, atestiguan su vasta historia.

3.1. Entornos naturales en el espacio guatemalteco

Guatemala es el país más septentrional del istmo centroamericano; se sitúa entre los 13°49' y 18°30' de latitud norte y los 87°30' y 92°13' de longitud oeste, en plena zona intertropical. Además, se encuentra en una región tectónica muy dinámica: está sobre la placa del Caribe, cuya amplia actividad a lo largo de la falla de Motagua y el contacto con la placa de Cocos ha originado un relieve variado y singular entre sierras y volcanes. Su ubicación y su amplia variación altitudinal han dado pie a una gran diversidad edáfica por un lado, y climática por otro, por lo que se pueden apreciar entornos biológicamente diversos.

3.1.1. El relieve guatemalteco como entorno escénico

El relieve guatemalteco es un elemento fundamental de los recursos naturales para el turismo. En general, se distinguen en el país once grandes regiones fisiográficas que pueden ser agrupadas en cuatro provincias: El Petén, la Cordillera Central, las Tierras Planas del Borde Antillano y la Planicie Costera del Pacífico (Figura 3.1). Al norte del Petén, se localiza la Plataforma Sedimentaria de Yucatán, que comparte rasgos

fisiográficos con los estados mexicanos de Campeche y Yucatán. Se encuentra formada por sedimentos aluviales, marinos y aluviones cuaternarios. En su porción oriental, se compone básicamente de yeso, calizas, dolomitas y rocas sedimentarias, que generan un relieve kárstico de lomas y colinas; la presencia de humedales, ríos subterráneos, cavernas y cuerpos lagunares brindan paisajes naturales singulares, poco humanizados. En esta zona, se encuentra una serie de grutas que los viajeros suelen visitar, tal es el caso de Actún Kan, cuya topografía es de fácil acceso, y de la cueva de las Dos Horas, cuya combinación de galerías y agua subterránea generan un recurso altamente atractivo para el turismo local e internacional. El occidente de la plataforma es de más difícil acceso, debido a que se trata de tierras inundadas de baja altura compuesta de terrenos pantanosos entre las planicies y llanuras aluviales de San Pedro-Naachtun. Al sur de la plataforma, se forma el Arco de la Libertad, una zona de planicies inundables caracterizada por amplios paisajes kársticos de uvales y poljes (Gispert, 1999; MAGA, 2001b, 2002c).

Al sur del Arco de la Libertad, se distingue una sección montañosa compuesta por el Cinturón Plegado del Lacandón y la región Montañas Mayas; aquí, la Sierra del Lacandón recorre desde el borde fronterizo con México hasta el sureste del Petén. Se trata de una pequeña cordillera kárstica que alcanza apenas los 600 metros sobre el nivel del mar; es un lugar apropiado para el turismo de aventura y de contacto con la naturaleza principalmente en las superficies planas de Yaxchilán, El Subin y Machaquila. Hacia el oriente, alrededor de la montaña Yaltutu, existen algunas formaciones de interés turístico como cuevas, caídas de agua y pozas. Las Tierras Bajas Interiores de Petén se encuentran en el suroeste de la provincia; es una zona compuesta por abanicos aluviales con relleno de materiales sedimentarios de origen marino que han formado numerosas lagunas y pantanos de pequeña dimensión sobre una topografía plana o suavemente ondulada con menos de 200 metros sobre el nivel del mar. Aunque El Petén cuenta con grandes áreas, que por su origen geomorfológico son de difícil acceso, es de interés turístico por concentrar gran parte de los sitios arqueológicos mayas, cuyas cimas permiten observar grandes porciones del territorio (*Ibidem*).

La provincia con menor superficie es la de las Tierras Planas del Borde Antillano, la cual se compone de dos regiones fisiográficas: la depresión de Izabal y la depresión del

Motagua. La primera se forma a partir del valle del río Polochic que desemboca en el lago Izabal, continúa en el río Dulce hasta la bahía de Amatique. Es un valle de sedimentación caliza del mioceno, relleno de aluviones cuaternarios que corre sobre la falla Polochic delimitada por dos grandes bloques tectónicos: al norte, está el bloque maya de la placa norteamericana y, al sur, el bloque Chortís correspondiente a la placa del caribe (Fundación defensores de la naturaleza Refugio de Vida Silvestre Bocas de Polochic, 2003). Si bien su atractivo turístico no deriva en forma directa del relieve en la zona, su aislamiento geográfico ha generado que se encuentre poco humanizada, por lo que tiene un gran valor para los visitantes que demandan espacios de naturaleza prístina. Por otra parte, en la depresión del Motagua se encuentra el valle más extenso del país, correspondiente al río homónimo, que surge en el departamento de Quiché y desemboca en el Mar de las Antillas. Tiene una forma arqueada dominada por el sistema de fallas del Motagua que se desprende de la falla Polochic y que, en la zona del valle, corre paralela a ésta (*Ibidem*).

La tercera gran provincia es la Cordillera Central, que recorre transversalmente al país desde la frontera con México hasta la cuenca del Caribe y las fronteras con Honduras y El Salvador. Abarca la mayor parte del territorio nacional con dos principales sistemas montañosos: la Cordillera de los Cuchumatanes y la Sierra Madre. En la primera, se distinguen las Tierras Altas Sedimentarias, unidad fisiográfica bastante compleja de sustrato multigenético que alcanza alturas superiores a los tres mil 500 metros sobre el nivel del mar (MAGA, 2001b, 2002c). Se distribuye de oeste a este hasta la depresión de Izabal, en donde se forma la sierra de Chamá con colinas paralelas, anticlinales y sinclinales sumergidos y topografía de karst. La sierra penetra por la zona de montañas de Santa Cruz, donde disminuye su altura para terminar cerca de Livingston entre superficies de cerros y planicies (*Ibidem*).

En la Sierra Madre, se encuentran las Tierras Altas Cristalinas, que se prolongan hasta la Depresión del Motagua. Se caracteriza por su amplia dinámica tectónica ya que se encuentra sobre dos fallas en constante evolución: la falla Motagua y la falla Polochic; éstas controlan el drenaje de los ríos Cuilco, Chixoy, y Motagua. La región se caracteriza por sus rocas metamórficas y plutónicas de esquistos, gneises, mármoles, serpentinitas y granitos. Sus principales formaciones son la Sierra de Chacús y la Sierra de las Minas,

esta última de alturas mayores a los tres mil metros sobre el nivel del mar. En ella, se concentran amplios paisajes naturales derivados de su génesis geomorfológica para la realización de actividades acuáticas en ríos, pozas y caídas de agua o escalada en sus laderas escarpadas. Al sur de la depresión del Motagua se eleva el conjunto montañoso que va de San Raymundo a Espíritu Santo (Figura 3.1).

Desde la frontera con México hasta la zona limítrofe con El Salvador y Honduras, aún dentro de la Cordillera Central, se eleva la provincia fisiográfica con mayor presencia en Guatemala, las Tierras Altas Volcánicas; ahí es donde se presentan las mayores elevaciones en el territorio nacional: el volcán Tajomulco se identifica como la cima del país, con 4,220 metros sobre el nivel del mar, mientras el resto de los picos varían entre los mil y cuatro mil metros de altura con formaciones que llegan a contar con pendientes de hasta 40% de inclinación (INSIVUMEH, 2013). Guatemala, como gran parte de América Central, es reconocida por su actividad volcánica, que se ha presentado desde el Paleozoico y que se intensificó durante el Cenozoico. Esta región es en la que se concentran los volcanes característicos del país, que en gran medida son entornos geográficos de gran interés para la actividad turística. De los 29 volcanes que existen en Guatemala, cerca de la mitad son visitados por los turistas y, en ocasiones, la constante actividad de algunos de ellos como Santiaguito, Tacaná, Fuego y Pacaya, es de particular interés para los visitantes.

En las inmediaciones de la sierra, al oriente y centro de la provincia, se forma el Altiplano Guatemalteco, conocido por albergar a la mayor cantidad de la población nacional; se caracteriza por ser una superficie con fallas de tensión local, que en muchas ocasiones generan valles hendidos rellenos con material volcánico. Se trata de la fosa mesoamericana y el arco volcánico cuaternario, generados por la zona de contacto entre la Placa del Caribe y la Placa de Cocos, cuyo proceso de subducción delimitan una región en forma de cuña, con una serie de rasgos estructurales secundarios en sistemas de fallas longitudinales paralelos a la fosa y otras expresiones topográficas transversales como el cañón de Palín, el río Salamá y el cañón del río Madre Vieja. En estas estructuras transversales hay una serie de depresiones o valles tectónicos, en forma de graben, que han sido aprovechados para el asentamiento de la población. La Ciudad de Guatemala se asienta sobre el Valle de la Ermita, a mil 500 metros sobre el nivel del mar, en una

Figura 3.1. Guatemala: formas del relieve



Fuente: elaborado con información proporcionada por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación en 2008 (MAGA, 2001b, 2002c). Modelo Digital de Elevación modificado de ASTER DEM de la NASA con resolución de 30 metros por píxel (NASA, 2009).

estructura de graben relleno de pómez, aportes de coluvios con presencia de rocas andesíticas. Es una estructura que se encuentra flanqueada por pilares tectónicos (MAGA, 2002c).

Esta región combina la concentración de población en localidades asentadas en las cercanías de los edificios volcánicos: Quetzaltenango es la segunda ciudad más importante del país (INE, 2003) y se encuentra rodeada de los volcanes Siete Orejas, Chicabal, Cerro Quemado, Santa María, Santiaguito —el volcán más activo del país— y Zunil; todos ellos a menos de 15 kilómetros de distancia. Al igual que la Ciudad de Guatemala, Quetzaltenango se sitúa sobre un graben, el valle tectónico de Salamá, que se eleva sobre los dos mil trescientos metros sobre el nivel del mar y que se compone de rocas piroclásticas, entre ignimbritas y pómez. Otras ciudades con paisajes volcánicos son Ostuncalco, Atitlán, Chimaltenango —también situado sobre un graben—, Palín y Antigua. Según datos del INGUAT, (2013a), esta última es el principal destino turístico del país según el número de visitantes extranjeros que recibe. Hacia la zona montañosa volcánica oriental, la Sierra Madre disminuye su altura y los principales volcanes se encuentran dispersos en la región; es una zona en que se combinan materiales sedimentarios y volcánicos (MAGA, 2002c).

La cuarta provincia es la Planicie Costera del Pacífico, que tiene una longitud aproximada de 700 kilómetros desde el Istmo de Tehuantepec en México hasta Acajutla en El Salvador. En la porción guatemalteca, se ensancha entre 40 y 50 kilómetros, con alturas menores a los 500 metros sobre el nivel del mar. Se compone de detritos laháricos en la porción norte, donde se forma la Pendiente Volcánica Reciente y cuyo origen se encuentra en la zona montañosa occidental de las Tierras Altas Volcánicas; es una zona cubierta de cenizas que relleno una serie de depresiones en las que se desarrollaron suelos muy profundos (IICA, 1994). La mayor parte de esta provincia fisiográfica está conformada por la región denominada Llanura Costera del Pacífico, cuyo origen se da a partir depósitos aluviales (Figura 3.1). En la zona costera, se encuentran depósitos de ambientes mixtos con materiales de origen volcánico en esteros, deltas y barras (MAGA, 2002c). Por sus bajas pendientes, la región cuenta con un drenaje trenzado y meándrico que forma una serie de abanicos aluviales con suelos muy propicios para la actividad agrícola. Los ríos que recorren desde las Tierras Altas Volcánicas hasta la costa del Pacífico desembocan en

una serie de esteros y cuerpos lagunares como las zonas de inundación del Canal de Chiquimulilla, que limitan la comunicación con la costa. Lo anterior, aunado a la existencia de playas arenosas volcánicas —oscuras—, origina zonas poco valoradas por el turismo; sin embargo, existen lugares como Monterrico, en el departamento de Santa Rosa, con infraestructura para observar paisajes naturales con vegetación de galería, canales naturales y lagunas costeras.

3.1.2. La red hidrográfica, entornos acuáticos de litoral e interiores

Los litorales son el principal destino a nivel mundial por la asociación de sol y playa, son la forma más común y diferencial del desarrollo de la actividad turística (Vera *et. al.*, 2011). Los entornos acuáticos interiores han ganado importancia dentro de los espacios del turismo, pues en ellos se pueden realizar cruceros fluviales sobre ríos navegables, se encuentran zonas de baño y ocio, balnearios, lugares para la pesca deportiva y actividades complementarias como deportes náuticos —natación, windsurf, remo, piragüismo, esquí náutico, motonáutica...—. Por otra parte, el conjunto escénico que brinda la combinación relieve-agua-vegetación puede llegar a ser de gran interés para el turismo por medio de la conformación de áreas de excepcional belleza natural e importancia estética (García, 2004).

La ubicación del país, así como su particular relieve, permiten que su red hidrográfica sea muy variada, por lo que se pueden encontrar diversos entornos litorales e interiores. El país cuenta con gran cantidad de ríos, unos de corta longitud, aunque con fuertes corrientes, y otros de mayor extensión que pueden ser navegables. Del mismo modo, su territorio cuenta con sistemas lagunares importantes, algunos de gran extensión como el lago de Izabal, otros de origen volcánico como la caldera del lago Atitlán, algunos más en depresiones de origen kárstico como el Petén Itzá y, en otros casos, lagunas costeras. Al formar parte del istmo centroamericano, cuenta con dos franjas litorales, una de gran tamaño en el Océano Pacífico y otra de menor extensión en el Mar de las Antillas. Los sistemas montañosos determinan las tres vertientes hidrográficas de Guatemala: dos de ellas desembocan en el Océano Atlántico —la vertiente del Golfo de México y la del Mar

de las Antillas— y otra en el Pacífico, que está delimitada por la Sierra Madre hacia el sur de la república (Figura 3.2).

La vertiente del Golfo de México es la de mayor superficie en el país, más de 50 mil km², casi la mitad de la superficie nacional. Se extiende desde el norte del Petén hasta el occidente del altiplano guatemalteco, dónde nacen sus corrientes fluviales. Se caracteriza por tener ríos caudalosos y de gran longitud. La mayoría de ellos recorren gran parte de Guatemala y continúan por territorio mexicano para desembocar en el Golfo de México. Esta vertiente está compuesta por diez cuencas hidrográficas, las más importantes corresponden al río Usumacinta y sus afluentes, Negro-Chixoy-Salinas y de La Pasión-Santa Isabel-Cancuen. Tanto el Usumacinta como el Salinas marcan la frontera con México (Gispert, 1999; INSIVUMEH, 2003; Suárez, Orozco, y Martínez, 2011).

El sistema Negro-Chixoy-Salinas da origen al río Usumacinta, el río más caudaloso de México y América Central. Nace en el departamento de Huehuetenango, como el Río Negro y desemboca en el Golfo de México. La porción del río Chixoy es la de mayor longitud y su caudal es el más amplio. Ahí se encuentra la presa más grande del país, la Hidroeléctrica Chixoy. La zona cuenta con cañones, rápidos y saltos de agua de gran potencial ecoturístico. A la altura del río Salinas, desde el vértice fronterizo con México, toma una forma meándrica, con ríos navegables. Cerca de la zona arqueológica Altar de los Sacrificios se une con el río de La Pasión y forma el río Usumacinta. Por su parte, el río de La Pasión tiene origen en Belice; al entrar en Guatemala, recibe el nombre de Santa Isabel-Cancuen y Sebol; mayoritariamente, tiene una geomorfología meándrica, dada la superficie plana por la que corre, y cuenta con tramos navegables en lancha o canoa en dónde se realizan actividades comerciales, de transporte y de turismo deportivo; sin embargo, en su curso superior, recorre las pendientes de las Montañas Mayas donde se conforman una serie de ríos rápidos aprovechables para el turismo de aventura (Gispert, *op. cit.* ; IGN, 2000; INSIVUMEH, *op. cit.*).

El afluente más septentrional de la región es el del río San Pedro, también tributario del Usumacinta y cuya unión se produce en el estado mexicano de Tabasco. Su origen está dado por el desagüe de la Laguna Perdida en Petén y se sumerge en la superficie kárstica de la zona para resurgir en el municipio de La Libertad. En esta región, se encuentra

también una serie de cuerpos lagunares, producto de levantamiento gradual de la plataforma marina cuyas depresiones fueron anegadas. Ahí se forma el lago Petén Itzá, con una extensión cercana a los cien kilómetros cuadrados, que alberga la isla de Flores, punto nodal para el turismo que, aparte de ser un recurso natural y cultural para la actividad, es un centro de estadía con infraestructura de hospedaje y servicios para los visitantes. El lago es un escenario natural de gran envergadura en la región del Petén. Otras formaciones lacustres de origen similar son la ya mencionada Laguna Perdida y La Gloria (Figura 3.2).

La vertiente del Mar de las Antillas supera los 32 mil km² de extensión, representa el 31% de la superficie nacional y se compone de dos sistemas hídricos predominantes. El primero está conformado por el río Polochic y su tributario Cahabón que desembocan en el cuerpo lagunar más grande del país, el lago Izabal; éste desagua en el río Dulce que, a su vez, vierte sus aguas en la Bahía de Amatique a través de un ensanche llamado El Golfete. El Cahabon es un río que se forma en la zona montañosa Cobán-Senaú; la corriente de este río varía frecuentemente con velocidades bajas y con rápidos aptos para el *rafting* en todas sus categorías, lo que lo hace muy atractivo a nivel internacional para quien practica este deporte. Por su parte, el Polochic nace muy cerca del Cahabon, más su curso paralelo se desvía por el valle formado por la falla homónima al norte de la sierra Chacús. En su desembocadura, se encuentra el lago Izabal, importante formación con 590 km² entre las montañas de Santa Cruz y la Sierra de las Minas. Se trata de un lago tectónico cuyo origen está en la falla Polochic. Se caracteriza por su variedad faunística de peces, cocodrilos, lagartos y aves. Dada su baja altitud, diez metros sobre el nivel del mar, y poca profundidad, hasta de cinco metros, las aguas dulces de sus tributarios se mezcla con el agua salada del Mar de las Antillas. Por tal razón, sus condiciones ambientales cambian en época de sequía respecto a la época de lluvias (Barreda, Cabrera, Gaitán, y González, 1999; Gispert, *op. cit.*).

Mención aparte merece el río Dulce que, en los últimos años, ha tomado gran importancia para la actividad turística por su diversidad de elementos de carácter físico. Por un lado, es un río con apenas 42 km² de longitud, cuyas aguas descargan en el lago Izabal. En su curso se ensancha El Golfete, considerado por algunos autores como lago; este ensanchamiento llega a ser de nueve kilómetros para angostarse a trece metros en el

cañón que se forma en la sierra al sur de Livingston. Este río llega a presentar profundidades de hasta trece metros y disminuye a dos metros en su desembocadura en la Bahía de Amatique, donde forma una barra. El conjunto de formaciones y otras características particulares del río Dulce generan un espacio totalmente navegable que sirve de vía de comunicación para las poblaciones ribereñas, por lo que cuenta con tráfico de todo tipo de embarcaciones (Gispert, *op. cit.*).

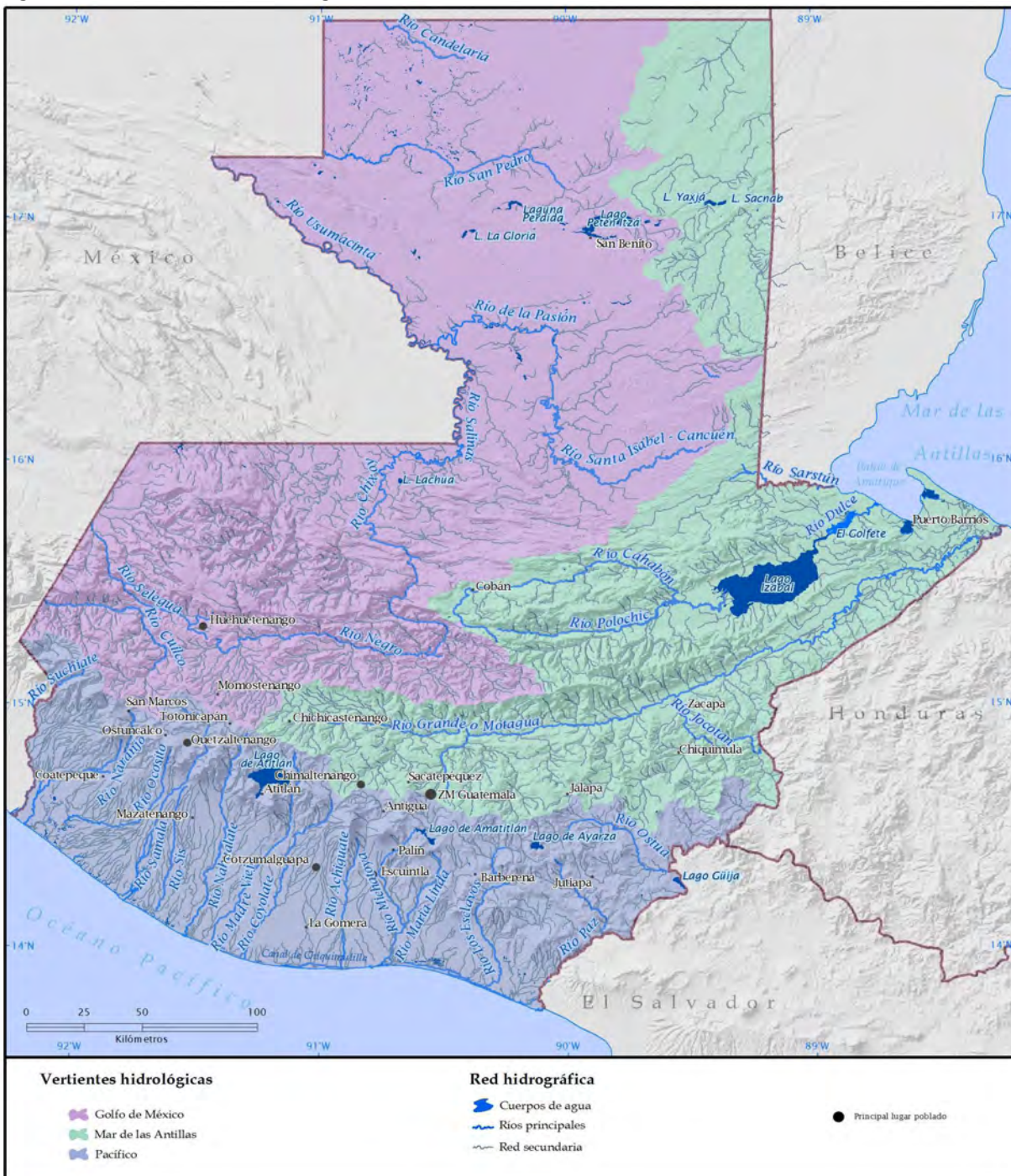
El segundo sistema hídrico de la vertiente es el correspondiente al Motagua, también llamado río Grande. Es el de mayor longitud en la zona, con cerca de cuatrocientos kilómetros. Nace en el Altiplano Guatemalteco, a la altura del municipio de Chichicastenango, y sirve de límite entre los departamentos de Quiché y Chimaltenango, así como de Baja Verapaz y Guatemala; también recorre territorios de El Progreso, Zacapa e Izabal. Se trata de la zona más poblada del país, por lo que recibe gran parte del drenaje de las localidades del altiplano y es uno de los ríos más contaminados del país. Por tal motivo, la promoción turística alrededor del río es escasa, aunque presenta, en la cuenca alta, fuertes corrientes y forma algunas cañadas de interés paisajístico. En la cuenca baja se ensancha y disminuye su velocidad, por lo que es un río apto para la navegación y deportes acuáticos (Barreda *et. al.*, *op. cit.*; Gispert, *op. cit.*).

La vertiente del Pacífico tiene su origen en las márgenes de la Sierra Madre y termina en el litoral pacífico, el tipo de drenaje en sus dieciocho cuencas es homogéneo: trezado y meándrico. Su extensión es cercana a los 24 mil km², 22% de la superficie del país. Tiene una alta densidad de cuencas de corta longitud que descienden de las laderas volcánicas de la sierra. Los ríos alcanzan grandes velocidades y arrastran materiales rocosos y arenosos que han dotado de suelos muy fértiles a la llanura costera. La vertiente se caracteriza por cauces inestables que hacen notoria la diferencia entre la época seca y la de lluvias; se trata de una zona en que las precipitaciones excesivas han causado constantes desastres por crecidas e inundaciones.

Esta región se caracteriza por tener los principales ríos para actividades acuáticas como el *rafting*, con descensos de clases III y IV¹ en los ríos Naranjo, Coyolate, Los Esclavos y

1 A nivel internacional existe una clasificación de ríos para el *rafting* que, según la asociación *American Whitewater*, va de los niveles I al IV, según las habilidades que se requieren para navegar sobre la corriente: la clase I es la más sencilla y la IV la más difícil, pues sólo puede ser navegable por un profesional.

Figura 3.2. Guatemala: hidrografía



Fuente: elaborado con base en información vectorial proporcionada por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación en 2008; IGN, 2000 y SEGEPLAN, 2013

Nahualate; después del río Cahabón, en la vertiente antillana, estas corrientes son las más recomendables para tal actividad. La formación de saltos de agua en los ríos de la zona es muy común, por lo que algunos de ellos, como el Salamá, el Michayota y el de Los Esclavos, se aprovechan para la instalación de plantas hidroeléctricas; también se trata de zonas con un alto valor paisajístico. En su mayoría, los ríos son navegables en sus cuencas bajas y ejemplo de ello es el río Nahualate en sus últimos dieciocho kilómetros antes de desembocar en el Pacífico o el Michatoya que al sur de la Ciudad de Guatemala presenta un amplio caudal donde existe la posibilidad de transporte en pequeñas embarcaciones. Gran parte de los principales ríos de la región nacen en las faldas de los volcanes del país: el Tilapanace en el volcán Siete Orejas, el Icán y el Sis en el volcán Santa María y el Achiguate en el Volcán de Fuego. Por esta razón, arrastran sedimentos de arenas negras y material volcánico que hacen que los ríos tengan cauces inestables y serpenteados por lo que tienden a cambiar de curso con facilidad. Sus desembocaduras, por lo general, tienen una geomorfología peculiar; es el caso de algunas barras como la de Rabón, en el río Tilapa o la de Madre Vieja, donde desagua el río del mismo nombre (Figura 3.2).

En esta vertiente, hay cuatro lagos de gran importancia para el turismo nacional: el lago Atitlán, que, en los últimos años, se ha posicionado entre los tres primeros destinos turísticos a nivel nacional, el lago de Amatitlán, el de Ayarza y el Güija. El lago Atitlán se encuentra en el departamento de Sololá y tiene una extensión de 126 km² y una altura de 1,562 metros sobre el nivel del mar. Se trata de una caldera cuyo origen está en una gran actividad volcánica y fallamientos gravitacionales (MAGA, 2001b). En teoría, se trata de una caldera cuya geomorfología es de interés para el turismo; está rodeada de los volcanes Tolimán, San Pedro y Atitlán, cuyas orillas tienen zonas de aguas sulfurosas y manantiales de agua natural. Por su configuración cóncava, la superficie del lago presenta gran agitación derivada de los fuertes vientos —remolinos— dirigidos hacia el centro de la caldera, fenómeno que los lugareños denominan *xocomil*. Para el turismo, el lugar es de *belleza extraordinaria*. Además, en sus márgenes hay asentamientos de población autóctona, *cultura viva*², que funge como un recurso más para la actividad turística.

2 El término *cultura viva* hace referencia al arte y otras expresiones artísticas del ser humano; usualmente se relaciona con pinturas, esculturas, modos originales de vida y costumbres de una sociedad antigua.

El resto de los lagos de la región tiene un origen tectónico-volcánico y su importancia para el turismo es mayoritariamente local. El lago de Amatitlán es el cuerpo de agua más cercano a la capital guatemalteca, por lo que se convierte en el principal centro de recreación para los locales. Sin embargo, su misma situación geográfica ha generado que sea uno de los lagos más contaminados del país ya que recibe el desagüe de la cuenca de esa área metropolitana.

El lago Ayarza, en el departamento de Santa Rosa, es el más pequeño de Guatemala, con apenas catorce kilómetros cuadrados de superficie. Se formó en los cráteres de dos antiguos volcanes. Si bien el lago cuenta con vegetación natural importante y vestigios arqueológicos varios, se le ha brindado poca atención para el desarrollo turístico. Por otra parte, el lago Güija se encuentra en la frontera con El Salvador; sólo la tercera parte está en territorio guatemalteco. Su formación se relaciona con el volcán Las Víboras, en el municipio de Atescatempa. Es una zona de protección especial y su promoción turística es amplia, aunque se vincula más el territorio salvadoreño.

Un recurso de importancia para el país son sus 402 kilómetros de línea de costa; de ellos, 255 corresponden al Océano Pacífico y 148 al Golfo de Honduras, en el Atlántico. El litoral pacífico comparte características biogeográficas con las costas del estado mexicano de Chiapas, con El Salvador y con Nicaragua; se caracteriza por una serie de barras arenosas paralelas que han formado estuarios y canales con bocas-barras (Arrivillaga, 2003). La plataforma continental en este litoral mide en promedio 60 kilómetros de ancho y se encuentra cubierta por lodos y arena; sus fondos son poco accidentados: son planos y blandos, menos del quince por ciento son fondos rocosos (*Ibidem*). Por otra parte, sus recursos escénicos son amplios, ya que a lo largo del litoral se encuentran cerca de 140 mil hectáreas de estuarios de los cuales cerca de cuatro mil corresponden a bosques de manglares ubicados principalmente entre Ocós y Champerico (Figura 3.2). El principal estuario es el canal de Chiquimulilla, amplio y con pocas boca-barras, la acumulación del drenaje continental hace que presente altos grados de contaminación. No obstante sus amplios recursos, las playas del pacífico guatemalteco se caracterizan por su ambiente de costa clástico o de concentración de arenas negras, resultado de la acumulación de material terrígeno, su rango de mareas limitado —cuatro metros a lo sumo— y la amplia planicie costera de bajo gradiente (*Ibidem*).

Por otra parte, la costa del Atlántico es más atractiva para los visitantes internacionales. En esta área está la bahía de Amatique, semi-cerrada, que forma un ecosistema complejo de lagunas costeras, pantanos y marismas influenciados por mareas, sistemas de ríos y canales. Cuenta con aguas cristalinas, características del Mar de las Antillas, generadas por la poca concentración de nutrientes que dificulta la formación de fitoplancton y zooplancton. Además, la bahía se caracteriza por fondos lodosos, extensos zacatales marginales y manglares. Fuera de Amatique, se pueden apreciar algunas formaciones arrecifales con fondos duros y algas coralinas en zonas como Punta Herrería y Punta Cocolí (*Ibídem*). En general, la bahía de Amatique es el principal recurso turístico en la zona, al ser un cuerpo de agua de baja profundidad (aproximadamente un promedio de diez metros) con un ecosistema estuarino por su baja salinidad. Además, existen dos pequeñas bahías en su interior, la de Santo Tomás y La Graciosa que comunica al Golfo de Honduras por el Canal Inglés donde se localizan los cayos Coche, Las Escobas, y Santa Isabel.

3.1.3. Entornos biogeográficos: regiones climáticas y zonas de vida

Guatemala cuenta con una situación climática muy atractiva para el turismo; su ubicación geográfica, en la parte más ancha del istmo centroamericano, y su topografía montañosa originan una amplia variedad de climas que van desde los tropicales —Af, Am y Aw en la clasificación de Köppen—, los templados —Cf y Cw— y, en algunos casos, hasta secos —BS—. Si bien existe un predominio de zonas que exceden los 25°C en el mes más frío, difícilmente sobrepasan los 32°C en cualquier época del año, lo que genera una situación cómoda para los turistas al no tener temperaturas extremas. Las zonas templadas son aún más atractivas para las actividades de los visitantes y donde se concentra la mayor parte de la población guatemalteca. Para el turismo, la estacionalidad climática más recomendable para visitar el territorio guatemalteco depende mayoritariamente de la precipitación: el predominio de las lluvias de verano y monzónicas genera nublados importantes en el territorio entre abril y octubre (Figura 3.3).

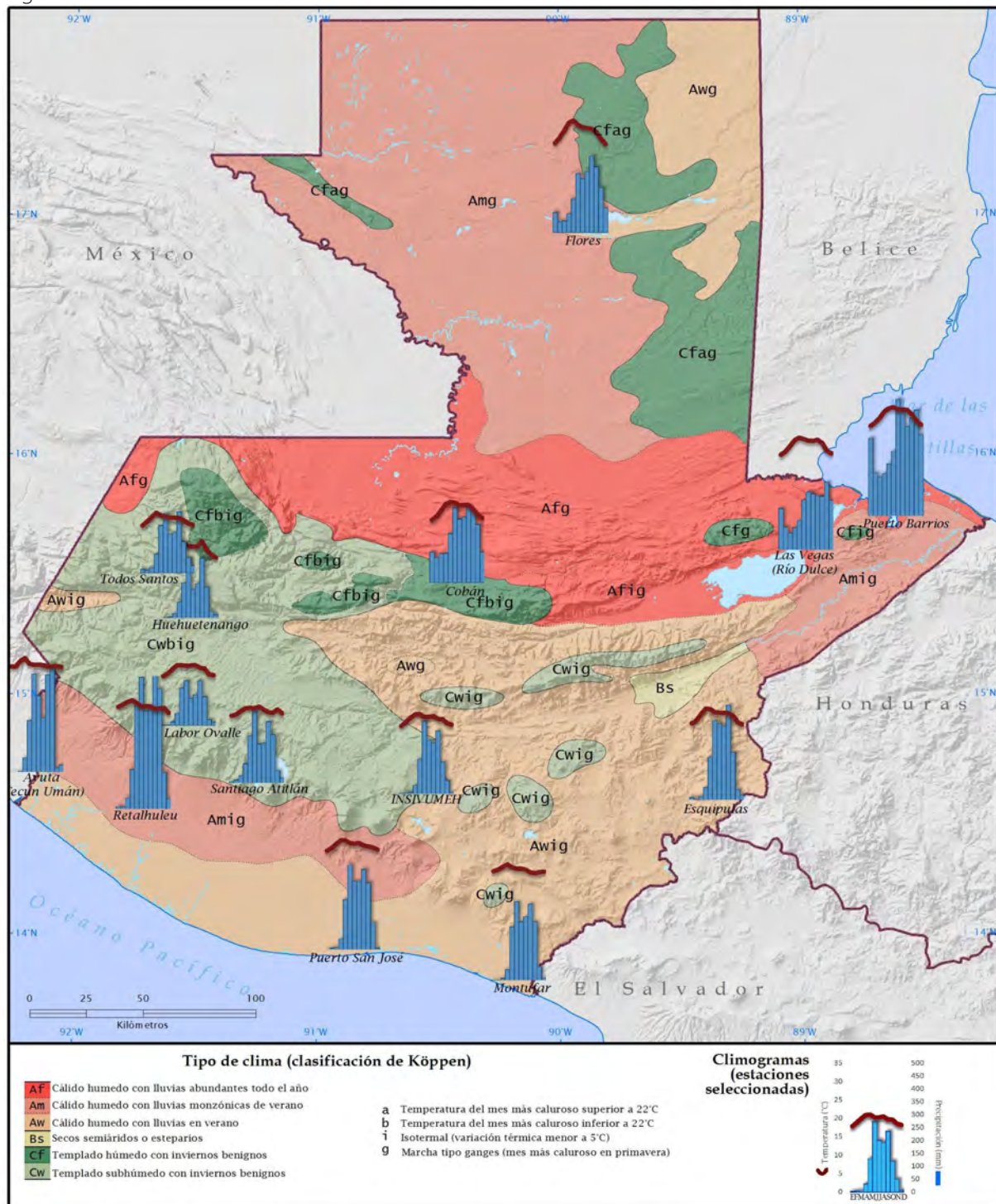
La situación climática de Guatemala da origen a catorce zonas de vida según la clasificación de Holdridge. Éstas se identifican como el grupo de asociaciones dadas a partir de la temperatura, la precipitación y la humedad en una unidad natural de

fisonomía típica a partir de la combinación de vegetación, fauna, clima, fisiografía, geología y suelos. Estas zonas se pueden agrupar en cinco provincias vegetales, según su régimen de humedad: existe un predominio de bosques húmedos y muy húmedos, presencia de bosques pluviales y secos, y una pequeña porción territorial de monte espinoso. Estas provincias varían sus condiciones biogeográficas según su posición latitudinal —tropical y subtropical— y características altitudinales —montano y montano bajo— (Holdridge, 1982; Figura 3.4).

La zona de vida de mayor extensión en Guatemala corresponde al bosque muy húmedo. Estas zonas de vida cubren cerca del 48% del territorio nacional, sólo el bosque muy húmedo subtropical cálido representa el 36% del país. Se distribuye principalmente en el centro norte, desde la Sierra del Lacandón hasta la Sierra Madre; de occidente a oriente recorre desde la Cordillera de los Cuchumatanes hasta el litoral del Mar de las Antillas. Se caracteriza por amplias regiones de clima cálido, al norte con lluvias en verano, monzónicas, y la parte meridional con precipitación abundante durante todo el año (Figura 3.3). En la zona predominan las plantas megatermas: la riqueza florística y faunística es la mayor en el país con especies vegetales de corozo, volador, conacaste, puntero y mulato. Debido al suave relieve y sustrato kárstico al norte de las zonas montañosas de Los Cuchumatanes, Chamá y Santa Cruz, se encuentran suelos pedregosos degradados y con mal drenaje que son susceptibles a la erosión y presentan afloramientos rocosos (IGN, 1982; MAGA, 2002b, 2002c).

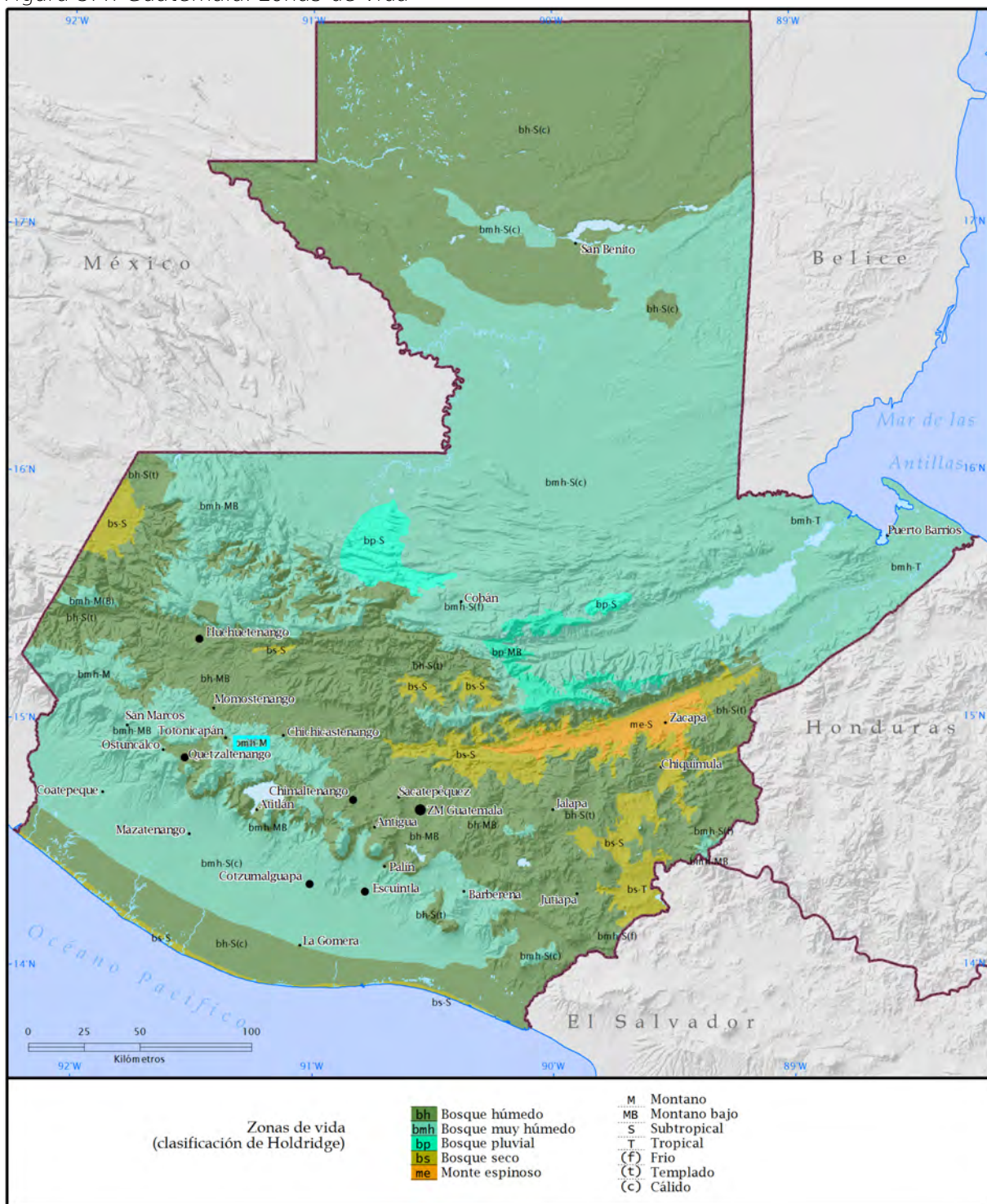
Una situación similar se produce en una amplia franja de la llanura costera del Pacífico que corresponde a una zona con suelos volcánicos, por lo que es recomendable el uso para fitocultivos con regadío. Existe gran perturbación del sistema natural, ya que son zonas fértiles para el cultivo de caña, banano, café, hule, cacao, cítricos y granos básicos. Otras variantes del bosque muy húmedo se encuentran en las partes altas de la sierra de los Cuchumatanes y en las altitudes medias de la Sierra Madre; son zonas de relieve accidentado y con vegetación predominante de oyamel, pino y ciprés (*Ibidem*; Figura 3.4). Ahí, el clima predominante es cálido húmedo con lluvias monzónicas en verano, donde se registra la mayor precipitación pluvial en el país; también tiene porciones territoriales, al norte, cuyo clima es templado subhúmedo con inviernos benignos (Figura 3.3).

Figura 3.3. Guatemala: distribución climática



Fuente: elaborado con base en INSIVUMEH, n.d.; MAGA, 2001b. Colaboró: Efraim Tito Hernández Orozco

Figura 3.4. Guatemala: zonas de vida



Fuente: elaborado con información vectorial proporcionada por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación en 2008 y Holdridge, 1982

La segunda zona de vida de mayor extensión es el bosque húmedo, que está presente en cerca del 45% del territorio guatemalteco, con poco menos de 50 mil km² de extensión repartidos en el norte de El Petén, la franja central de la Sierra Madre y parte de la llanura costera del Pacífico (Figura 3.4). La porción norte se caracteriza por ser zona de bosques húmedos subtropicales cálidos de topografía suave y con precipitaciones que van de los 1,160 a los 1,700 milímetros de lluvia. Predominan los climas cálido-húmedos con lluvias en verano y, al oriente, monzónicas; en su porción intermedia, donde empieza la zona de lomas y colinas, se forma una región mesoclimática templada húmeda con inviernos benignos (Figura 3.3). Se trata de una zona de vida silvícola por antonomasia, con presencia de vegetación arbustiva, pastos, humedales y selva densa con asociación de ramonales, caobales, sabales, tunales y zapotales; a la altura de la Sierra del Lacandón predomina la selva alta. En gran parte del territorio se ha sustituido la vegetación natural con cultivos extensivos, pastos y guamiles³ (*Ibídem*).

La Sierra Madre presenta dos zonas de bosque húmedo predominante, al occidente montano bajo y al oriente subtropical (Figura 3.4). En la primera, al tratarse de la porción de mayor elevación en el país, el clima es templado subhúmedo con inviernos benignos. Es muy estable, isotermal con temperaturas medias de 22°C en el mes más caliente (Figura 3.3). La vegetación predominante es mesotermal con abundancia de roble, pino, encino, y ciprés. Dada la alta concentración de la población en la zona y sus características fisiográficas, se trata de una región con fuertes alteraciones al medio natural. Aquí se encuentran las principales zonas cafetaleras del país, además de una fuerte demanda de productos del bosque. En las cercanías a los principales lugares poblados se tienen extensos terrenos de agricultura marginal con granos básicos entre pequeñas zonas frutícolas y hortícolas (MAGA, 2002b).

La porción oriental de la Sierra Madre cuenta con menor altura, de 650 a 1,700 metros sobre el nivel del mar; predomina el bosque húmedo subtropical templado (Figura 3.4). Tiene un clima cálido húmedo con lluvias en verano; también es isotermal, y la temperatura en el mes más frío es mayor a los 18°C. Los meses más lluviosos van de mayo a noviembre (Figura 3.3). La vegetación predominante es de roble, lengua de vaca, hoja de lija y pino colorado. Ésta última zona tiene características muy similares a la llanura

3 El concepto de *guamil* se refiere a la vegetación secundaria en regiones de desmonte de la vegetación selvática y que permanece durante dos o tres años.

costera del Pacífico; al tener una topografía más suave, contar con temperaturas un poco más elevadas y mayor precipitación, su vegetación principal es megaterma, dominada por castaño, palo de hormigo, palo de marimba y mora. Sin embargo, la vegetación primaria selvática es casi inexistente y el medio natural se encuentra muy perturbado al ser una zona cafetalera de exportación mediante sistemas de monocultivo (MAGA, 2002a, 2002b).

El resto de las zonas de vida en Guatemala son de mucho menor extensión; en conjunto, ocupan menos del siete por ciento de la superficie nacional. El bosque seco subtropical se extiende en poco más de 4,000 km² y responde a factores microclimáticos de la Depresión de Nentón, del Valle del Motagua, o en la depresión formada por el Valle del Río Ostua y el Lago Guija; la franja litoral del Pacífico también tiene esta característica. Estos territorios presentan días claros y soleados en el otoño e invierno. Por lo general, son terrenos planos con suelos de buena calidad para actividades agrícolas de riego. La vegetación predominante es la selva baja caducifolia. El Valle del Motagua se asocia con la zona de monte espinoso subtropical, cuyo tipo de clima predominante es el seco semiárido; si bien en las laderas de la Sierra Madre y la Sierra de las Minas el suelo es pedregoso y superficial, hay suelos profundos y negros en las vegas y planicies que se aprovechan para las actividades agrícolas, por lo que la vegetación primaria es muy escasa. El litoral Pacífico se caracteriza por una serie de esteros y bocabarras con vegetación perturbada excepto en las zonas protegidas de manglar y humedales (MAGA, 2002b).

3.1.4. Entornos protegidos: Sistema Guatemalteco de Áreas Protegidas

La situación de la biodiversidad guatemalteca se caracteriza por la pérdida, la degradación y la fragmentación acelerada del hábitat. Existe una sobreexplotación económica, lícita e ilícita, del medio: desde el tráfico de especies, la explotación minera y la siembra de drogas, hasta la colonización del campesinado pobre y la expansión urbana. Guatemala forma parte del segundo *hotspot* más importante a nivel global, el mesoamericano, donde se concentra más del 4% de la fauna endémica del mundo, y el décimo en cuanto a la vegetación nativa con casi 2% (Meyers, Mittermeier, Mittermeier, da Fonseca, y Kent, 2000). En el país, se concentran cerca de diez mil especies de plantas

registradas y alrededor de 2,400 especies de vertebrados entre peces —1,317 especies—, aves —720 especies— mamíferos, reptiles —cerca de 250 especies respectivamente—, y anfibios —147 especies— (CONAP, 2010b).

Guatemala se considera entre los 25 países con mayor diversidad biogeográfica en el mundo. Esta riqueza en ecosistemas, especies y genes se debe a su posición geográfica en la zona de transición entre las regiones Neártica y Neotropical.

En 1996, se conforma el Consejo Nacional de Áreas Naturales y se crea el Sistema Guatemalteco de Áreas Protegidas —SIGAP— con el fin de garantizar la permanencia de los ecosistemas y biodiversidad nacional. A partir de ello, existen 309 áreas protegidas bajo diferentes categorías de manejo que cubren más del 30% de la superficie guatemalteca. Estas zonas de protección albergan más de doce mil especies de flora y fauna, algunas de ellas en peligro de extinción. En el país, se reconocen catorce categorías de manejo del SIGAP, distribuidas en seis tipos (Cuadro 3.1; Figura 3.5). Todas ellas representan recursos escénicos y culturales para los visitantes extranjeros.

El SIGAP ha alcanzado un reconocimiento internacional por sus características patrimoniales únicas: por su riqueza genética, sus recursos históricos, escénicos, recreativos y arqueológicos. El país cuenta con dos sitios reconocidos por la UNESCO (2010) como Patrimonio Natural de la Humanidad, el parque nacional Tikal y el parque arqueológico Quiriguá. También cuenta con zonas de hábitat de especies migratorias, reservorios genéticos y lugares de alta biodiversidad en siete sitios Ramsar, humedales de importancia mundial. En el norte del país, éstos corresponden a los parques nacionales de Lachuá, Yaxhá-Nakum-Naranjo y Laguna del Tígre; en el Caribe, se encuentran los refugios de vida silvestre Punta de Manabique y Bocas del Polochic, así como el Área de Usos Múltiples Río Sarstún; en el Pacífico, un humedal de importancia mundial es el Área de Protección Especial Manchón Guamuchal. En forma adicional, existen dos áreas consideradas por la UNESCO dentro del Programa sobre el Hombre y la Biosfera como sitios prioritarios: la reserva de la biosfera Maya y la reserva de la biosfera Sierra de las Minas (CONAP, 2001, 2010b).

Cuadro 3.1. Categorías de manejo del sistema guatemalteco de áreas protegidas

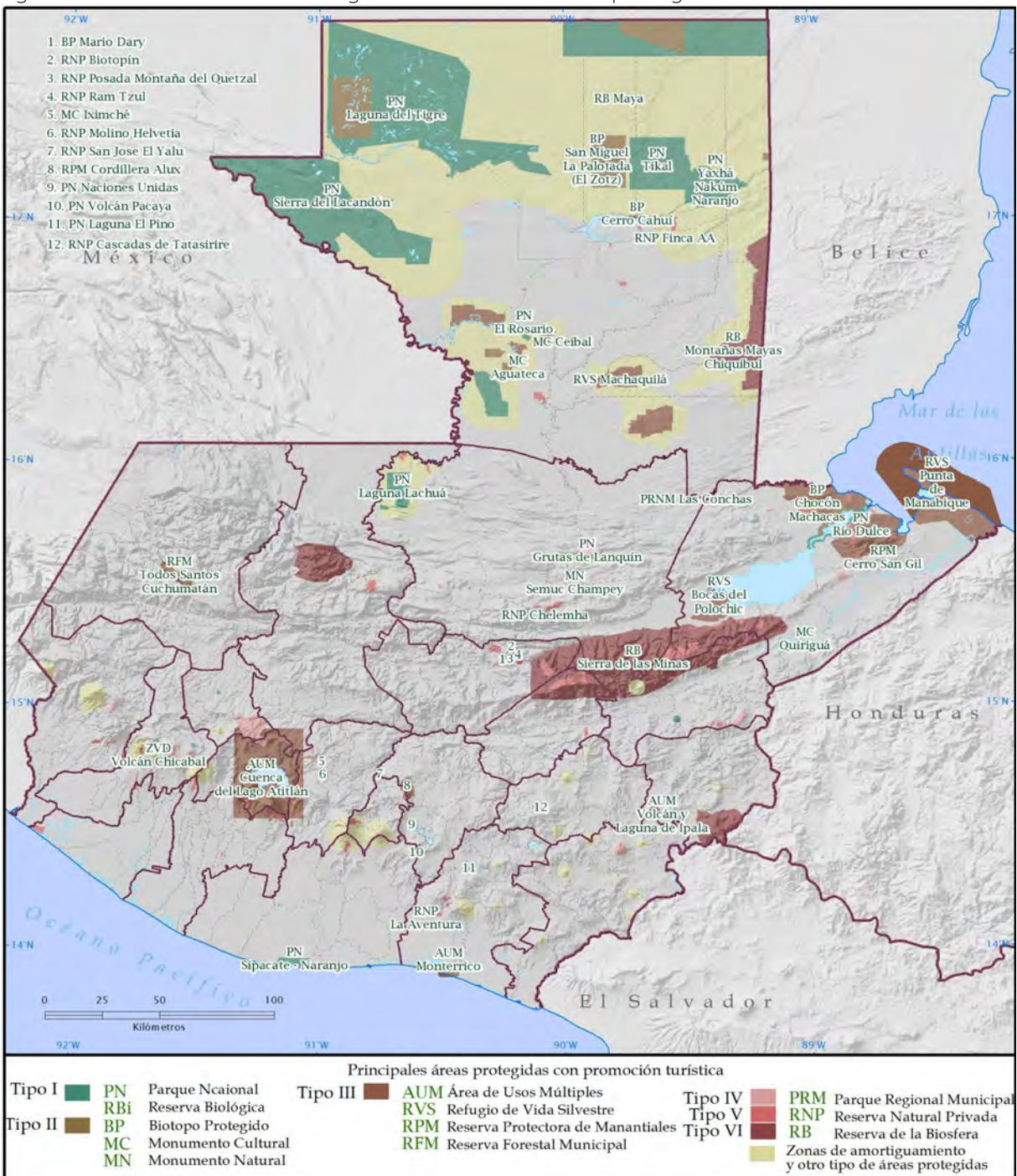
Tipo	Categoría de manejo	Características
Tipo I	Parque Nacional Reserva Biológica	Son áreas extensas que contienen ecosistemas, rasgos o especies de flora y fauna de interés y maravillas escénicas. No se permiten las alteraciones al paisaje, ni la extracción de recursos.
Tipo II	Biotopo Protegido Monumento Cultural Monumento Natural	Áreas de menor extensión que protegen rasgos naturales y/o culturales de interés. Poseen potencial para la educación, la recreación y el turismo de bajo impacto.
Tipo III	Área de Usos Múltiples Refugio de Vida Silvestre Reserva Protectora de Manantiales Reserva Forestal Municipal	Son áreas relativamente grandes, las cuales pueden haber sufrido alteraciones por el ser humano; pero aún conservan una buena muestra del paisaje natural. En ellas se permiten actividades productivas sostenibles.
Tipo IV	Parque Regional Municipal	Áreas de interés municipal para la conservación de comunidades bióticas y especies silvestres, con fines educativos y recreativos para las poblaciones locales.
Tipo V	Reserva Natural Privada	Áreas propiedad de personas individuales o jurídicas, destinadas de forma voluntaria a la conservación. En muchos casos contribuyen a la formación de corredores biológicos entre áreas protegidas de mayor tamaño.
Tipo VI	Reserva de la Biosfera	Áreas de importancia mundial y de gran tamaño, que permiten la existencia de diferentes modalidades de conservación, uso y aprovechamiento sostenible de los recursos.

Fuente: CONAP, 2010

Entre los beneficios que la CONAP ha identificado, tras la conformación del SIGAP, se encuentra la promoción del turismo y la recreación con base en el uso sustentable del patrimonio natural y cultural, además de elementos para facilitar la educación, la investigación, el control ambiental, la preservación de los valores culturales y el conocimiento de la biodiversidad. Por tal motivo, ha zonificado el territorio guatemalteco en cinco áreas establecidas como rutas de viaje: Petén, el oriente, las Verapaces, el Altiplano y la Bocacosta (CONAP, 2010b).

El Petén alberga a la reserva de la biosfera Maya, la zona protegida más extensa del país; forma parte de la Selva Maya, considerada como la reserva de bosque tropical más grande de Mesoamérica, que se extiende por los estados mexicanos de Chiapas, Campeche y Quintana Roo, Belice y áreas vecinas del sur del Petén. Al interior, la reserva tiene como función la conectividad con otras áreas naturales de importancia como el Parque Nacional Tikal y el humedal de la Laguna del Tigre. Además de su valor natural, cuenta con un importante patrimonio cultural: ahí se asentaron las principales

Figura 3.5. Guatemala: sistema guatemalteco de áreas protegidas



Fuente: elaborado con base en información vectorial obtenida en trabajo de campo en 2013; CONAP, 2010 y Sigap, 2007

poblaciones mayas desde el año 2000 AC hasta el siglo X DC, tras el abandono de los principales centros ceremoniales. También cuenta con grupos de la denominada cultura viva del grupo maya-itzá, así como de la cultura ladina petenera; ambas culturas relacionadas tradicionalmente con el bosque. Recientemente, la zona ha albergado grupos q'eqchi', cuyas actividades espirituales son ya parte del patrimonio cultural (CONAP, 2001).

La reserva de la biosfera Maya tiene un enorme potencial turístico y se encuentra entre los principales destinos del país. En toda su extensión, cuenta con recursos potenciales y actuales para la actividad: la admiración de vestigios arqueológicos, la visita a escenarios naturales, la convivencia con las poblaciones locales y los deportes extremos son actividades que se pueden llevar a cabo en la zona. Por ende, el turismo es una de las principales fuentes de empleo para las comunidades que ahí habitan. En la actualidad, el circuito turístico Ciudad Flores-Tikal es el más consolidado, aunque no se ha desarrollado en forma óptima (*Ibidem*); sin embargo, la actividad turística se empieza a diversificar hacia lugares donde se pueden practicar modos alternativos de turismo como el turismo deportivo y de aventura en los ríos Usumcinta, Bethel y San Pedro, o hacia otros sitios arqueológicos como Carmelita, Yaxhá y Uxactún, principalmente.

Al sureste de la zona, se encuentra la Reserva de la Biosfera Montañas Mayas-Chiquibul, que se caracteriza por la conservación de ecosistemas naturales y la protección de sitios arqueológicos. En sus diferentes zonas de manejo se permite el uso para ecoturismo, investigación y actividades de uso sostenible. Cuenta con numerosos recursos turísticos debido a sus paisajes únicos característicos del relieve kárstico: destacan las cuevas de Chiquibul y Las Brisas, además de algunos sumideros y nacimientos de ríos. Los ríos Mopán y Chiquibul también son de gran valor paisajístico. En cuestión biogeográfica destaca el anidamiento del águila arpía y la presencia de ecosistemas naturales de coníferas. La zona concentra más de 50 sitios arqueológicos, los de mayor importancia son Sacul e Ixtontón (CONAP, 2004).

Otras áreas de importancia internacional son las zonas de humedales protegidos por el convenio Ramsar, dos de ellos se encuentran en la reserva de la biosfera Maya, donde el parque nacional Laguna del Tigre alberga los humedales más extensos de Mesoamérica

(Ramsar, 2010); además, cuenta con la estación biológica Las Guacamayas, a orillas del Río San Pedro. Por lo general es un sitio para visitantes interesados en la observación de la naturaleza y los estudios ambientales. Este humedal se enriquece con la presencia de sitios arqueológicos como El Perú (CONAP, 2006). El otro humedal de importancia está al oriente: el parque nacional Yaxha-Nakum-Naranjo, que presenta un equilibrio entre el patrimonio cultural prehispánico y la biodiversidad. Forma parte de las principales rutas de diferentes aves migratorias, principalmente en las lagunas de Yaxha y Sacnab que pueden ser observadas desde la cima de varios monumentos arqueológicos (CONAP, 2010).

En la misma reserva de la biosfera Maya, se encuentra el parque nacional Tikal, declarado Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad por la UNESCO, por ser uno de los sitios más importantes de la civilización maya y un área de protección de selva húmeda más importante del país. En cerca de 22,000 ha. se concentran más de dos mil especies de plantas, muchas de ellas con usos comerciales como chicle, pimienta, cedro, caoba y ramón. Hay 54 especies de mamíferos como el mono aullador, el mono araña y algunas especies de oso hormiguero, entre otros. También existen cerca de 333 especies de avifauna, con 63 de las 74 familias que se reportan en el país; entre ellas se encuentra el pavo ocelado, la guacamaya roja, el jaribú cigüeña y el águila crestada. Además, alberga anfibios y reptiles, 38 especies de serpientes y una amplia fauna de invertebrados (UNESCO, 2010).

Entre las áreas protegidas de la reserva de la biosfera Maya, se encuentran el parque nacional Sierra del Lacandón con ecosistemas de amplio valor ecológico como la cuenca del Usumacinta y los bosques del sistema montañoso, además de sitios arqueológicos como Piedras Negras; el parque nacional Mirador-Río Azul, que se identifica como la selva tropical más grande en América después de la Amazonia y alberga los vestigios arqueológicos más antiguos de Mesoamérica; el biotopo protegido del Zotz con empinados acantilados y sistemas de cuevas que refugian a millares de murciélagos; y el biotopo Cerro Cahuí, que tiene como principal objetivo la protección del pavo ocelado. Al sur de la reserva se encuentran el parque nacional El Rosario, de influencia turística local, y los parques arqueológicos de Aguateca y Ceibal, donde se puede observar la combinación de la antigua cultura maya con la flora y fauna local (CONAP, 2010a).

La zona del oriente, hacia el Golfo de Honduras, se caracteriza por sus variados ecosistemas, desde el chaparral espinoso hasta el bosque nuboso y la selva húmeda. También cuenta con una amplia riqueza cultural viva, asociada con los grupos chorti's en Chiquimula y los q'eqchi' en Izabal; también hay garífunas tradicionales en la zona de la costa. Asociado con el complejo hídrico Lago de Izabal-río Dulce-Bahía de Amatique, se encuentra el refugio de vida silvestre Bocas de Polochic, albergo de uno de los humedales del convenio Ramsar que se forma en la desembocadura del río Polochic en el lago Izabal. La combinación de selva tropical lluviosa, llanuras inundables y ríos le da una riqueza biológica muy diversa, con más de 250 especies de aves, además de gran variedad de mamíferos, donde destacan los monos aulladores, las nutrias y los manatíes, además de reptiles, anfibios y peces. Dada la magnitud de sus recursos biogeográficos, esta zona se conoce como el *nido de la vida* (CONAP, 2010b). El refugio de vida silvestre Punta de Manabique es otro humedal Ramsar, cuya importancia biogeográfica se combina con la formación costera de la bahía de Amatique. Corresponde con la única área marino-costera protegida en el país. En ella existe una gran variedad de ecosistemas entre los que se distingue el bosque inundable, los pantanos y los manglares; es refugio de una amplia variedad de aves y mamíferos, algunos de ellos amenazados, caso del manatí, el tapir y el jaguar (IARNA-URL, 2012; Ponciano, Villar, Kihn, y Ramos, 2000).

En esta zona existen otras áreas de protección cuyo impacto es de carácter regional. El parque nacional Río Dulce, importante corredor biológico, con cerca de 50 kilómetros de largo, rodeado de bosque tropical en sus márgenes. Se caracteriza por el cañón que se forma hacia su desembocadura. Al norte de éste, se encuentra el biotopo protegido Chocón Machacas, un importante ecosistema acuático entre ríos, lagos y canales en una zona inundable con las características particulares de la selva tropical lluviosa. Aquí se forma un corredor que une al parque nacional Río Dulce con el área de usos múltiples Río Sarstún. Este biotopo fue creado para la protección del manatí. Otras zonas protegidas en el oriente son el Cerro San Gil —con presencia de 450 especies de aves—, el parque arqueológico Quiriguá, el área de usos múltiples Volcán y Laguna de Ipala, y la Reserva Natural Privada Cascadas de Tatasirire.

La región de Las Verapaces contiene otra zona de importancia mundial dentro de Guatemala, la reserva de la biosfera Sierra de las Minas, que se ubica entre los ríos

Polochic y Motagua. Su importancia es eminentemente natural y su topografía y ubicación le dan una característica de aislamiento geográfico con importantes islas de evolución genética, por lo que tiene altos grados de endemismo (Suchini, 2001). Por tal motivo, en la zona se conjuntan diferentes formaciones vegetales como coníferas, robledales y lauráceas; su principal característica es la presencia del bosque nuboso, uno de los más amplios del continente y hábitat del quetzal, ave nacional. En la sierra, se encuentra una de las caídas de agua más altas en América Central, el salto de Chilasco, de 130 metros (Fundación defensores de la naturaleza Refugio de Vida Silvestre Bocas de Polochic, 2003). Al norte de la reserva, destaca el biotopo protegido del quetzal Mario Dary Rivera, para avistamiento de esta ave. Otras zonas vinculadas con características similares son Montaña del Quetzal, RamTzul, Biotopin y Chelemhá, todas con categoría de reserva natural privada (Figura 3.5) (CONAP, 2010b).

En el departamento de Alta Verapáz, en el parque nacional Laguna Lachuá, se encuentra otro de los humedales de la lista Ramsar. Se caracteriza por escenarios atractivos generados por un cuerpo lacustre de forma circular y la exuberante vegetación de la selva tropical lluviosa. Se trata de un lugar de difícil acceso, por lo que se encuentra muy poco humanizado y tiene altos índices de conservación. En la zona, existen más de 300 especies de aves residentes y migratorias, además de una gran variedad de reptiles, anfibios, mamíferos, peces e insectos; entre la fauna relevante se encuentran monos saraguate, jaguares, tapires y cocodrilos (CONAP, 2010b). Igualmente, vinculado con los ambientes acuáticos de la zona, está el monumento natural Semuc Champey, donde se combinan las formaciones kársticas alrededor del lecho del río Cahabón que genera pozas escénicas y se interna en cavernas de calizas: Semuc Champey en q'eqchi' significa *donde el río se esconde* (Ibídem).

El Altiplano es la zona más poblada del país, por lo que las zonas protegidas tienen menor extensión y se encuentran más dispersas. El área más amplia corresponde a la reserva de usos múltiples cuenca del lago Atitlán conocida internacionalmente como *uno de los lagos más hermosos del mundo* (Ibídem). La cuenca forma parte de la cadena volcánica del occidente guatemalteco y se considera un área prioritaria para la conservación de la biodiversidad; su particular belleza escénica, combinada con los recursos culturales que ahí se encuentran, la han posicionado entre los tres primeros destinos turísticos del país

(INGUAT, 2013a). Es hogar de amplios paisajes naturales en los que destacan los bosques de coníferas de altura, el bosque seco a orillas del lago y bosques latifoliados en la bocacosta. Gran parte de esta diversidad, se debe a su riqueza geológica y geomorfológica al tratarse de una caldera de origen volcánico rodeada de los volcanes San Pedro, Atitlán y Tolimán, así como los cerros Ik'itíu, de Oro, Cabeza de Burro y Paquisís. En su interior existen cuatro parques municipales: San Marcos, San Pedro, Santa Clara y San Juan La Laguna (CONAP, 2007; Figura 3.5).

Alrededor de la reserva del lago Atitlán destaca una serie de pequeñas áreas protegidas: al occidente, la zona de veda definitiva Volcán Chicabal, caracterizada por su laguna en el cráter, y, al oriente, el monumento cultural Ixmiché, así como algunas reservas naturales privadas como Molino Helvetia y San José el Yalú, que combinan rasgos de protección a la naturaleza con elementos culturales de importancia. Cerca de la Ciudad de Guatemala se encuentra una de las principales zonas de abastecimiento de agua a la capital, con una muestra representativa del bosque de montaña bien conservado: se trata de la reserva protectora de manantiales Cordillera Alux. En forma aislada, en el norte de la región, Todos Santos-Cuchumatán es un parque regional de praderas sub-alpinas entre las formaciones de mayor altitud con amplias zonas de diversidad biológica y endemismos (Figura 3.5).

La región de la Bocacosta es la que menor superficie protegida presenta en el territorio nacional; es una zona agrícola por excelencia, el café y la caña de azúcar son sus mayores productos. Sin embargo, por su naturaleza, combina una serie de elementos biogeográficos que le dan una diversidad particular entre montañas, volcanes y playas. En esta zona, al sur de la cuenca del lago Atitlán, destaca el volcán homónimo cuyo bosque nuboso se encuentra protegido por las reservas naturales privadas de Los Andes y Los Tarrales. Hacia el oriente, el volcán Pacaya y el Parque Nacional Naciones Unidas son zonas de apreciación de la naturaleza, que incluyen el mismo edificio volcánico, su actividad y sus formaciones asociadas, y el lago de Amatitlán. Son lugares recreativos cercanos a la capital del país.

En la costa, destacan el parque nacional Sipacate-Naranjo y el área de usos múltiples Monterrico, que acogen los bosques de mangle mejor conservados del país, además de ser

zonas donde anidan las tortugas parlama blanca y baule (CONAP, 2010b). Particularmente, en Monterrico existen proyectos de reproducción en cautiverio de especies en peligro como el caimán y la iguana verde, además cuenta con la presencia de más de 110 especies de aves. Si bien se trata de un destino de sol y playa, la promoción de la zona está dirigida principalmente a actividades ecoturísticas relacionadas con la observación de manglares y fauna, así como la participación en los proyectos de protección a las especies amenazadas (*Ibidem*).

3.2. Entornos culturales

Más allá de los entornos físico-geográficos de Guatemala, los culturales son espacios ampliamente valorados por la población local y extranjera. Lo anterior deriva de su riqueza histórica que se encuentra vinculada con el complejo mosaico étnico mesoamericano que ha dejado vestigios de la cultura maya en gran parte del territorio nacional. Sitios arqueológicos como Tikal o Quiriguá son parte importante de los recorridos turísticos; otros sitios se integran a los circuitos de los principales destinos del centro y norte del país. Por otra parte, el proceso colonial dejó infraestructura y edificaciones de la época, principalmente en el centro del país, donde se reconocen las ciudades de Antigua, Guatemala y Quetzaltenango como memoria histórica del período. Finalmente, el país se distingue por su alta proporción de población indígena, *cultura viva*, que se caracteriza por mantener sus modos originales de vida, vestimentas típicas y artesanías que motivan a los viajeros a visitar sus comunidades.

3.2.1. La antigua civilización maya

La cultura maya fue una de las civilizaciones más avanzadas de la época prehispánica que se extendió por casi 360 mil km². Ocupó gran parte de los estados mexicanos de Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, así como las repúblicas de Guatemala, Belice, Honduras y el Salvador. Los primeros vestigios de la civilización provienen del periodo preclásico —entre los siglos I a.C. y III d.C.— y perduraron hasta la época colonial, alrededor del año 1500 (Eggebrecht, Eggebrecht, Seipel, Grube, y Krejci, 2001). El *mundo Maya* se desarrolló en tres principales zonas: la septentrional que se extendió en la mitad norte de la península de Yucatán, en territorio mexicano; la central,

compartida entre el norte de Guatemala, el oriente mexicano, Belice y el occidente hondureño; y, finalmente, la meridional, cuyo principal desarrollo está en las tierras altas guatemaltecas y salvadoreñas, así como en el litoral pacífico (Ruz, 2009); en ellas se concentran los principales restos arqueológicos de la época.

Guatemala es considerado el *Corazón del Mundo Maya*, eslogan en el que el Instituto Guatemalteco de Turismo basa la promoción del país en el extranjero (INGUAT, 2013c). Esto se debe a que ahí se concentra la mayor proporción de sitios arqueológicos descubiertos; en el norte del país, las denominadas tierras bajas albergan a la *cuna* de la alta civilización maya, donde se desarrollaron centros muy tempranos que datan desde el preclásico tardío —anterior al 250 d.C.— (Eggebrecht et al., *op. cit.*). El norte guatemalteco se caracterizó por ser el territorio de su florecimiento; el auge de la civilización durante el período clásico —siglo III al X d.C.— fue notorio en lugares como Palenque, Yaxchilán, Piedras Negras, Uaxactún, El Mirador, Caracol, Quiriguá y Copán, dominados por las dos superpotencias antagónicas regionales de Tikal y Calakmul —en Campeche, México—. Estos centros urbanos fueron abandonados al principio del siglo X con su consecuente migración a las tierras del norte de Yucatán, donde surgieron las ciudades de Chichen Itzá, Uxmal, y Mayapán (Contreras, 2007; Ruz, *op. cit.*).

Por otro lado, aquellos sitios fundados durante el preclásico en la zona meridional también florecieron durante el período clásico: en la planicie del Pacífico y en el Altiplano se desarrollaron los sitios de La Blanca, TakalikAbaj, Monte Alto, y El Baúl, y surgieron algunos nuevos como Balberta, Montana, Bilbao, Palo Gordo y Zaculeu. Kaminaljuyú fue el principal sitio de la civilización en el sur de la región; al ser el centro más poblado de la zona se supone que tenía una gran influencia política y era el principal centro comercial en la región (*Ibíd.*).

Así, el clásico se vuelve el periodo de mayor importancia, principalmente en territorio guatemalteco. De esta época datan sus ciudades con estructuras arquitectónicas semejantes; entre ellas, las amplias plazas para el mercado y actos ceremoniales políticos y religiosos, calzadas, estelas, altares y bóvedas. La mayoría de las estructuras, entre templos y palacios, se caracterizan por sus construcciones sobre plataformas y con arcos

de mampostería de gran altura y solidez que han resistido el abandono durante más de un milenio (Contreras, 2006).

No sólo destaca la arquitectura de los antiguos mayas, también son de importancia histórico-cultural sus medios de comunicación: por un lado la escritura jeroglífica en monumentos esculpidos, principalmente en estelas, altares y otros; además, sus códices escritos en papel amate o en piel de venado con información sobre augurios, ciclos rituales y astronómicos, dioses y ritos religiosos. Cabe destacar que estos códices, aunque fueron generados en territorio guatemalteco, actualmente se encuentran fuera del país, en Dresde, Madrid, París y Nueva York. Los glifos más conocidos de la escritura maya están relacionados con su sistema de numeración y el calendario que fuera el más avanzado para su época (*Ibidem*).

3.2.2. La colonia

Durante el postclásico tardío, previo a la llegada de los españoles, destacaron los reinos quiché y cakchiquel como representativos de la estructura social y política. Bajo ese contexto es que se desarrolla el avance territorial de los españoles, comandados por Pedro de Alvarado, en el territorio guatemalteco (Contreras, 2007). Éstos, con apoyo de los cakchiqueles, dominaron gran parte del territorio desde Iximché, donde se fundó la Ciudad de Santiago de Guatemala hecho con el que, en 1527, comienza la historia colonial del país. Tras la rebelión de los cakchiqueles contra Alvarado, hubo la necesidad de trasladar, en varias ocasiones, la Ciudad de Guatemala, hasta que, en 1543, se asentara en el Valle de Pancán, próxima a los volcanes de Agua y Fuego, en lo que hoy se conoce como Antigua Guatemala (Contreras, 2007; Hall, Pérez, y Cotter, 2003).

En su organización política, durante la colonia, Guatemala, junto con el resto de América Central y el actual estado mexicano de Chiapas, tenía el *status* de Capitanía General, por lo que dependía directamente del Consejo de Indias y del rey, más no del virreinato de la Nueva España. Para el siglo XVIII, el territorio se encontraba dividido en corregimientos, como los de Quetzaltenango y Chiquimula, y alcaldías mayores como las de Totonicapán, Sololá, Chimaltenango, Sacatepéquez, Sonsonate, Verapaz, Escuintla y Suchitepéquez, en cuyas cabeceras homónimas se pueden observar las edificaciones que datan de esa época; otras ciudades con este tipo de estructuras heredadas son Chichicastenango, Retalhuleu,

San Carlos Sijá, Salcajá, Huehuetenango, Cobán, Zacapa y Jalapa, entre otras (Fernández, 1997).

Por otra parte, los entornos culturales que se originaron en la colonia se asocian a la iglesia como parte del sistema político para la colonización y el afianzamiento del poder español en las Indias. Como en gran parte de la América colonial, el legado artístico en el territorio está estrechamente vinculado con la religión, dado que la arquitectura, la pintura, la escultura y la literatura fueron elementos culturales al servicio de las autoridades eclesiásticas (Contreras, 2006, 2007). Fueron diversas las misiones que recorrieron el territorio guatemalteco y fundaron sus conventos en Santiago de Guatemala: franciscanos, recoletos, y jesuitas se establecieron en el territorio que hoy ocupa La Antigua Guatemala, además de mercedarios y dominicos que, aparte, construyeron conventos en las ciudades de Huehuetenango y Cobán, respectivamente. Otras villas y santuarios fueron construidos en la época; en Esquipulas destaca el templo mayor que dos siglos después se convirtiera en Basílica Menor. Adicionalmente, son de importancia arquitectónica militar los fuertes de San Felipe de Lara y El Castillo de Arizmendi (Hall et al., 2003; Piel, 2005)

3.2.3. Cultura viva

Además de las estructuras heredadas por la civilización maya y la época colonial, los procesos históricos de Guatemala quedan registrados por la actual población que mantiene sus formas de vida y tradiciones en el territorio nacional. En forma particular, la población indígena se vuelve parte de los recursos turísticos del país. Esto se origina, en gran medida, por el interés, a nivel global, de reivindicar la identidad indígena, hecho por el que desde hace ya dos decenios, particularmente en América Latina, se intenta destacarlos entre los conglomerados sociales en las naciones para darle vigencia a sus derechos culturales, socio-económicos y políticos. Se intenta, así, mitigar el hecho de que estos grupos figuren constantemente entre los sectores excluidos y discriminados de las sociedades.

La región maya, dentro de Mesoamérica, es la que presenta mayor proporción de población indígena. Los estados de Yucatán, Campeche, Chiapas y Quintana Roo, junto con el occidente guatemalteco, son las zonas más densamente ocupadas por población

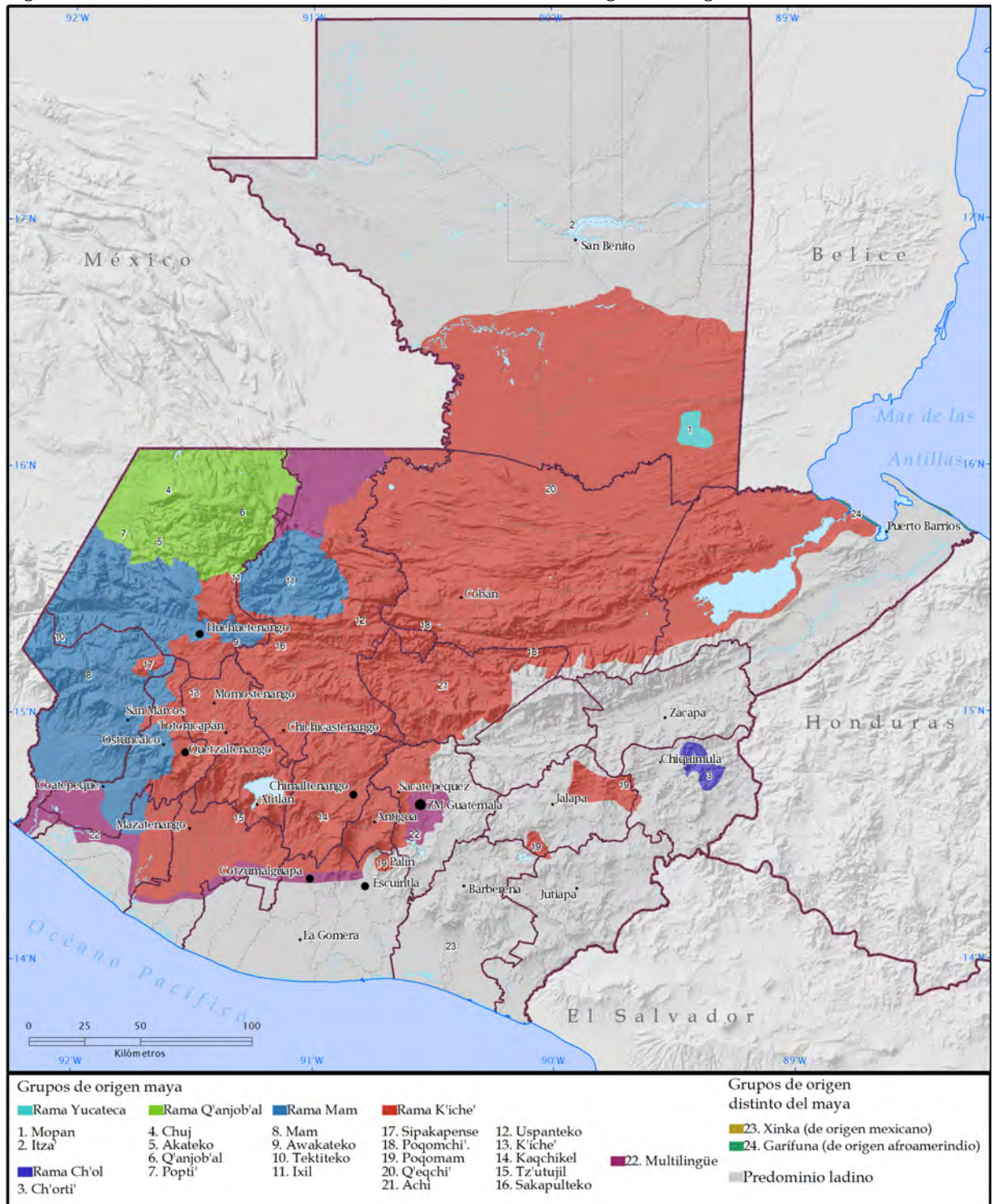
original en el continente; en México se trata de menos de la cuarta parte de la población nacional; en Guatemala representa cerca de 40 por ciento. A lo anterior se puede agregar que en el país hay minorías de grupos garífunas y xincas –1% de la población–. Se reconocen en Guatemala 22 etnias de origen maya de los grupos *mam*, *maya*, *chol*, *k'iche'*, *poqomam* y *arawak* (Figura 3.6). Es de destacarse la diversidad cultural del país con costumbres, formas de vida, adaptaciones al medio y rasgos socioculturales distintos entre y al interior de cada grupo: por ejemplo, los mames, k'iche's y kaqchiqueles de la costa serán diferentes en estos aspectos a los del altiplano (PNUD, 2005).

La población indígena de Guatemala se distribuye heterogéneamente en el territorio, aunque su mayor concentración está dada en los departamentos de Totonicapán, Sololá, Alta Verapaz, Quiché y Chimaltenango, con más del 75% del total de su población. Otros departamentos como Huehuetenango, Baja Verapaz, Quetzaltenango y Suchitepéquez tienen más del 50%. La riqueza cultural de estos sitios puede observarse principalmente en la zona del altiplano, a través de sus artesanías, rituales y tradiciones (Figura 3.6).

En este sentido, destacan algunas ciudades, principalmente en el altiplano guatemalteco, donde se observan detalladamente dos cualidades de la cultura maya como parte del entorno cultural del país: por un lado, la vestimenta tradicional, por otro, la producción artesanal. Los trajes típicos de los grupos mayas y diversos tejidos constituyen un lenguaje colectivo diverso y complejo. Existe una amplia combinación de colores, materiales, técnicas, estilos en las prendas y sus diferentes usos que otorgan la identidad a grupos en municipios, aldeas o caseríos. Entre los municipios que destacan al respecto están Tecpan, Comalapa, Sololá, Colotenango, Santa María de Jesús, San Juan Sacatepéquez y San Raymundo, entre otros. En la zona de Atitlán se refleja ampliamente esta situación donde aún se preservan muchos rasgos de la antigua civilización maya a través de sus costumbres. En lugares como Chichicastenango, sobresalen sus prácticas culturales ancestrales, sincretizadas con la religión católica (Knoke, 2005).

Las artesanías son otro legado que distingue a estos pueblos indígenas, las cuales se encuentran vinculadas, en gran medida, con las vestimentas. Si bien en Guatemala existe una amplia diversidad artesanal, la importancia de ésta para el turismo radica en que ha perdurado la artesanía popular y artística por cientos de años. Desde la época

Figura 3.6. Guatemala: distribución territorial de las lenguas indígenas



Fuente: elaborado con base en Carrera y Arriaga, 1964; PNUD, 2005

prehispánica, la alfarería, la tejeduría, la jarciería, el trabajo en plumas, pedernales y pieles, entre otras, han evolucionado a lo que en la actualidad se conoce como la artesanía guatemalteca: es distintivo el arte de las indumentarias locales representadas principalmente en los *huipiles* de cada región del país. En la actualidad, los diferentes bordados y tejidos guatemaltecos son los más buscados por el turismo internacional (Balvino y Lara, 2002; Pixcar y Granados, 2011).

Además de los grupos mayas de la región, el Caribe cuenta con otra comunidad étnica de importancia, los garífuna de origen africano-arawako que, desde el siglo XVII, se asentó en San Vicente, migró a Roatán en Honduras y finalmente, a principios del siglo XIX, se desplazó a las costas beliceñas, guatemaltecas y hondureñas. La *garínagu*⁴ se origina por un grupo de sobrevivientes de un naufragio, en 1665, que se categorizaron como hombres libres y que, en la actualidad, conservan su propio lenguaje, vestimenta y cultura (Gargallo, 2002).

3.3. Distribución de la población en el territorio

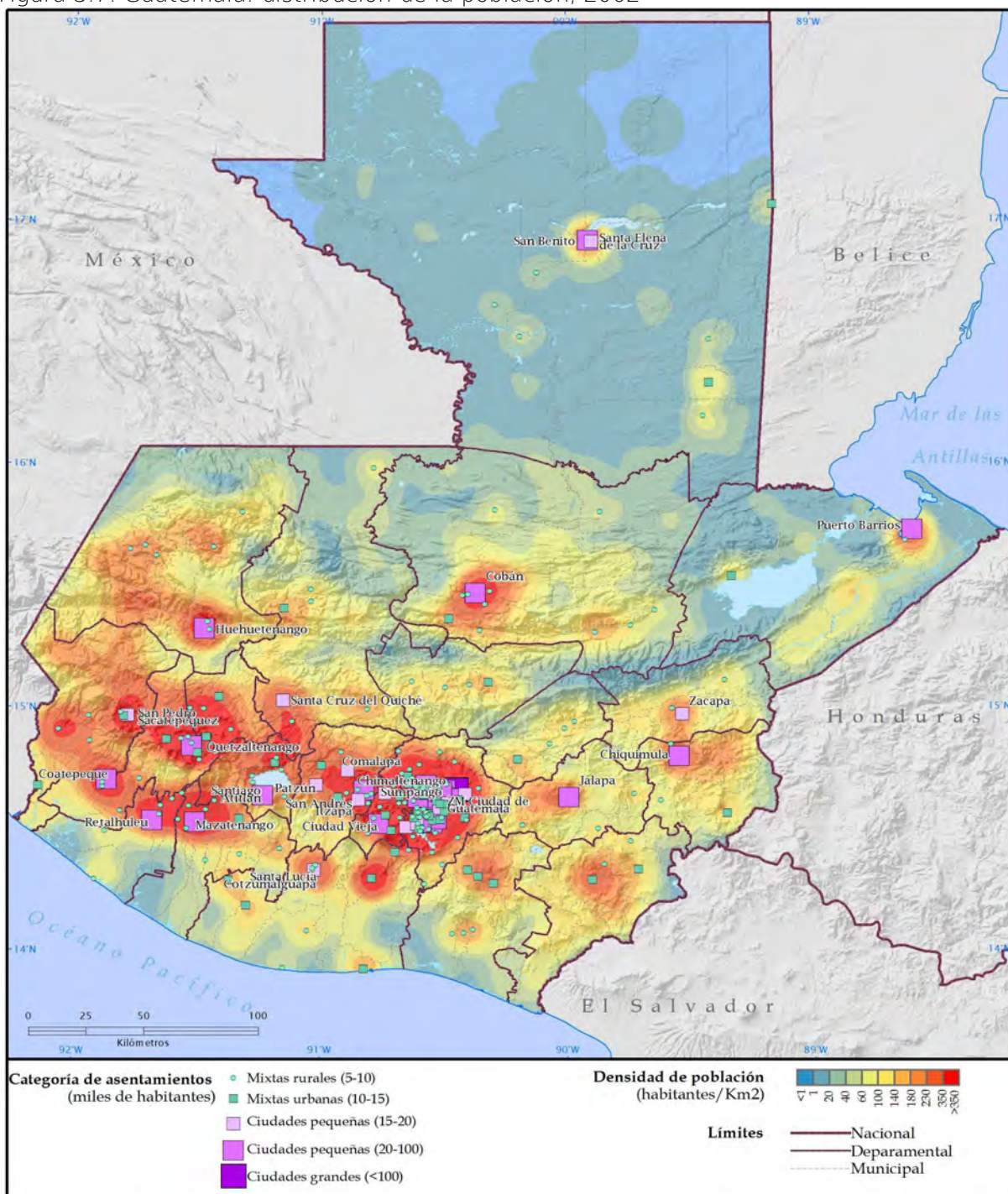
La población guatemalteca se distribuye en forma heterogénea. En el censo de 2002⁵, se contaba con más de once millones de habitantes, con una concentración alrededor del área metropolitana de la ciudad capital: más del veinte por ciento de la población se concentra en el departamento de Guatemala, mientras que Huehuetenango, San Marcos y Alta Verapaz, los departamentos más poblados después de Guatemala, sólo concentran cerca del siete por ciento respectivamente⁶. Así, la Zona Metropolitana de la Ciudad de Guatemala —ZMCG— mantiene una densidad demográfica superior a 2,500 habitantes por km² cuando el promedio nacional se aproxima a 100 personas por km².

4 La *garínagu* es la nación compuesta por quienes hablan la lengua garífuna, término con el que también se denomina a su población, originada de la mezcla entre africanos e indígenas arawakos o caribes.

5 El último censo de población levantado en Guatemala fue durante el año 2002; en la actualidad, no se cuenta con datos más recientes al respecto. Sin embargo, se analizaron diversos métodos de estimación de la población para 2012 y 2013, en los que destacan los propios del Instituto Nacional de Estadística y del *The World Gazetteer* (<http://www.world-gazetteer.com/>), y se concluyó que, dada la poca desagregación territorial y temática de los datos estimados, es más conveniente realizar el análisis con datos homogéneos a partir del bloque de bases de datos que aporta el censo.

6 El Instituto Nacional de Estadística estima que para 2011 la población en Guatemala ascendió a más de catorce millones 700 mil habitantes, de los cuales más del 21.5% se concentraba en el departamento que alberga a la capital nacional, lo que induce a un proceso muy incipiente de desconcentración poblacional.

Figura 3.7. Guatemala: distribución de la población, 2002



Fuente: elaborado con base en INE, 2003

El mapa de distribución de la población muestra una definición de patrones de alta ocupación territorial en el país a lo largo de las Tierras Altas Volcánicas, principalmente en el Altiplano Central o Zona Montañosa Occidental. Las zonas que superan los 350 habitantes por km² se vinculan principalmente con las ciudades de más de 15 mil habitantes; el territorio contiguo a la ZMCG constituye una mancha densamente poblada hacia el occidente hasta Ciudad Vieja, Chimaltenango, Sumpango y Comalapa. Las altas densidades se mantienen en un patrón intermitentemente hasta Malacatán en San Marcos. En estas zonas, la ciudad de Quetzaltenango —considerada la única ciudad media fuera de la ZMCG con más de 50 mil habitantes— y las ciudades pequeñas mantienen una importante influencia sobre la concentración de la población, principalmente de la población rural.

Si se considera que Guatemala es el segundo país más rural de América Central —más de la mitad de la población para 2011—, después de Belice (ONU, 2012), debe tomarse en cuenta en forma primordial la distribución de la población rural y sus vínculos con las ciudades del país. Se consideran varias áreas de aglomeración poblacional: la principal es el continuo territorial de concentración de localidades rurales con cuatro núcleos urbanos dominantes, el más grande determinado por la característica centrípeta de la ZMCG; en este conglomerado hay un gran número de lugares poblados, de todas las categorías. En orden de importancia, la segunda área que concentra a la población se da a partir de la presencia de la ciudad de Quetzaltenango, centro de acopio de productos primarios que congrega una serie de localidades mixtas y rurales del altiplano. Los otros dos conglomerados son de menor tamaño congregados por San Pedro Sacatepequez —San Marcos— y Santa Cruz del Quiché, este último asociado directamente con los pueblos del lago Atitlán (Figura 3.7).

Un segundo continuo de menor extensión se encuentra sobre la planicie volcánica reciente; está dominado por Retalhuleu y Mazatenango —conforman un mismo núcleo—, Coatepeque y la pequeña comunidad mixta rural de Malacatán; se trata de una de las zonas agrícolas más productivas del país. El resto de los centros densamente poblados se encuentra disperso: al oriente, un conglomerado dominado por Huehuetenango; al centro, uno vinculado con Cobán y, al sur, el conjunto de localidades rurales representadas por Escuintla. El resto del territorio cuenta con una población muy dispersa, alto predominio

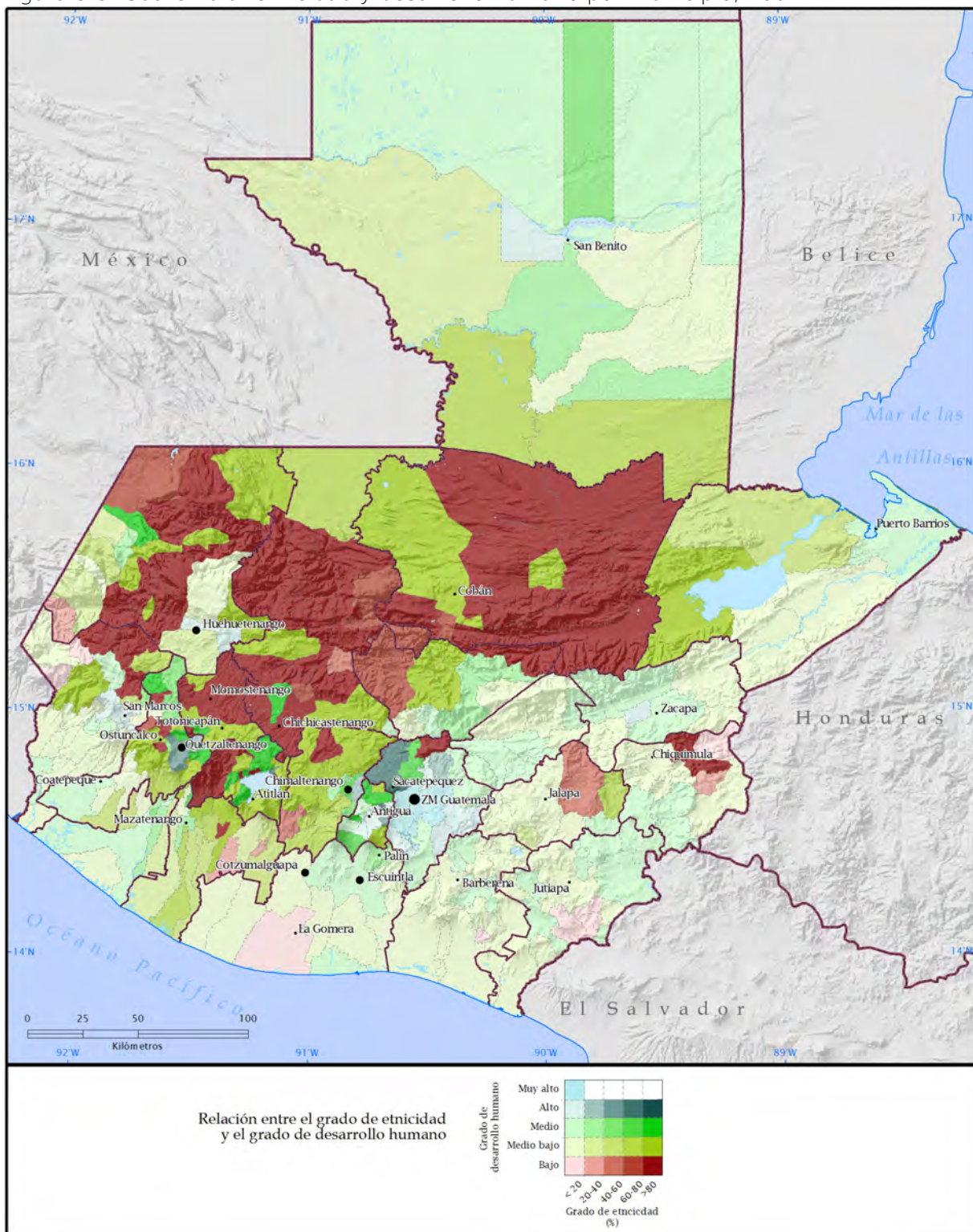
de población rural y algunas ciudades que las vinculan como Jalapa, Chiquimula, Zacapa y Puerto Barrios al oriente. En el norte, la ocupación humana del espacio es prácticamente nula, con un enclave urbano al borde del lago Petén Itzá donde se encuentran las ciudades de San Benito y Santa Elena (Figura 3.7).

3.4. Etnicidad: estratificación socioeconómica y desarrollo humano

En Guatemala existe un factor que ha influenciado en forma importante su actual situación social, económica y política; se trata de la diversidad de orígenes: indígenas, españoles y africanos. A ello se unen las grandes migraciones que se han dado a lo largo del tiempo, donde destacan los chinos, palestinos, belgas, italianos y alemanes, todo lo cual hace del país una nación caracterizada por su diversidad racial. Si bien ésta es una característica que se comparte en diferentes países de América Latina, Guatemala se distingue por la persistencia de grupos de origen milenario. Así, entre la diversidad social, la nación cuenta con dos grandes grupos de orígenes distintos: por un lado están los ladinos, aquellos que no se identifican como indígenas y, por otro, los propios indígenas o naturales (PNUD, 2005).

Esta diversidad ha sido históricamente considerada como un elemento de rivalidad entre las diferentes comunidades, tanto entre indígenas y ladinos como entre los mismos grupos étnicos. Así, existe un desequilibrio territorial importante en los asentamientos de población donde hay un fuerte predominio de uno u otro grupo de población; tan sólo en 6% de los municipios existe un equilibrio cercano a la mitad de habitantes indígenas que conviven con una proporción similar de ladinos o no indígenas. De los 330 municipios del país, 138 tienen un grado de etnicidad inferior al 20%, mientras que 121 es superior al 80% (Figura 3.8); esta situación describe el claro límite entre lo étnico y lo ladino. Los grupos étnicos guatemaltecos se distinguen por su gran expansión territorial, principalmente en el Altiplano; aunque hay núcleos de población muy bien definidos, se encuentran células de las principales etnias en el resto del país hacia el noroeste y norte del país. Los grupos de mayor presencia son los k'iche', kakchiqueles, mam y q'eqchi' (*Ibidem*).

Figura 3.8. Guatemala: etnicidad y desarrollo humano por municipio, 2002



Fuente: elaborado con base en INE, 2003; PNUD, 2012

La etnicidad en el país tiende a disminuir por varias razones, una de ellas es la pérdida de la identidad demostrada en el manejo de las estadísticas históricas, las cuales reflejan que, aunque las tasas de natalidad y fecundidad en esta población se mantienen altas, la identificación de los habitantes con algún grupo indígena ha disminuido (*Ibidem*). Lo anterior deriva de la segunda razón primordial: los grupos étnicos se han asociado históricamente a la segregación, a los altos grados de marginación, pobreza y desigualdad. Si bien los mayas, principalmente el Reino K'iche', habían dominado gran parte de lo que hoy es Guatemala, tras la colonia se generó una estratificación clara entre los criollos, los mestizos o ladinos y los *indios*, estos últimos en el estrato más bajo.

Uno de los principales indicadores para medir la situación social y de desigualdad en el país es el Índice de Desarrollo Humano. Guatemala, en este contexto, presenta el más bajo Índice de Desarrollo Humano —IDH— entre los países hispanoamericanos; aunque su crecimiento, desde el decenio de los años 80, ha sido favorable, aún no alcanza los niveles deseados. El crecimiento desigual del territorio en este sentido es evidente; existe una fuerte correlación entre los municipios con mayor grado de etnicidad y los que aún mantienen el más bajo desarrollo humano (Figura 3.8). Según los cálculos para 2002⁷, aún se encontraban 83 municipios con bajo IDH, de los cuales 61 tenían más del 80% de población étnica, cuyo mayor rezago está en la educación. Los municipios más rezagados a nivel nacional son San Juan Atitán y Todos Santos Cuchumatán, en el departamento de Huehuetenango, así como Cajolá en Quetzaltenango. En el caso opuesto, los municipios que presentan muy alto IDH son cinco, todos ellos parte de la ZMCG y con una población étnica inferior al 20%: Santa Catarina Pinula, Villa Nueva, Guatemala, Mixco y Petapa, este último el único municipio que cuenta con un IDH superior a 0.9. Cabe destacar el municipio de San Pedro Sacatepéquez, con más del 80% de población indígena, que tiene un alto IDH, territorio adjunto a la metrópoli guatemalteca (Figura 3.8).

3.5. Las estructuras económicas como base del turismo

A nivel global, las economías emergentes mantienen un crecimiento sólido. América Latina ha presentado una tendencia favorable (FMI, 2012); en particular, Guatemala es la

⁷ El presente estudio evoca mayoritariamente al informe del desarrollo humano 2005, cuyo análisis se desagregó con base en el Censo de Población 2002 con información más precisa sobre los índices de salud, educación, ingresos y pobreza del país a nivel municipal.

economía más fuerte en la región centroamericana, debido a la demanda externa de los principales socios comerciales del país y un aumento en las recientes relaciones económicas con países como Japón, Alemania y Canadá. Al interior, la evolución favorable de la macroeconomía guatemalteca se ve reflejada en la recuperación de la inversión y en el mayor consumo privado. En este contexto, la economía nacional ha presentado un crecimiento promedio en el PIB real de 3.4 puntos porcentuales entre 2003 y 2011; el mayor crecimiento se reportó en 2007, 6.3%, y el menor, de 0.5%, durante la crisis global en 2009 (Banco de Guatemala, 2012).

Aunque la economía del país se mantiene estable, su PIB per cápita es de los más bajos del continente: mientras que América Latina presenta cifras cercanas a 9,200 dólares, Guatemala apenas alcanza poco más de 3,700 (El Banco Mundial, 2013). La desigualdad entre la población aún es muy grande; el índice de Gini para el país está alrededor del 50%. La mayor desigualdad se presenta en los municipios con mayor nivel de ingreso, principalmente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de Guatemala y las zonas agrícolas del sur del país (PNUD, 2005). Las actividades primarias son las que menor aporte al PIB generan, sin embargo, su distribución en el territorio guatemalteco es notoria: la población guatemalteca presenta una especialización laboral en el sector primario en 226 municipios de los 330, y sólo seis de ellos se encuentran en el quintil más alto del índice de ingresos. En el sector industrial, segundo en aportación al PIB, sólo se especializan los municipios de San Pedro Sacatepéquez, Xenacoj y Totonicapán, los tres ubicados en el cuarto y quinto quintil del nivel de ingresos. Los municipios con especialización terciaria, sector de mayor aporte a la producción nacional, son apenas 25, de los cuales diecisiete se encuentran en el rango nivel más alto de ingresos; destacan en este sentido los municipios de la zona metropolitana de la ciudad de Guatemala, Quetzaltenango y Antigua (Figura 3.9).

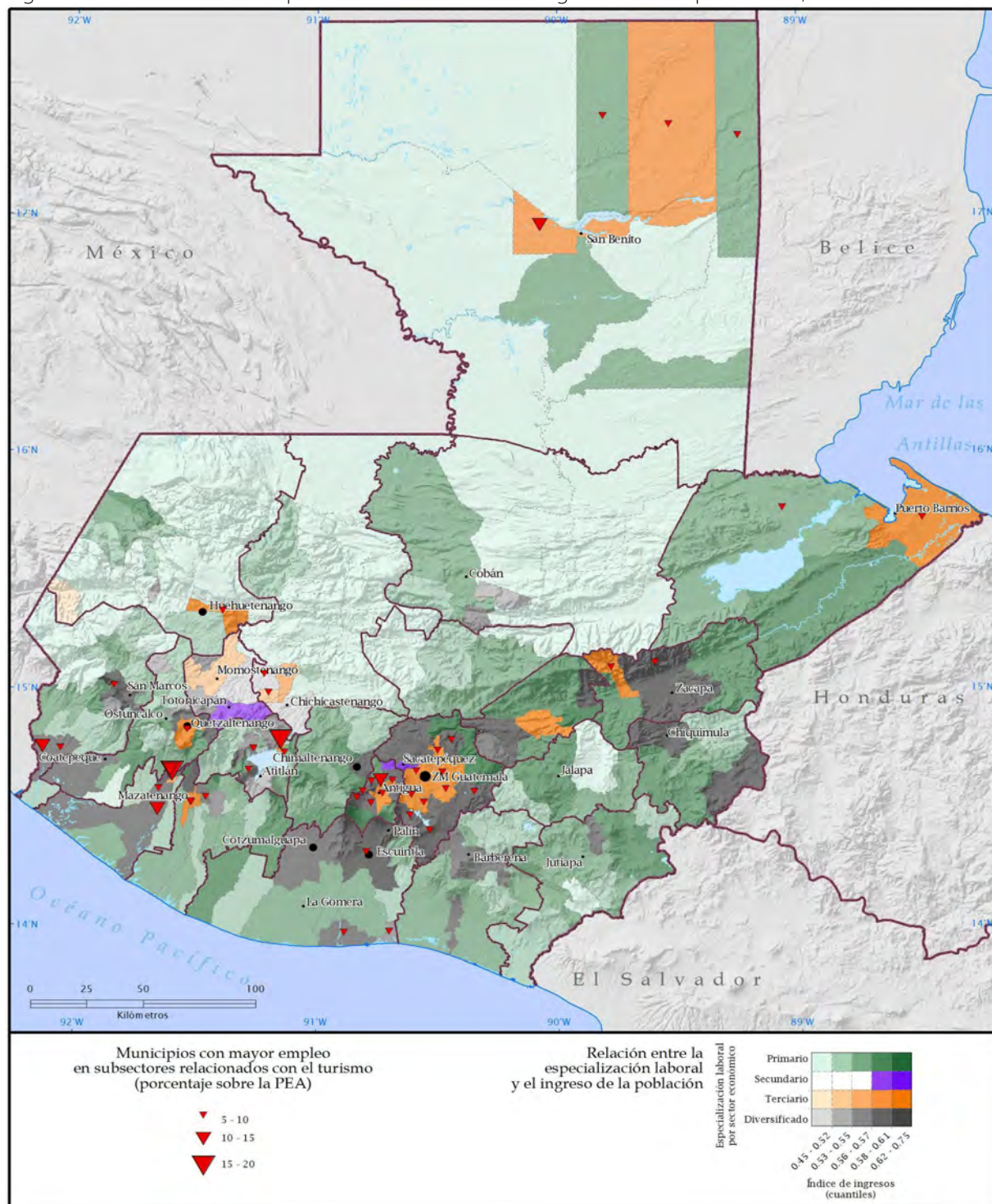
El sector primario de la producción fue, por muchos años, más importante que la industria; sin embargo, ha quedado relegado debido a la fuerza que ha tomado la maquiladora textil en los últimos años; su aportación al PIB nacional ha descendido en forma considerable, en 2011, sólo el 11% de la producción nacional pertenecía al sector agropecuario (El Banco Mundial, *op. cit.*). Sin embargo, los productos agrícolas, en suma, son un gran aporte para el ingreso de divisas al país, cerca del 45%. Tradicionalmente, los

cultivos de mayor importancia para la exportación han sido el café, el azúcar y el cardamomo aunque en años recientes, tras la crisis del sector, se ha diversificado para recobrar cierto dinamismo. La *renovación agrícola* se basó en productos no tradicionales de frutas, verduras, flores, semillas y plantas ornamentales. Así, el crecimiento agropecuario, de 2000 a la fecha, ha sido en promedio de 2.7% anual (*Ibíd.*).

La producción de café es uno de los sectores más dinámicos del país, es el que se encuentra más tecnificado y con los mayores niveles de fertilización. Gran parte de la población depende de esta actividad, son más de sesenta mil los productores entre cooperativas, grupos organizados y fincas dedicados al cultivo; de ellos, más de 44 mil están agremiados en la *Asociación Nacional del Café*. Este producto representa cerca del 9% de las exportaciones totales y sus ingresos ascendieron, para 2011 a 1,136 millones de dólares (Anacafé, 2013; Banco de Guatemala, 2013a). El cultivo se concentra básicamente en la pendiente volcánica reciente, debido a la fertilidad de los suelos, las condiciones climáticas y la altura ideal para las plantaciones. Los municipios de San Marcos, Quetzaltenango, Suchitepéquez y Sololá, presentan las mayores densidades cafetaleras en el país; hacia el centro y sur, existen zonas cafetaleras de alta calidad en Sacatepequez, Escuintla y Santa Rosa principalmente. Otras zonas de cultivo se encuentran en el occidente, donde destaca Huehuetenango (MAGA, 2002a).

La llanura costera del Pacífico es la zona agrícola más productiva de Guatemala, ahí se concentran dos de los cultivos tradicionales de exportación con mayor aportación al PIB. Por un lado, el plátano tiene sus principales áreas de producción en los departamentos de San Marcos, Retalhuleu y Escuintla. La comercialización de este producto se encuentra en manos de empresas multinacionales, principalmente Chiquita, Del Monte y Fyffes. Por otro lado, la caña de azúcar es una de las principales fuentes de empleo para la población guatemalteca; en los doce ingenios activos de la costa del Pacífico trabajan aproximadamente 350 mil personas (AsazGua, 2012). El país se encuentra entre los principales productores mundiales de azúcar. Escuintla es el departamento que concentra mayoritariamente esta actividad, aunque también se encuentran zonas importantes de caña en Retalhuleu, Suchitepéquez y Santa Rosa (MAGA, 2002a). Otro cultivo de importancia para la economía guatemalteca, aunque en menor grado, es el cardamomo que, en muchas ocasiones, se asocia con el café; su producción se da principalmente en el

Figura 3.9. Guatemala: especialización laboral e ingresos de la población, 2002



Fuente: elaborado con base en PNUD, 2005 e INE, 2002

centro norte del país en los departamentos de Huehuetenango, Quiché y Alta Verapaz (*Ibídem*).

Por otra parte, el sector agrícola no tradicional ha tenido un amplio crecimiento en años recientes; principalmente la fruta es muy demandada en mercados de Estados Unidos y Europa, y ha superado a la exportación de cardamomo. Parte de la diversificación agrícola está en los cultivos de verduras, hortalizas, flores y plantas ornamentales, todos ellos de importancia para la agroexportación. Lo anterior ha derivado en el abandono de los granos básicos, cuya producción ha disminuido considerablemente y ha crecido su importación.

Entre otras actividades del sector primario destaca la silvicultura, que origina el 50% de la deforestación de los bosques nacionales y que apenas contribuye con el 2% del PIB; participa en las exportaciones de especies como pino, caoba, balsa y hule. Por otra parte, la pesca se encuentra concentrada en el Pacífico, donde una parte importante de la producción se da en granjas camaroneras, producto que se cataloga de alta calidad a nivel mundial (Oficina Económica y Comercial de España en Guatemala, 2011). Finalmente, el sector ganadero cobró importancia hace algunos años, sin embargo, en la actualidad se enfoca al mercado local y su participación en la economía nacional es baja; tan sólo el subsector avícola mantiene cierta fuerza productiva controlada por el Grupo Pollo Campero (*Ibídem*).

En el sector secundario destaca el potencial de crecimiento de la minería, principalmente la explotación petrolera y de hierro; sin embargo, su crecimiento es moderado y tan solo representa cerca del 2% del PIB. En los últimos años, la exportación de piedras y metales preciosos y semipreciosos ha superado a los cultivos tradicionales de banano y cardamomo. Por otra parte, la industria ha evolucionado en forma muy positiva en los últimos años, hasta posicionarse como el subsector de la economía con mayor aportación al PIB: para 2011, representó el 18.6% del mismo. El desarrollo de la industria guatemalteca se asocia con su pertenencia al *Mercado Común Centroamericano*, donde se comercializa el 80% de los productos manufacturados.

La elaboración de alimentos, bebidas y tabaco es el subsector más fuerte de la industria guatemalteca; éste representa el 57% de la actividad manufacturera. En su gran mayoría,

este subsector se enfoca al consumo local; sin embargo, se exportan grasas y aceites comestibles, bebidas alcohólicas, vinagre y algunos preparados de cereales y carnes (Banco de Guatemala, 2013c). En contraparte, uno de los subsectores que se ha desarrollado ampliamente para el mercado externo es la maquiladora textil, Estados Unidos es el principal receptor de estos productos; si bien este subsector aporta sólo el 2.4% al PIB, en 2011, la exportación de artículos de vestir superó los 1,200 millones de dólares, lo que significa más del 11% de las ventas internacionales. En la actualidad, es el principal sector de exportación, junto con el café. Otros subsectores industriales de importancia son los productos químicos, los cosméticos, el papel y productos metálicos, entre otros (Banco de Guatemala, 2013b, 2013c).

La concentración de la industria en el territorio guatemalteco está dada principalmente alrededor de la ZMCG, en los municipios de Guatemala, Mixco y Villa Nueva, donde se emplean más de 230 mil personas; Además, en menor medida, existe una fuerte actividad en San Juan Sacatepéquez, Chinautla, Petapa, Villa Canales, Amatitlán y Santa Catarina Pinula, donde trabajan más de ocho mil personas en la industria. Fuera de la ZMCG, existe una fuerte actividad industrial en el municipio de Totonicapán, con una especialización laboral en este sector, ya que más de la mitad de la población trabaja en él, particularmente en la elaboración de artesanías. Por otro lado, Quetzaltenango destaca por su producción textil y licorera, y Escuintla por la agroindustria (INE, 2003).

Finalmente, el sector con más peso en la economía guatemalteca es el terciario, con más del 59% al PIB; tan sólo el comercio genera el 18% de la producción del país (Banco de Guatemala, 2013c). En este sector, el comercio internacional es el más dinámico; según la estructura del PIB por destino del gasto, las exportaciones representan el 25% y las importaciones el 36%. Si bien, a lo largo del tiempo, la exportación guatemalteca se ha basado en productos tradicionales, en los últimos años, otros productos del campo, las manufacturas y la minería, han tomado gran importancia; en la actualidad, los artículos de vestuario representan el mayor valor de las exportaciones. La minería, por otro lado, ha ganado un papel importante en el comercio internacional; para 2011, generó más de 900 millones de dólares, lo que la coloca en el tercer lugar de exportaciones. Los principales países compradores de los productos guatemaltecos son Estados Unidos — más de cuatro mil millones de dólares—, El Salvador —más de mil millones— y Honduras

y México —más de 500 millones cada uno—. Los productos que se importan son mayoritariamente maquinaria, combustibles, automotores y plásticos; los principales vendedores son Estados Unidos, México, China y El Salvador (*Ibíd.*). El resto de los subsectores de servicios son significativamente más bajos que el comercio, destacan aquellos relacionados con el alquiler de vivienda, actividades empresariales y otras actividades inmobiliarias; en conjunto, aportan el 15% a la economía guatemalteca.

El transporte, almacenamiento y comunicaciones también generan ingresos importantes al país; además, en los últimos años, es uno de los sectores con mayor crecimiento. Son el medio de transferencia de personas, mercancías, bienes y servicios a diferentes niveles. Su infraestructura es esencial para el comercio y para el turismo. Cabe destacar que Guatemala cuenta con una importante red de carreteras interconectadas con las principales fronteras comerciales del país en una red vial de más de 14 mil 500 kilómetros de carreteras pavimentadas. En los últimos diez años, la red ha aumentado en un 4% y se han revestido las principales vialidades que incluyen a la Carretera Panamericana y la Ruta al Pacífico (ONU, 2009).

El país cuenta con tres puertos de importancia: Champerico y Puerto Quetzal, en el Pacífico, y Santo Tomás de Castilla en el Atlántico; hay puertos de menor envergadura como Ocosingo y San José que mantienen una importante actividad comercial. Por otra parte, el Aeropuerto Internacional La Aurora, en la ZMCG, prácticamente es el único puerto de embarque aéreo para el comercio internacional; en Flores, Petén, el Aeropuerto Internacional Mundo Maya es el segundo en importancia y brinda servicio principalmente para el turismo. Además, existen catorce pistas de aterrizaje y aeropuertos rurales en los departamentos de Quetzaltenango, Huehuetenango, Chiquimula, Cobán, Puerto Barrios y Petén (*Ibíd.*).

Entre las actividades terciarias el turismo es el que genera mayor ingreso de divisas al país, después de las remesas familiares. Para 2011, entraron más de mil 350 millones de dólares al país por concepto de turismo, lo que significa un incremento del 12% respecto a 2007 (INGUAT, 2013a). Cerca de la mitad del mercado turístico proviene de América Central y 32% de América del Norte, de Estados Unidos principalmente; el mercado europeo representa el 10%, donde destacan los visitantes franceses, españoles, británicos

y alemanes (INGUAT, 2013c). Se considera que el turismo es un dinamizador de la economía nacional, ya que se vincula con el resto de las actividades como la producción de alimentos, la producción de artesanías, actividades de hotelería, la venta de servicios y el transporte, entre otros.

El turismo, en su vertiente económica, es la actividad que más claramente se vincula con el espacio geográfico; en la dinámica productiva, se ofertan los elementos del territorio, recursos turísticos, como productos al turista, el cual se desplaza motivado por el gusto, o la necesidad, de permanecer en un espacio ajeno al de su cotidianeidad. En Guatemala, los entornos naturales y culturales son aprovechados como recursos para el turismo. Formas del relieve de origen volcánico, selvas, lagos y playas, en conjunto con la diversidad faunística y vegetal, son ambientes altamente apreciados por el turismo internacional, principalmente de latitudes septentrionales. Del mismo modo, su riqueza histórica precolombina y colonial, le dan al país características culturales únicas que aún se pueden observar en sus sitios arqueológicos, edificaciones y modos de vida milenarios. Todos estos espacios del turismo coexisten con poblaciones cuyo desarrollo humano y económico está por debajo de la media latinoamericana. Son sociedades marcadas por la desigualdad y la pobreza en medios eminentemente rurales. Si bien la economía guatemalteca ha crecido, sólo ciertos sectores de la sociedad se han beneficiado. Por su parte, la actividad turística guatemalteca se encuentra en constante crecimiento mediante procesos que conforman nuevas estructuras para la actividad; éste sector de la economía se ha convertido en un nicho de crecimiento para la población guatemalteca gracias a la derrama de la actividad turística tradicional, por un lado, y, por otro, a la participación directa de la población en las formas alternativas del turismo como ecoturismo, turismo de aventura, turismo comunitario y agroturismo, entre otras.

Capítulo 4. Turismo en Guatemala: formas de organizar el territorio

4.1. Distribución territorial de los recursos para el turismo

Las formas de organización territorial del turismo dependen, en primer lugar, de los recursos con que cuenta el territorio. La combinación de los distintos entornos geográficos generan aglomeraciones espaciales de sitios que son, o pueden ser, utilizados para el desarrollo de la actividad. A partir de estos conjuntos, se identifican los espacios del turismo. En este sentido, se crean entornos que combinan una serie de recursos de índole natural, de interfase natural-humano o netamente humano. El Instituto Guatemalteco de Turismo –INGUAT–, reconoce en el territorio un total de 765 sitios turísticos (INGUAT, 2013b) en forma indistinta, entre recursos generales, de inclusión y específicos. La mayor parte de éstos se agrupan en más de veinte entornos, cuyo componente principal es el de carácter humano según su valoración jerárquica¹ (Figura 4.1).

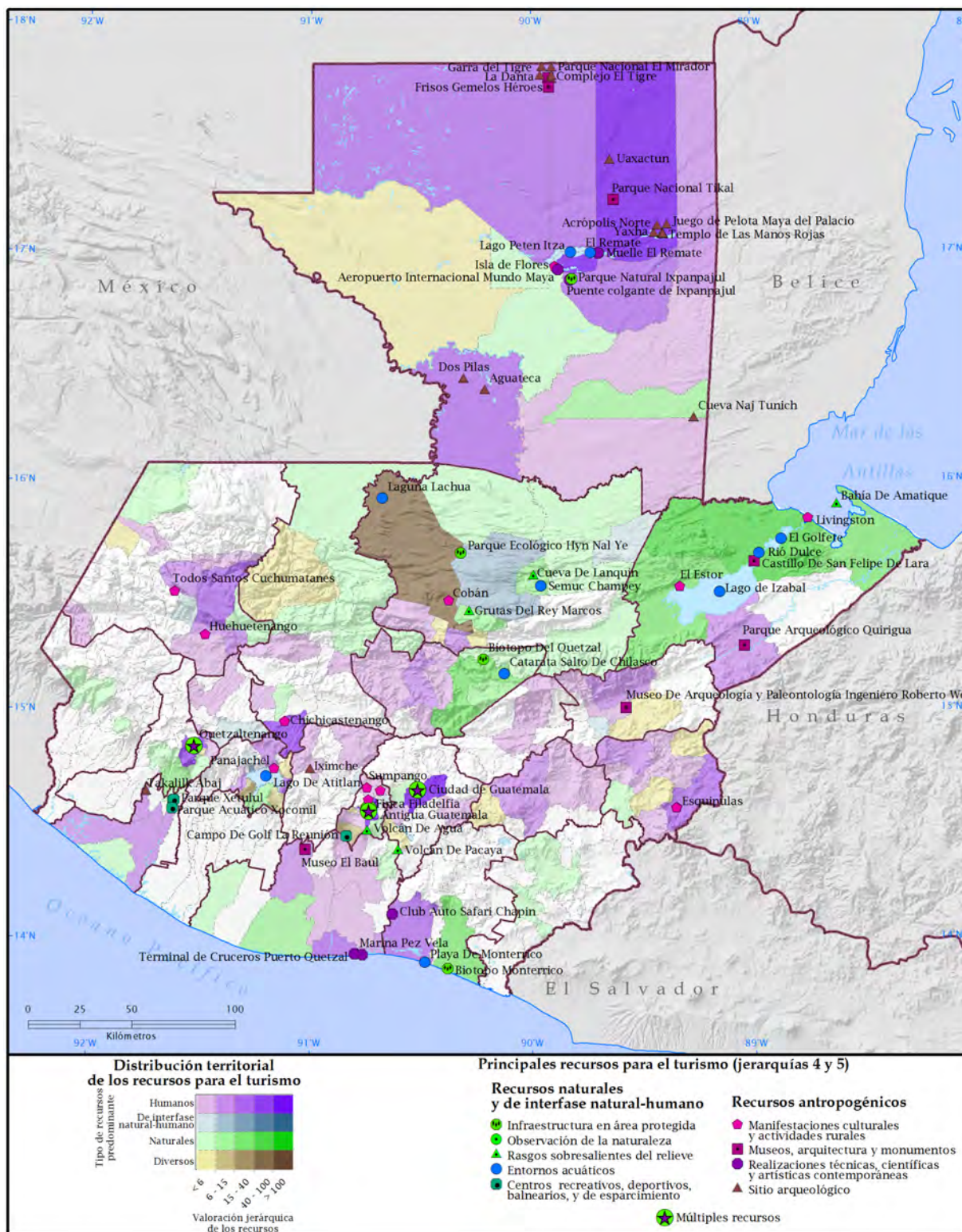
Para este trabajo, se contempló la jerarquización de recursos turísticos propuesta por CICATUR en 1986 y modificada por Quezada (2005 citado en Blanco, 2008) y en la cual se ha basado el INGUAT para determinar su inventario de sitios que se puede consultar a través del servicio *Web Map Service* –WMS– (INGUAT, 2013b). Las jerarquías se describen a continuación.

Jerarquía 5: atractivo excepcional y de gran significación para el mercado turístico internacional, capaz por si solo de motivar una importante corriente de visitantes (actual o potencial), cuantificada como un porcentaje del total de la demanda del país o de algún mercado específico.

1 La valoración jerárquica de los recursos se utiliza como indicador en áreas y municipios. Consiste en la sumatoria de los recursos contenidos multiplicados por la jerarquía determinada por el INGUAT.

Organización territorial de la economía turística en Guatemala

Figura 4.1. Guatemala: valoración y distribución territorial de los recursos turísticos



La valoración jerárquica es la sumatoria de la las jerarquías de todos los recursos en el territorio. Fuente: elaborado con base en INGUAT, 2013c. Colaboró: Victor Ríos Ramírez

Jerarquía 4: atractivo con rasgos excepcionales en un país, capaz de motivar una corriente (actual o potencial) de visitantes del mercado interno o externo pero en menor porcentaje que los de la jerarquía 5, ya sea por sí solo o en conjunto con otros atractivos cercanos.

Jerarquía 3: atractivo con algún rasgo llamativo capaz de interesar a visitantes de larga distancia, ya sea del mercado interno o externo, que hubiesen llegado a la zona por otras motivaciones turísticas o de motivar corrientes turísticas locales (actuales y potenciales).

Jerarquía 2: atractivos con un radio de influencia mayor pero no lo suficiente para motivar por sí solos al viaje turístico; funcionan si se complementan con otros de mayor jerarquía e implican pernocta en forma excepcional.

Jerarquía 1: atractivos sin méritos, que por sus atributos sólo son conocidos a nivel local, no implica pernocta. Pueden complementarse con atractivos turísticos de mayor jerarquía.

Jerarquía 0: atractivos cuyas cualidades no permiten incorporarlos a la jerarquía 1, que es el umbral mínimo de jerarquización (Blanco, 2008: 36).

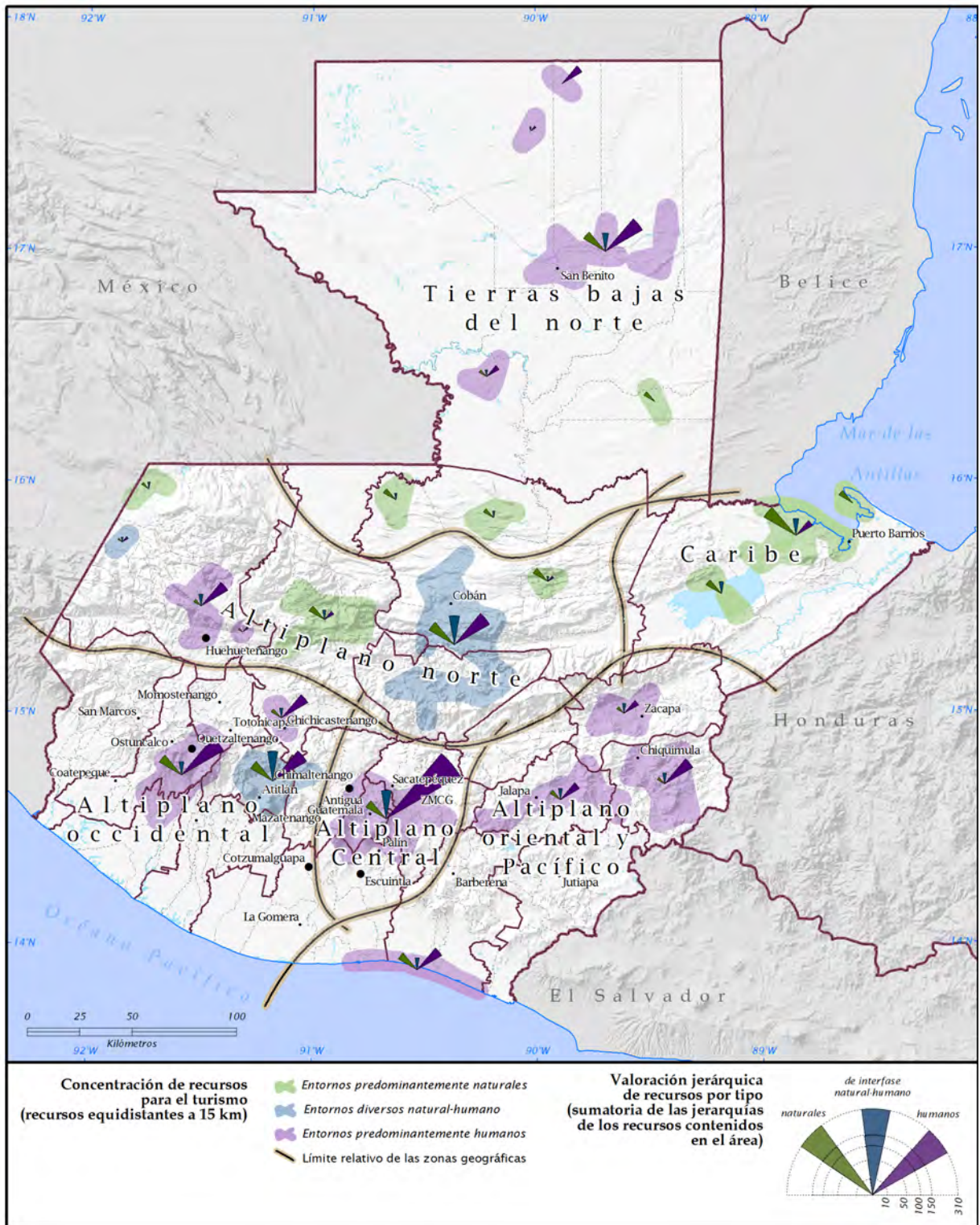
A partir de esta jerarquización, en Guatemala, se determinan diferentes zonas de concentración de recursos turísticos. En total, se identificaron 24 entornos específicos que se agrupan en cinco principales áreas geográficas con similitudes en cuanto al tipo de recursos y su ubicación dentro del país: Petén como la zona de arqueología y naturaleza prístina en el norte; el Caribe que concentra gran parte de los recursos naturales del país; el sistema montañoso Cuchumatanes-Chamá-Chacusú, que combina naturaleza y cultura; el altiplano maya, con la mayor cantidad de recursos culturales y el binomio Antigua-Guatemala, que alberga a la capital nacional y al mayor centro turístico del país. Además, existen una serie de entornos menores complementarios dispersos en el territorio guatemalteco (Figura 4.2).

4.1.1. Tierras bajas del norte

En el norte del país, el departamento de Petén se caracteriza por ser la zona de menor población a nivel nacional, por lo que existe un predominio de naturaleza prístina exuberante; sin embargo, también es una de las zonas de mayor expansión de la antigua cultura maya, por lo que la infraestructura para el turismo recae en los vestigios arqueológicos que se acompañan, en forma complementaria, de los bosques húmedos ondulados característicos de la región. Así, se le otorga un valor cultural predominante a la Reserva de la Biosfera Maya, que alberga al Parque Nacional El Mirador, entorno cuyo máximo *atractivo* se encuentra en estructuras como Naachtún, La Muralla y Nakbé, y al Parque Nacional Tikal, donde se encuentran los vestigios de una de las ciudades más importantes de la civilización maya. Este último domina el entorno más extenso de la zona: hacia el sur de Tikal se incluyen más de 40 recursos donde destacan por su jerarquía el Lago Petén Itzá, asociado a la Isla de Flores, la Playa el Remate y al Parque Natural Ixpanpajul; al oriente, destaca el sitio arqueológico Yaxhá, donde se observa la Acrópolis Norte, el Templo de las Manos Rojas y el Juego de Pelota Maya. En el mismo contexto de zonas arqueológicas combinadas con áreas naturales, se identifica la Reserva Aguateca-Dos Pilas, donde se encuentran los sitios que dan el nombre a la zona y que conforman otro de los entornos para el turismo en el Petén: es de menor extensión y se acompaña de recursos de menor jerarquía.

Aún en el norte de Guatemala, hacia la porción central, se reconocen una serie de entornos cuyo predominio natural es evidente. Son pequeñas aglomeraciones de recursos que recorren el país en forma transversal de poniente a oriente desde la depresión de Nentón hasta la bahía de Amatique, donde se da la mayor concentración y la más alta valoración jerárquica en cuanto a recursos naturales para el turismo en Guatemala. Esta serie de entornos se caracterizan por una baja presencia de recursos de índole humano, en la mayor parte de los casos asociados con el medio natural, por lo que se consideran de interfase natural-humano. Si bien esta zona contiene muy pocos recursos de alto valor jerárquico, principalmente en la porción poniente-centro, destaca el departamento de Alta Verapaz que tiene entornos naturales vinculados a la topografía kárstica y la selva tropical: cenotes, cuevas y pozas son los principales elementos de atracción para el turista. Destacan la Laguna Lachua –cenote–, las cuevas de La Candelaria y Lanquín y las pozas de Semuc Champey, todos ellos de jerarquía cuatro (Figuras 4.1 y 4.2).

Figura 4.2. Guatemala: entornos del turismo



Fuente: elaborado con base en INGUAT, 2013c. Colaboró: Víctor Ríos Ramírez

4.1.2. Altiplano Norte

Sobre las tierras altas del país, la Cordillera de los Cuchumatanes se caracteriza por su diversidad de recursos naturales, humanos y de interfase. Al poniente, en el departamento de Huehuetenango, destacan la *cultura viva*, la capital departamental y Todos Santos Cuchumatán, combinadas con algunas edificaciones coloniales, como iglesias y teatros, con actividades cotidianas de la población indígena local, como los mercados y ferias. La carrera de caballos de Todos Santos, que se lleva a cabo en el mes de noviembre, es quizá el recurso más valorado en la zona. Si bien es vasta la variedad lingüística en el municipio de Huehuetenango, existe un predominio de la lengua mam, aunque en la zona es posible apreciar actividades de los nativos ki'che', en Chinantla, o de los awakatecos, en Aguacatán. Existen en la región algunos recursos naturales menores que complementan a los culturales, tales como el Sendero Ecoturístico la Maceta. Por su parte, el departamento del Quiché se caracteriza, mayoritariamente, por sus recursos naturales y de interfase. Entre ellos se encuentra una serie de caídas de agua y algunas fincas que se han adaptado a actividades de turismo rural.

El territorio comprendido entre la zona montañosa Cobán-Senahú y la Sierra de Chacús corresponde a la región denominada *Las Verapaces* que se encuentra en los departamentos de Alta Verapaz y Baja Verapaz. Se trata de un conglomerado de 89 recursos turísticos tanto de orden natural como humano; el de mayor jerarquía es el Biotopo Mario Dary o del Quetzal, un área protegida de gran importancia para la conservación de la naturaleza y que cuenta con buena infraestructura para albergar al turismo nacional e internacional. En los alrededores se encuentran otros recursos naturales de alta jerarquía como el Salto de Chilasco y las Grutas del Rey Marcos. Además, cuenta con varios recursos de interfase natural-humano como centros ecoturísticos, reservas naturales privadas y fincas cafetaleras. La ciudad de Cobán y la de Salamá, además de otras estructuras coloniales, museos y edificaciones religiosas, completan esta diversidad de recursos; destacan la Iglesia del Calvario, el Museo del Trapiche y el Rabinal. Las manifestaciones culturales de la región corresponden a los grupos mayas poqomochi', achi y q'eqchi' principalmente.

4.1.3. Caribe

El departamento caribeño de Izabal es el que concentra la mayor cantidad de recursos naturales para el turismo; los entornos que se encuentran alrededor del lago llegan a tener gran capacidad de atracción por sí solos, principalmente el Lago de Izabal, El Golfete y río Dulce. Se trata de un entorno de gran valor paisajístico que se complementa con la presencia de las culturas afrocaribeñas en Livingston, el Castillo de San Felipe de Lara y la infraestructura de Puerto Barrios que le da conectividad al Mar de las Antillas, por medio de la Bahía de Amatique. Los entornos de esta zona concentran más de cincuenta recursos para el turismo, de los cuales cerca de la mitad tienen jerarquías tres, cuatro y cinco.

4.1.4. Altiplano occidental

A lo largo de las tierras altas volcánicas y las tierras altas cristalinas se encuentra una franja transversal de entornos mayoritariamente humanos, con un fuerte componente de recursos naturales. Aquí se encuentran los principales entornos del altiplano guatemalteco como parte de los espacios dominantes del turismo en el país. Comprenden los departamentos de Quetzaltenango, Retalhuleu, Sololá, y algunas zonas de Totonicapán y Quiché. La ciudad de Quetzaltenango, con una variedad de recursos que motivan a viajeros nacionales e internacionales, es uno de los puntos nodales de la zona: estructuras coloniales, iglesias, museos y teatros forman parte de su patrimonio. En sus alrededores, existen recursos complementarios de origen natural, donde los volcanes Siete Orejas, Chicabal, Santa María y Santiaguito dominan el paisaje local. En el mismo conglomerado, ya en el departamento de Retalhuleu, se encuentran recursos culturales y de interfase con gran capacidad de atracción: los parques temáticos Xocomil y Xetulul están considerados por el INGUAT entre los principales recursos para el turismo en Guatemala. En sus cercanías se encuentran el sitio arqueológico de Takalik Abaj, el Parque Xulic y las reservas naturales privadas de El Patrocinio y Finca Santa Elena.

Otro entorno de importancia en esta área es el Lago Atitlán; se trata de un conglomerado diverso de 85 recursos en torno a los imponentes escenarios naturales del cuerpo de agua y los volcanes circundantes que se combinan con la presencia de pueblos indígenas pertenecientes a diferentes grupos mayas. El lago está considerado como uno de los más

bellos del mundo, por lo que es el atractivo natural más importante del país (INGUAT, 2013b), donde la presencia de los volcanes Atitlán, San Pedro y Tolimán completa el paisaje. En el contexto del Área de Usos Múltiples Cuenca del Lago Atitlán, existen varios parques naturales, de reducida extensión, y miradores que complementan a este recurso.

Si bien el componente natural es de gran importancia en la zona, los aspectos culturales son equiparables: predominan los grupos lingüísticos k'iche', kaqchikuel y tz'utijil, cuya población se encuentra asentada principalmente alrededor del lago. Panajachel es el sitio más poblado, donde la elaboración de artesanías y su amplia panorámica hacia el lago lo colocan como uno de los recursos nodales del país. Se reconocen, además, once pueblos a las orillas del lago, cada uno con su propia identidad entre vestimentas, formas de vida y producción artesanal. Los más destacados son los kaqchik'ekes Santa Catarina Palopó y Santa Cruz la Laguna; Santa Clara la Laguna de la rama K'iche' y Santiago Atitlán, San Juan La Laguna, San Pedro La Laguna y San Pablo La Laguna como pueblos tz'utijil. El conglomerado se complementa con la cercanía de la capital ancestral del reino maya kaqchikel en el sitio arqueológico, poco promocionado, de Ixmiche'. Al norte, se encuentra el entorno dominado por el poblado k'iche' de Chichicastenango, recurso característico de la vida indígena por su amplio mercado regional y el sincretismo religioso en la Iglesia de Santo Tomás. Este pequeño conglomerado se compone de veinte recursos complementarios entre naturales y culturales.

4.1.5. Altiplano central

El entorno con mayor número de recursos es el que corresponde al binomio Antigua-Ciudad de Guatemala; en total agrupa más de 160 sitios que pueden resultar atractivos para visitantes nacionales y extranjeros. La ciudad de Antigua Guatemala está considerada como el principal recurso cultural del país, a su interior conjunta 27 lugares a los que el INGUAT les ha otorgado valores jerárquicos entre 3 y 5. La mayor parte de ellos corresponde a estructuras coloniales, como el Arco de Santa Catalina, el Convento de Santo Domingo, el Palacio del Ayuntamiento y la Catedral de San José; además, cuenta con plazas y mercados, como el de artesanías, donde se concentra gran parte de la cultura viva del país. En sus alrededores, los volcanes de Fuego y Acatenango, como

recurso escénico, y Agua y Pacaya, aptos para el montañismo, potencian el carácter atractivo de la ciudad.

Por su parte, la Ciudad de Guatemala congrega menos recursos que Antigua; en gran medida, el recurso que lo hace una de las zonas más visitadas es el Aeropuerto Internacional La Aurora como principal nodo de ingreso al país. Además, la infraestructura urbana con la que cuenta, su oferta de hospedaje, sus zonas coloniales y los centros de entretenimiento son características que colocan a la ciudad como el único destino cosmopolita en el país. Los principales recursos de interés turístico son la histórica y colonial Zona 1, y la comercial Zona 10, además de la Zona 4 y, recientemente, la Zona 16 con el conjunto urbano Cayalá, aún en construcción. Sobresalen el Palacio Nacional de la Cultura, la Catedral Metropolitana, El Teatro Nacional Miguel Ángel Asturias y el Paseo de la Sexta; además de varios museos, el mercado de artesanías, el Zoológico de La Aurora y el sitio arqueológico Kaminaljuyú. Como parte del entorno geográfico de la capital, existen algunas fincas cafetaleras, balnearios y centros turísticos que se adosan a los sitios urbanos y coloniales. Destaca el campo de Golf La Reunión como un complejo turístico de élite que ha alcanzado la máxima jerarquía entre los recursos turísticos de Guatemala.

4.1.6. Altiplano oriental y litoral Pacífico

Los departamentos de Jalapa, Zacapa y Chiquimula contienen tres entornos con recursos de baja jerarquía; la ausencia de los aspectos característicos del país como los sitios arqueológicos, la cultura viva y naturaleza exuberante, no permiten que estas zonas tomen importancia para el turismo dentro del país. Así, sus recursos son principalmente monumentos coloniales dispersos, iglesias, museos y algunos elementos naturales como el Volcán de Ipala y centros ecoturísticos. El recurso de mayor jerarquía en la zona es la Ciudad de Esquipulas, donde se encuentra la Basílica del mismo nombre. Es el sitio de mayor importancia para el turismo religioso en el país que atrae personas allende las fronteras nacionales.

La costa del Pacífico cuenta con tan solo un conglomerado de recursos importantes para el turismo, que se encuentra en los departamentos de Escuintla y Santa Rosa. El litoral no es el mayor atractivo del país, aunque la mayor jerarquía de la costa se presenta en

Puerto Quetzal, por ser el principal receptor de cruceros del país, y la Marina del Pez Vela, caracterizada por el turismo de élite que practica la pesca deportiva. El único sitio emblemático de la costa es el Biotopo Hawaii-Monterrico, más que por sus playas, por su área protegida que atrae mayoritariamente al turismo nacional. El conjunto se complementa con diversos embarcaderos y tortugarios, así como con zonas de actividades rurales relacionadas con la pesca.

No todos los recursos para el turismo en Guatemala se encuentran agrupados en entornos o aglomeraciones espaciales; también existen recursos dispersos en el país cuya equidistancia con otros es mayor a quince kilómetros. Estos sitios requieren tener un alto grado de atracción para ser visitados. En este contexto, se encuentra el Sitio Arqueológico Uxactún, a 25 kilómetros al norte de Tikal y El Parque Nacional Quiriguá, Patrimonio Cultural de la Humanidad, cuya cercanía a la carretera al Atlántico es favorable para su promoción. Otros recursos de menor jerarquía, pero con capacidad de atraer por sí solos a turistas nacionales, principalmente, son el museo de El Baúl, en el departamento de Escuintla, y el Zoológico-reserva de Fauna Auto Safari Chapín, en Santa Rosa, ambos relativamente cercanos a la ciudad capital. En forma igualmente dispersa se encuentran diversos recursos de menor jerarquía entre los que destacan volcanes, sitios arqueológicos y playas.

4.2. Procesos histórico-territoriales del turismo

4.2.1. Antecedentes de posguerra — antes de 1944 —

Los procesos territoriales de inserción del turismo en Guatemala se enmarcan a partir de la revolución de octubre de 1944, en la que fue derrocado el general Ubico, tras una dictadura de catorce años. Por medio de movimientos sociales *pacíficos*, se logró una nueva constitución y se otorgó el poder a Juan José Arévalo, primer presidente de la república en esta nueva era (Contreras, 2007). El país en plena época de posguerra, se encontraba en el estado de bipolaridad al igual que gran parte de América Latina, al permanecer al margen del Movimiento de los Países No Alineados y al contraer un estado de dependencia respecto a Estados Unidos que apoyaba al gobierno en la lucha contra la subversión comunista (Villagrán, 2004).

Por otra parte, la entonces Unión Soviética, China, los países de Europa Oriental y Cuba apoyaban los movimientos de la izquierda latinoamericana, con lo que se recrudecieron los movimientos armados en la zona. Aunque predominaban los gobiernos con ideologías de derecha o centro, particularmente en América Central, surgieron diversos grupos comunistas que llegaron a formar partidos políticos y grupos revolucionarios. En Guatemala, el Partido Comunista, el grupo denominado Juventud Patriótica del Trabajo o Juventud Comunista y la Organización del Pueblo Armas permanecieron en constante movimiento desde los años sesenta hasta formar, en 1980, la Unidad Revolucionaria Nacional de Guatemala (*Ibíd.*). Las constantes luchas por el poder entre estos grupos generaron una gran inestabilidad en el país que, en ese momento, veía distante la posibilidad de apoyar su desarrollo económico en actividades como el turismo.

En ese entonces, el país mantenía una economía basada en la exportación de productos primarios, procedimientos primitivos de producción agrícola y una completa dependencia de fuentes extranjeras para satisfacer su necesidad de productos manufacturados. El banano y el café representaban el 92% de las exportaciones y la agricultura significaba el 60% del producto nacional (Guerra, 2011). Se trataba de una sociedad dual, dominada por el cacicazgo de las élites exportadoras y la pobreza de la población con producción rudimentaria para su autoconsumo.

4.2.2. El turismo como alternativa: bonanza económica y desigualdad social — 1944-1977 —

Tras la derrota de Uribe en 1944, y con el inicio del mandato de Arévalo en 1945, hubo cambios económicos en el país. En junio de ese año, se instauró el primer congreso deliberante propuesto por el presidente y compuesto por representantes de empresarios, de trabajadores y del Estado, por lo que recibió el nombre de *Triángulo de Escuintla*. Ahí se plantea que para reformar el país es necesario empezar por el principio: "...explorar nuestra realidad geográfica (*sic*), calificar el material humano, tantear nuevas posibilidades de exportación, desatarnos los brazos liberar la tierra guatemalteca, dignificar al trabajador, dinamizar los capitales..."(El Triángulo de Escuintla, en Guerra, 2011). A partir de ese momento, se desataron una serie de reformas liberales con el fin de incentivar el desarrollo de la población local y de los empresarios con la mínima

participación del Estado. Entre las contribuciones de Arévalo se encuentran la reforma monetaria y bancaria, y la ley de fomento industrial.

Uno de los beneficios de este período fue la creación del Instituto de Antropología e Historia, en 1946, por medio del cual se restauraron monumentos prehispánicos y se abrió el Museo Nacional de Arqueología y Etnología, encargado del proyecto Tikal, en el cual, con apoyo de la Universidad de Pensilvania, se registraron y cartografiaron más de doscientos monumentos en la zona. También se fundó la Universidad de San Carlos y la Facultad de Humanidades, además de otras instituciones culturales para la difusión de las artes en el país (ASIES, 2004). En 1951, se crea la Oficina Nacional de Turismo con la finalidad de integrar a la actividad turística del país a las tendencias internacionales con énfasis en el uso y promoción de los recursos culturales guatemaltecos.

Si bien, durante el gobierno de Arévalo, Guatemala emergía hacia un modelo desarrollista, existía un grupo de empresarios y políticos *moderados* que no simpatizaban con el rumbo semi-estructuralista que el país empezaba a tomar. Apoyados por la *United Fruit Company*, principal empresa agroexportadora, y el gobierno estadounidense, este grupo tramó el fallido golpe de Estado que culminaría con el asesinato del candidato opositor Arana, hecho por el cual empezó un proceso de disidencia por parte de los grupos de poder guatemaltecos (Guerra, 2011). El sucesor de Arévalo fue el Coronel Árvenz, en 1951, quien continuara con proyectos populares y pusiera el énfasis en la infraestructura: la generación de energía eléctrica, la construcción de la carretera al Atlántico y del puerto de Santo Tomás fueron algunas de las obras que continuaron durante su mandato. Además, un factor clave para la democratización de la economía guatemalteca fue la reforma agraria. Sin embargo, hacia 1953, existían ya fuertes movimientos en contra del presidente por parte de los grandes terratenientes, el gobierno estadounidense y la iglesia católica, que confrontaron a los grupos revolucionarios guatemaltecos. La época revolucionaria terminaría con la renuncia de Árvenz, en junio de 1954.

La contrarrevolución que se dio en 1954 resultó en un gobierno de conveniencia empresarial, aunque fue altamente represivo contra la población que aún simpatizaba con la revolución; fue un período en el que Guatemala se insertó en la primera ola de

globalización de posguerra —1945-1973—; de tal modo, el país se vio beneficiado por el influyente modelo de *sustitución de importaciones* que significara la industrialización en gran parte del territorio latinoamericano . Aunque durante la época de la revolución ya se había iniciado una política de modernización capitalista, fue hasta los años sesenta que entró de lleno a la industrialización. Fue entonces “*el cambio cualitativo más importante de la economía guatemalteca en los últimos sesenta años*” (Ibídem:71). La *nueva agricultura* y la industria se apoyaron en la Alianza para el Progreso del gobierno estadounidense y con la puesta en marcha, en 1961, del Mercado Común Centroamericano, que beneficiara ampliamente el programa de construcción de carreteras en el país hasta 1979.

Este auge económico trajo como consecuencia varias ventajas para el país, como el giro que dio la agricultura, tras la crisis cafetalera de 1955, hacia la bonanza del algodón que perduró durante el decenio de los años sesenta. Esta situación representó un gran cambio en el campo guatemalteco: el algodón, el café, el plátano y la caña de azúcar dominaron el territorio agrícola, el cual se expandió considerablemente. Sin embargo, hubo algunos efectos negativos para la población local, principalmente el desarraigo del campesinado a la tierra y su búsqueda por trabajo, el cual estaba expuesto a muchas eventualidades (Ibídem). De algún modo, esta división entre una marcada bonanza económica de las élites del país y el empobrecimiento de la población generó una fuerte inconformidad entre los grupos de izquierda, por lo que se iniciaron las movilizaciones del 13 de noviembre de 1960 “...que con el curso de los años sería para las izquierdas radicales, la guerra popular prolongada y, para los gobiernos, del conflicto armado que afectó profundamente al país” (Villagrán, 2004: 39)

Si bien se considera que el período del *boom* del turismo en Guatemala inicia en los años cincuenta, es hasta los setenta que empieza a tomar cierta importancia. En 1967, se transforma el Centro Guatemalteco del Turismo —creado en 1961— en el actual Instituto Guatemalteco de Turismo —INGUAT—, que regiría el comportamiento de la actividad en el siguiente decenio. En Guatemala, el turismo tuvo un incremento considerable hasta 1977; se hicieron esfuerzos para promover el turismo internacional, principalmente estadounidense, por medio de la promoción y difusión de sus recursos. En ese período, se construyó el aeropuerto de Santa Elena, como parte del Proyecto Tikal, y el Mercado

Nacional de Artesanías. En 1974, se crea la Cámara de Turismo de Guatemala —CAMTUR— que agremia a los principales empresarios del turismo en el país (Albizures, 2004). El decenio culmina con la inscripción, en 1979, del Parque Nacional Tikal y la Ciudad de Antigua en la lista del patrimonio mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura; dos años después, el parque arqueológico y ruinas de Quiriguá entraría en esa lista (UNESCO, 2010).

Así, el decenio de los setenta, se caracteriza por una serie de acontecimientos internacionales de relevancia para la economía guatemalteca. Los grandes problemas financieros acaecidos en la mayor parte de los países desarrollados permitieron a los periféricos apuntalar sus economías. Entre 1970 y 1974, algunos de los países latinoamericanos reportaban un crecimiento con tasas superiores al siete por ciento anual (Guerra, *op. cit.*), aunque los conflictos sociales continuaron durante todo este tiempo, y hubo un desarrollo inequitativo de la economía —concentración de los ingresos y la subsistencia de la pobreza generalizada—, Guatemala experimentó, por un corto período, un fuerte crecimiento económico que alcanzara su máxima expresión entre 1974 y 1978 (Villagrán, *op. cit.*). Muestra de ello es que, tras la reestructuración del Mercado Común Centroamericano, entre 1976 y 1977, las exportaciones intrarregionales crecieron veinte por ciento (Guerra, *op. cit.*).

4.2.3. Decadencia del turismo: guerrilla y hundimiento económico —1978-1990—

El año 1978 marca el inicio de una época de crisis global que afectó a países desarrollados y subdesarrollados. América Latina, al haberse integrado en gran medida al sistema capitalista global, se vio perturbada a través de la caída del comercio internacional, las elevadas tasas de interés de los mercados financieros internacionales y la drástica disminución de entrada de capitales a la región. En esos años, Guatemala no sólo se vio influenciada por tal crisis sino que tenía ya graves problemas internos que se veían reflejados en un ambiente de violencia que no conocía desde la colonia (Guerra, *op. cit.*).

Con la creciente inestabilidad política generalizada en América Central, principalmente en Guatemala, Nicaragua y El Salvador, el crecimiento económico se detuvo. En 1976, el

terremoto del 4 de febrero afectó diecisiete departamentos de Guatemala y dejó al descubierto la desigualdad en la que vivía la población (Villagrán, 2004). Lo anterior se sumó a la serie de masacres que se dieron desde mediados de los años sesenta y derivó en la consolidación de los movimientos sociales durante el gobierno de Lucas García — 1978-1982—, uno de los más represivos desde la revolución que generara, en 1982, el golpe de Estado que terminó en una guerra civil que perduraría hasta 1996 (ASIES, 2004).

A partir de 1980, la economía guatemalteca decayó hasta 1990, a tal grado que el PIB por habitante decreció entre 1981 y 1989 más del 18%. La mayor afectación económica fue la del *vendaval* político: muertos y desaparecidos, desplazamientos forzosos, reclutamiento de miles de personas para la guerrilla y el ejército, pérdidas materiales y económicas, entre otros, caracterizaron esta época (Guerra, *op. cit.*). Así, uno de los sectores más afectados fue el turismo, el cual se nulificó prácticamente durante el decenio de los ochenta. Guatemala presentó el menor ingreso de turistas entre 1978 y 1984, 165 mil visitantes en todo el periodo, en gran medida ocasionada por el *Travel Advisory* emitido por el gobierno estadounidense sobre el riesgo que significaba visitar territorios de América Central (Vargas, 2006).

En 1984, el INGUAT realizó las gestiones pertinentes para que Estados Unidos levantara la advertencia y llevó a cabo una política de difusión y mejoramiento de la infraestructura básica. Se gestionó la rehabilitación de la carretera a Panajachel, se solicitó la evaluación de los caminos del Parque Nacional Tikal y el bacheo de las carreteras entre Barberena y Jutiapa (Albizures, 2004). Además, se difundió el documento *Guatemala: oportunidades de inversión en el sector turismo* que se distribuyó en varias naciones. La promoción del turismo en el país fue tan ardua que, en 1990, se tenían más de 500 mil visitantes y hasta 50 mil personas empleadas en el sector (*Ibidem*). Así, para 1986, el regreso a los gobiernos civiles se identificó con el mejoramiento de la economía nacional. En este período se dan los acuerdos de Esquipulas I y II, en los que se busca dar inicio al proceso de pacificación de América Central. El éxito de las negociaciones derivó en el constante crecimiento de la actividad turística hasta la fecha.

4.2.4. Auge turístico: acuerdos de paz y economía neoliberal — después de 1990—

El decenio de los noventa significa el fin de una era a nivel global, con algunos altibajos en las naciones desarrolladas: Estados Unidos, Canadá y Reino Unido continuaban en recesión, mientras que Alemania y Japón mantenían un vigoroso crecimiento. Los países pobres, por otra parte, registraron crecimientos superiores al seis por ciento durante gran parte del decenio, a tal grado que el Fondo Monetario Internacional consideró que el crecimiento de estos países era uno de los aspectos más alentadores para la economía mundial (Guerra, 2011). Guatemala sufre para entonces un cambio en su política económica, vira de la sustitución de importaciones a un nuevo modelo de economía de liberalización financiera “...orientado a crear condiciones de confianza y rentabilidad para el capital...” (*Ibidem*). No obstante, la economía productiva no tuvo la misma suerte, principalmente en el ámbito de la exportación. Productos como el algodón empezaron a disminuir considerablemente; en 1992, la cosecha cayó un 43%. El comercio de carne también decayó fuertemente. Mientras tanto, los productos tradicionales tuvieron un bajo desempeño, situación que se compensó con los buenos precios que presentaban los productos no tradicionales.

La integración regional fue reestructurada, en 1991, por medio del Protocolo de Tegucigalpa, que dio pie a la formación del Sistema de Integración Centroamericana — SICA—, que se planteó como marco regulatorio de la conformación de la *región de paz* por medio de estrategias sociales, económicas y políticas (*Ibidem*). La reducción de aranceles logró que el mercado centroamericano fuera el segundo destino principal de las exportaciones, después de Estados Unidos y antes de la Unión Europea. Guatemala, en particular, firmó en este decenio otros tratados comerciales con México, Chile, y República Dominicana; el de México fue el más importante. En 1990, se signaron varios acuerdos de cooperación política, económica, técnica educativa y cultural entre ambos países (*Ibidem*).

Uno de los grandes acontecimientos que cambiaron la historia económica nacional, en el decenio de los noventa, fue la firma de los Acuerdos de Paz en 1996, cuyas negociaciones se gestaron en la Ciudad de México, en 1991, con el *Acuerdo de procedimientos para la búsqueda de la paz por medios políticos* (ASIES, 2004). En este decenio, Guatemala fue

considerado a nivel internacional como una economía estable, con el mayor PIB y la mayor población en América Central; ello se reflejó en cierto desarrollo financiero y en un ligero crecimiento de las exportaciones. Sin embargo, al venir del conflicto armado más prologado del hemisferio, continuó con una desigual distribución del ingreso y bajos niveles educativos, recursos humanos poco calificados y una infraestructura deficiente. Aunque no se considera un país económicamente vulnerable, resulta dependiente de las exportaciones de sus maquilas a Estados Unidos y presenta una tasa muy reducida de ahorro doméstico (Gutiérrez, 2009).

En este contexto, se abre un clima de apertura democrática que genera la eliminación total del *Travel Warning* impuesto por Estados Unidos el decenio anterior. La lenta evolución de las exportaciones y el rápido crecimiento del turismo generan que este último supere, durante el decenio, a varios cultivos tradicionales en cuanto a la generación de divisas (Albizures, *op. cit.*). El crecimiento del turismo se mantuvo constante. De 1990 a 1998, el arribo de turistas se incrementó un 25%, en gran medida gracias a la tendencia global del turismo alternativo, entre el que destaca el turismo de naturaleza (*Ibidem*). En 1996 se firmó la *Declaración de Montelimar*, donde se determinan los lineamientos que se deben seguir para una política de turismo sostenible en América Central. La promoción turística llegó a su máxima expresión en 1999, cuando Guatemala recibió a más de 800 mil visitantes, casi 30% más que el año anterior (INGUAT, 2005, 2007a, 2008, 2009a).

Ya en el nuevo milenio, los países centroamericanos han desarrollado una gran apertura comercial; sin embargo, aunque su modelo económico resulta exitoso a nivel macro, éste ha generado muy pocos réditos sociales (PNUD, 2005). Los sectores más dinámicos de la región se encuentran en el turismo, las zonas francas, y otras exportaciones no tradicionales. Guatemala, en particular, ha tenido una creciente inserción internacional; sus flujos financieros con el exterior se han incrementado considerablemente aunque, en gran medida, esto se debe al aumento del ingreso de divisas por concepto de remesas (*Ibidem*). Su dinámica económica interna aún es inestable, pues depende fuertemente de la exportación de productos agropecuarios, sector que ha disminuido su producción considerablemente (*Ibidem*). A la fecha, la pobreza, el bajo incremento del PIB *per cápita*, el desempleo y el autoempleo, evidencian que hay sectores que no se ven beneficiados por

la inserción internacional de Guatemala. Los encadenamientos económicos hacia el interior son débiles, generan pocos empleos y se desatiende la exportación de productos tradicionales, la pequeña y mediana empresa y el mundo campesino.

En este sentido, el turismo se ve como uno de los motores potenciales del crecimiento y se le ha dado una atención particular. Las vertientes del turismo alternativo —ecoturismo, turismo de aventura, étnico y naturalista, entre otros— se identifican como uno de los principales medios para la obtención de recursos. Entre los años 2000 y 2010 se presentó un incremento cercano al 130%, en cuanto a la entrada de turistas y, para 2012, llegó a contar con poco menos de dos millones de visitantes (INGUAT, 2012, 2013a). La promoción de las áreas protegidas, y la riqueza natural del país, así como su patrimonio cultural, han sido factor determinante para este crecimiento. Los retos de la actividad son muchos, ya que aún no se cuenta con la infraestructura adecuada y de calidad, y los índices de seguridad y criminalidad no han disminuido. Además, el crecimiento del turismo ha sido desordenado, por lo que existe un fuerte impacto sobre los ecosistemas, aun en áreas protegidas. El aumento en la demanda de bienes y servicios de consumo, la generación de desechos y la expansión hotelera y residencial, con su consecuente degradación del patrimonio natural, han sido característicos de los últimos años.

4.3. La demanda turística

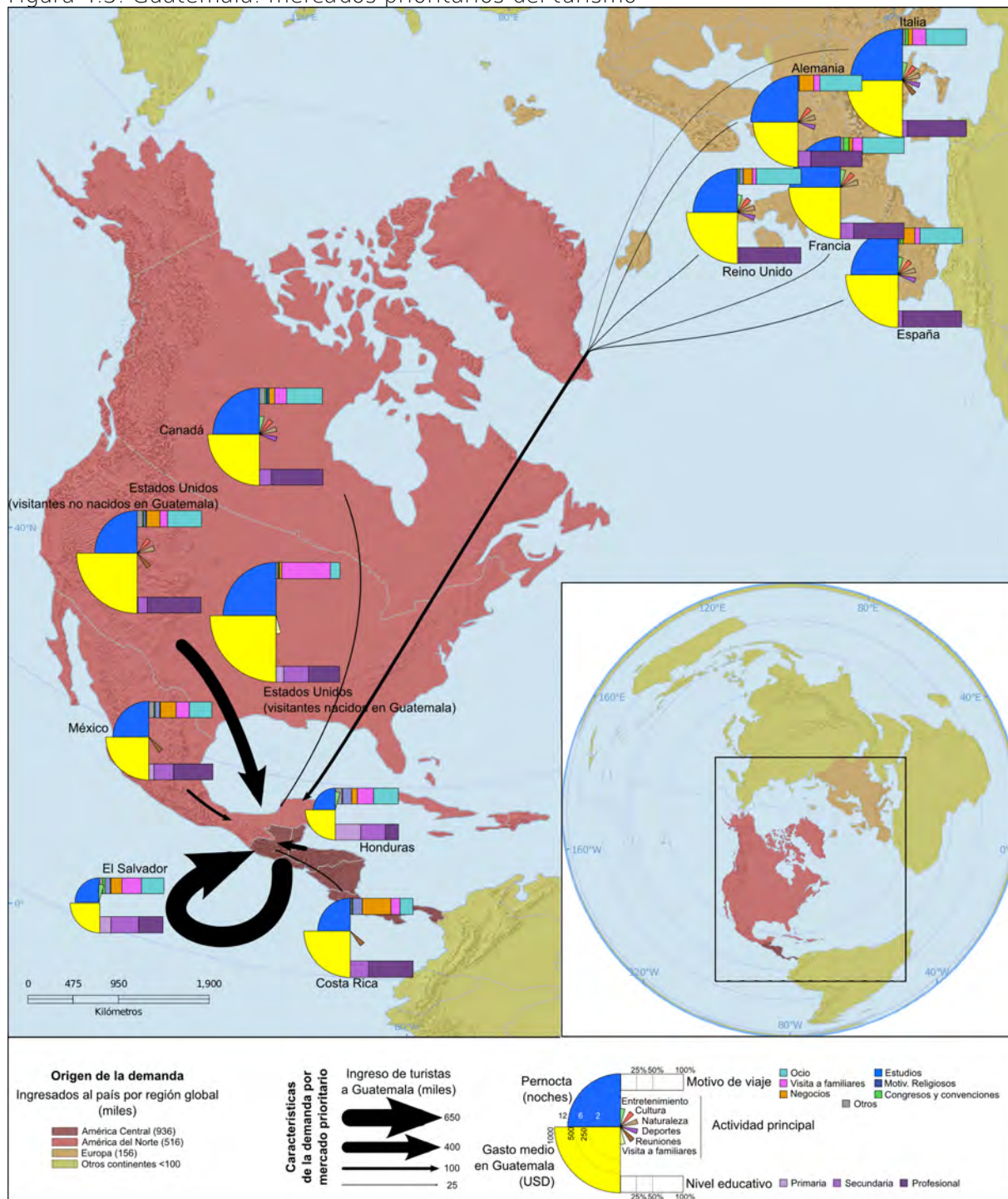
Guatemala se caracteriza por ofrecer productos específicos para el turismo, donde destacan las actividades asociadas con la naturaleza, la existencia de cultura indígena y la arqueología maya. De esta forma, el perfil de la demanda es el primer factor que determina las estructuras de la economía turística. Según INGUAT (2009b), los turistas que visitan Guatemala provienen mayoritariamente de América Central, América del Norte y, en menor medida, de Europa. Los mercados prioritarios para la actividad turística en Guatemala se integran principalmente por El Salvador y Estados Unidos, países en los que los guatemaltecos mantienen estrechos vínculos familiares. Sin embargo, existen amplios flujos de turistas provenientes de México, Honduras, Costa Rica y de países europeos como España, Reino Unido, Francia, Alemania e Italia (Figura 4.3).

Los determinantes económicos y socio-psicológicos de la demanda se encuentran ligadas con el origen de los visitantes; los principales países emisores presentan características socioeconómicas disímiles, por lo que el tipo de viaje, su motivación y, por tanto, el impacto sobre el territorio, es diferenciado. Dado el vínculo familiar, los estadounidenses nacidos en Guatemala son los que mayor gasto hacen en su destino; en promedio, cada uno deja en el país poco más de mil dólares americanos durante su estadía, que dura cerca de doce noches. Como es de esperar, este grupo tiene como principal motivo de viaje y actividad en el país la visita a sus familiares (INGUAT, 2007b). Por esta razón, los determinantes del viaje están fuertemente influenciados por la situación migratoria de estos guatemaltecos. Aún así, Estados Unidos se presenta como uno de los principales mercados turísticos para Guatemala (INGUAT, 2007b); no sólo es un país de inmigrantes guatemaltecos, el resto de su población también presenta interés por viajar al país centroamericano. Entre los estadounidenses no nacidos en Guatemala predomina el ocio como principal motivo de viaje y realizan actividades culturales y de naturaleza; existe también un importante segmento de esta población que viaja por motivos de negocios (INGUAT, 2011).

Entre los grupos que gastan más en Guatemala, después de los estadounidenses, están los canadienses y los europeos, que, con excepción de los alemanes, realizaron gastos mayores a los 500 dólares durante el 2008 (*Ibidem*). Por lo general, los turistas de estos países cuentan con educación profesional y tienen por motivación realizar viajes de ocio; en algunas ocasiones se motivan por negocios o la visita a familiares, como en el caso de los residentes canadienses. Por tal motivo, sus actividades en el país son variadas: las asociadas con la cultura y de naturaleza son constantes entre este tipo de turistas, aunque las deportivas y de entretenimiento también son comunes (*Ibidem*). Junto con los estadounidenses, los turistas de esos países conforman un grupo de atención prioritaria por parte del gobierno guatemalteco, en razón de las políticas del turismo, ya que son personas con alto poder adquisitivo cuya derrama económica es vasta en el país y el viaje lo realizan, pese a la distancia, por gusto propio.

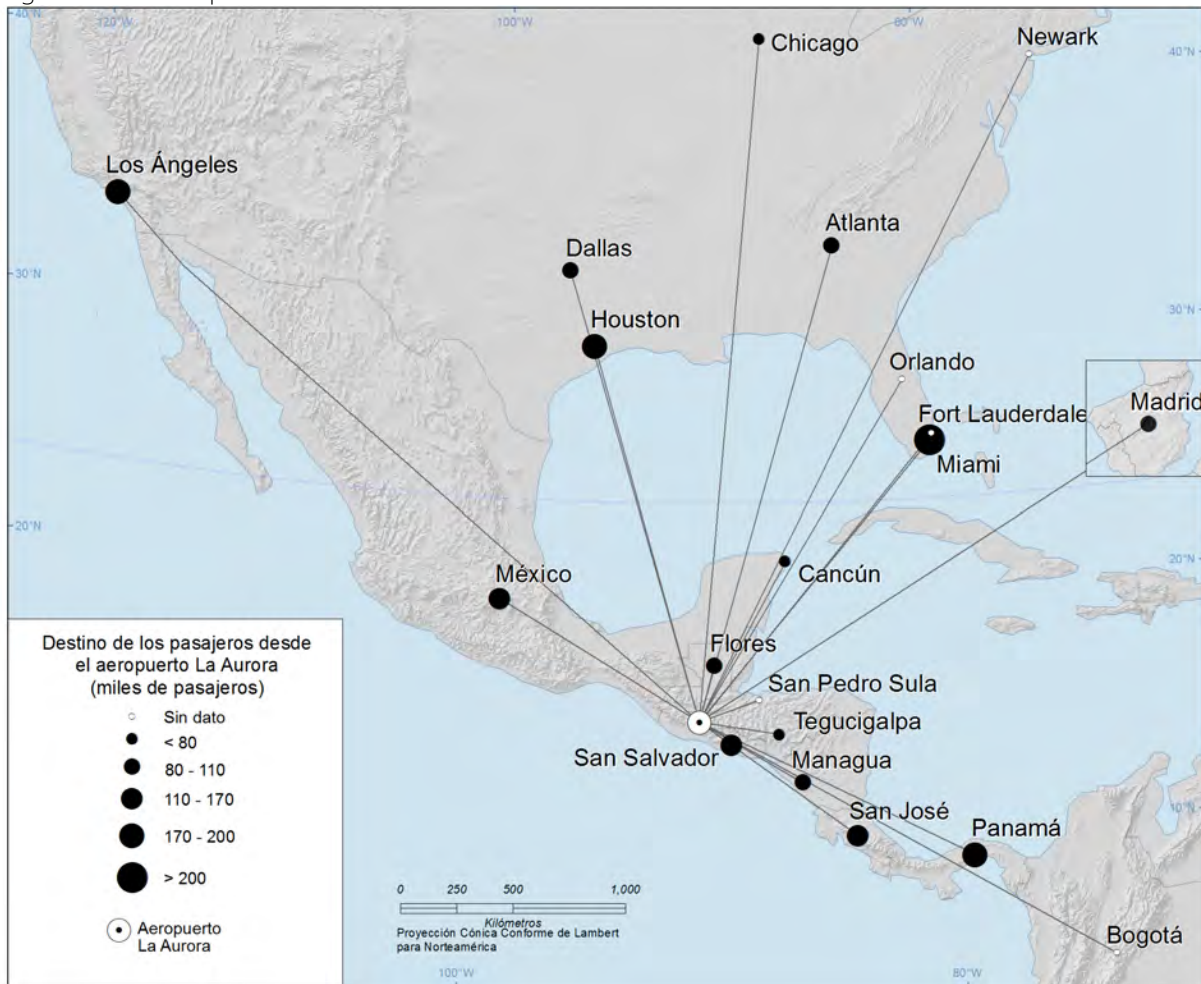
El resto de países que forman parte de los mercados prioritarios del turismo en Guatemala se comportan de manera muy distinta; debido a la cercanía territorial, los motivos de viaje se vinculan mucho más a relaciones familiares, negocios, estudios y, en

Figura 4.3. Guatemala: mercados prioritarios del turismo



Fuente: elaborado con base en ASIES, 2013; INGUAT, 2009b

Figura 4.4. Aeropuerto La Aurora: interconexión internacional



Fuente: elaborado con base en sitios de las aerolíneas American Airlines, Continental Airlines, Copa, Delta, Iberia, Maya Island Air, Spirit Airlines, TACA y Transportes Aéreos Guatemaltecos durante el trabajo de campo en 2008 y 2010. Publicado en Sánchez et al., 2012

pocos casos, motivos religiosos. Las actividades que realizan este tipo de turistas son muy específicas: los mexicanos y costarricenses, cuyo perfil educativo es más profesional, acuden principalmente a reuniones de trabajo; mientras tanto, los salvadoreños y hondureños con menor nivel educativo, asisten mayoritariamente a actividades de entretenimiento específico como conciertos (*Ibíd.*). Por tal motivo, el gasto medio diario mayor se realiza por parte de los turistas provenientes de México y Costa Rica –433 y 508 dólares por viaje, respectivamente– quienes pernoctan, en promedio, cerca de cinco noches en Guatemala. Si bien, la mayor parte de turistas en el país son originarios de El Salvador, éstos son los que realizan el menor gasto, después de los hondureños, y su pernocta es de entre dos y tres noches (*Ibíd.*). De tal modo, este grupo de turistas

mantienen una dinámica más *natural* por su cercanía geográfica al territorio guatemalteco. Su derrama económica es más importante por volumen que por el gasto individual del turista, por lo que su posición como centro turístico regional depende en gran medida de que se conserve como uno de los principales núcleos de negocios y de servicios en América Central.

La interconexión entre Guatemala y los lugares de origen de los visitantes es el determinante exógeno de la demanda turística; en el trabajo publicado por Sánchez, Mollinedo y Propin (2012) se comprobó que ésta es limitada a nivel global (Figura 4.4). Si bien Guatemala cuenta con vías de ingreso terrestre, principalmente con El Salvador y Honduras, su frontera norte –con México– mantiene grandes dificultades de acceso a la ciudad capital. El relieve variado y el deficiente acceso por carretera hacen que los principales centros emisores de turistas al país requieran de servicios aéreos para su traslado a los principales destinos turísticos. De tal forma, el acceso terrestre responde a las relaciones intrínsecas entre los países limítrofes sureños. Las relaciones que mantiene el país, vía aérea, se vinculan directamente con los vecinos centroamericanos, México y Estados Unidos, cuyos aeropuertos funcionan como *hub* del resto de los lugares de la demanda. Los principales vínculos aéreos se mantienen con Los Ángeles, Houston y Miami, en Estados Unidos; con la Ciudad de México y con San Salvador, San José y Panamá, en América Central. El único punto de interconexión directa que atraviesa el Océano Atlántico se da con el aeropuerto de Madrid (Sánchez et al., *op. cit.*).

Si bien la infraestructura para el turismo se caracteriza por ser dependiente de otras actividades comerciales, de negocios o de otra índole en el país, el turismo recreativo y de ocio es creciente. En gran medida, Guatemala, al igual que otros países pobres del mundo, demanda fuentes alternativas de ingreso y el turismo es una de ellas. Así, el Estado trata de vincular su potencial turístico ante los mercados emisores prioritarios por medio de la explotación de sus propias estructuras sectoriales y territoriales.

4.4. Estructuras institucionales para el turismo

El INGUAT fue creado con la finalidad de organizar y regular la actividad turística en el país, al considerar que este sector ha contribuido considerablemente al incremento de

fuentes de trabajo e ingreso de divisas, así como en la expansión empresarial y sus efectos tributarios. Entre sus funciones se encuentra la planeación territorial de la actividad, la difusión y conservación de los recursos turísticos, el mantenimiento de infraestructuras para la actividad y el fomento a la inversión en el sector, entre otras (Congreso de la República de Guatemala, 1967). Así, el Estado guatemalteco, por medio de esta institución, tiene la función de dirigir los procesos de la organización territorial de la actividad turística.

En 1992, esta institución generó el primer Plan Nacional de Desarrollo Turístico Sustentable Hacia el Año 2000 que, en 1995, fue reconfigurado en una planeación hacia el 2005; es un documento que atiende la necesidad de proporcionar un desarrollo ordenado por medio de la diversificación de la oferta turística, el estímulo a la inversión en el sector, la ampliación de la promoción y mercadeo, la incorporación de las comunidades locales, la capacitación de recursos humanos y la preservación de las culturas y ecosistemas (INGUAT, 1995).

En este plan se establecen cuatro lineamientos de acción estratégica. El primero, de orden social, para el desarrollo de la población y la correspondiente mejora del nivel de vida con énfasis en la generación de empleo en el sector; en este rubro se contempla la necesidad de valorar el patrimonio cultural y natural. El segundo lineamiento es de carácter económico, con el que se pretende consolidar un desarrollo turístico sustentable y rentable por medio de la revalorización, ampliación y diversificación de la planta instalada; la reconfiguración del manejo de los recursos y la integración funcional de los actores son indispensables en este rubro. Los otros dos lineamientos son de orden político: uno a escala local, que implica la descentralización institucional con lo que se propicia la participación de las comunidades y la interacción entre actores locales de las regiones y, el último, a escala regional que incluye a Guatemala en los programas de instituciones de cooperación internacional.

A partir de este momento, es que se distinguen en el país los siete *sistemas-productos* territoriales en que se enfoca la planeación del turismo (*Ibidem*):

- *Guatemala moderna y colonial*. Cuyo centro de actividad se encuentra en la Zona Metropolitana de la Ciudad de Guatemala y en Antigua.
- *Altiplano indígena vivo*. En donde se destacan las manifestaciones culturales de la población indígena y cuyos nodos principales son las ciudades de Panajachel y Chichicastenango.
- *Aventura en el mundo maya*. Con un nodo principal en la antigua ciudad de Tikal, destaca por su amplia variedad de sitios arqueológicos prehispánicos en un medio natural exuberante.
- *Un Caribe diferente*. Donde la oferta turística se da a partir de sus recursos selváticos y las manifestaciones culturales del pueblo garinagu; el nodo de mayor interés es el poblado de Livingston.
- *Paraíso natural*. Identificada como zona de recursos naturales para el turismo por el predominio del bosque nuboso, tiene como centro de atracción turística el biotopo para la conservación del quetzal Mario Dary Ribera.
- *Guatemala por descubrir*, actualmente denominada *Oriente místico y natural*. Es la zona con menor desarrollo turístico, su principal polo se encuentra en Esquipulas como sitio de gran importancia para el turismo religioso.
- *Costa Pacífico*, recientemente *El Pacífico, exótico y diverso*. Presenta una serie de recursos de menor jerarquía; sobresale la reserva natural Monterrico, que conjunta los recursos de playa, manglares y fauna endémica.

Estos sistemas permiten la primera relación gubernamental de los nodos del turismo, por medio de una clasificación tácita de atractivos por región en sitios centrales, de pernocta y complementarios, áreas específicas de desarrollo y ciertos circuitos no especificados territorialmente. Si bien la definición territorial de los sitios en Guatemala es bastante incipiente, es posible tener una primera aproximación a las políticas del turismo con base en este documento (Figura 4.5).

A lo largo del plan nacional de desarrollo turístico sustentable del INGUAT (1995) se identifica un universo de 119 sitios para el turismo, los cuales presentan una vaga clasificación que se puede resumir en centros de pernocta, nodos de excursión y aquellos identificados como nodos en desarrollo o con vocación turística. Al ver la estructura generada por este documento, se revela la poca cohesión intrarregional de los sitios del turismo. La región *Guatemala Moderna y Colonial* funge como el principal centro nodal en el país, Ahí se encuentran la ciudad capital y Antigua Guatemala. Esta región se vincula directamente con el *Altiplano indígena vivo* y el *Oriente místico y natural*, donde se establecen otros sitios de pernocta, de menor jerarquía, como Quetzaltenango, Panajachel, Chiquimula y Esquipulas. La región *Paraíso natural* tiene como único centro de estadía a la ciudad de Cobán, que sirve como vínculo entre el Petén y el centro del país. Concentra diecinueve sitios de excursión en Guatemala en un patrón concentrado de alta densidad. Existe una barrera orográfica en la convergencia de las sierras de Chacús y las Minas, que impide las relaciones con las regiones del sur; la carretera a Cobán es el vínculo más importante. La región presenta también un fuerte vínculo con los sitios de excursión como Todos Santos Cuchumatán, Nebaj y Uspantán, en el norte del *Altiplano indígena*; la facilidad de comunicación se da en forma más estrecha con Cobán que con sus propios sitios de pernocta.

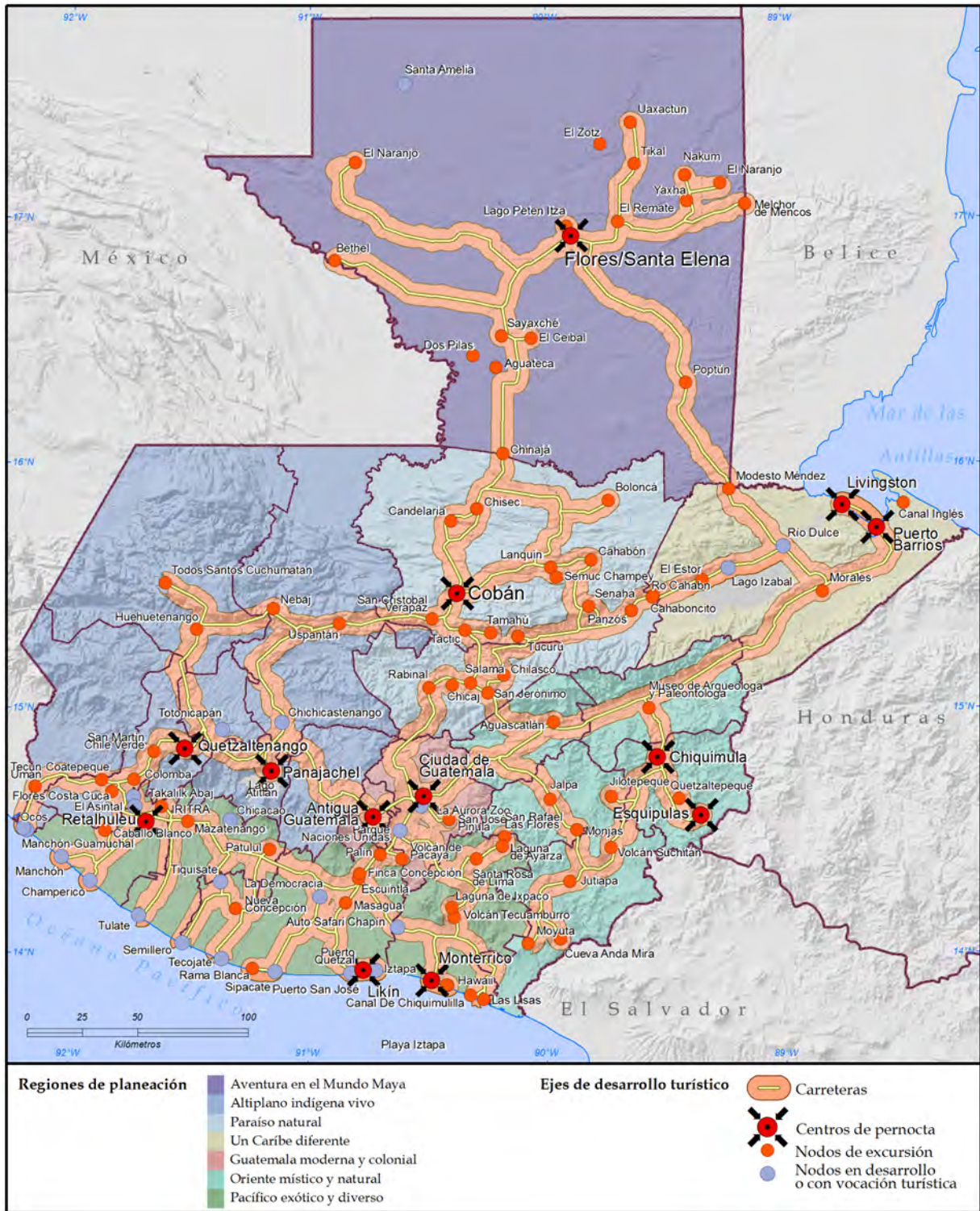
Por otro lado, la región *Un Caribe diferente* tiene dos centros de pernocta principales: el que presenta mayor infraestructura es Puerto Barrios, ya que es el principal enlace del país con el Atlántico. Livingston, por otra parte, es el recurso turístico por excelencia de la costa antillana, por lo que cuenta con infraestructura de hospedaje, aunque su accesibilidad es mínima y su conexión directa es con Puerto Barrios, por vía acuática. En la región Pacífico se concentra la mayor cantidad de sitios de excursión, cuyo vínculo directo se encuentra con centros de pernocta en Quetzaltenango, Antigua, la Ciudad de Guatemala, Likin y Monterrico. Lo anterior implica que los sitios de pernocta de la región sólo atienden realmente a la costa oriental; el resto de los sitios dependen directamente de la oferta de pernocta en otras regiones. La abundancia de sitios para el turismo en esta región es relativa, gran parte de ellos, los más alejados de los centros de pernocta, son considerados simplemente sitios con vocación turística, como los que corresponden a la costa occidental del Pacífico.

En el esquema del Plan Nacional de Desarrollo del INGUAT, se hallan amplias deficiencias en la determinación de regiones homogéneas, debido a que no existe una cohesión entre los centros de pernocta y los sitios de excursión que se identifican en el documento; la clasificación de lugares para el turismo es muy vaga por lo que se dificulta el desarrollo y el cumplimiento de sus líneas de acción.

Bajo este contexto, en 2003, la Asociación de Investigación y Estudios Sociales —ASIES— con apoyo de la Cámara de Turismo de Guatemala —CAMTUR—, elaboró la Política Nacional para el Desarrollo Turístico Sostenible de Guatemala con el apoyo de empresarios, académicos y gobiernos locales, entre otros. La finalidad de este documento fue “la priorización del turismo como eje de desarrollo para Guatemala” (CAMTUR-ASIES, 2003: 12). En ella, se determinaron siete líneas de acción entre las que destacan la consolidación de destinos turísticos tradicionales y el desarrollo de nuevos destinos; la integración turística regional, y la promoción y comercialización de los *productos* del turismo. De alguna forma, esta política busca organizar el territorio con base en políticas que implican el análisis espacial de los destinos turísticos y su integración. En ella se considera la diversificación del turismo por medio de comités de autogestión con la participación de gobiernos y empresarios locales, además de grupos organizados de la comunidad y organismos internacionales.

En el seguimiento de estas líneas de acción, se puede identificar una política territorial basada en la consolidación y desarrollo de diversos núcleos del turismo clasificados en centros y subcentros de distribución o centros de estadía y centros de tránsito y excursión; también se consideran las rutas, como vías de conexión entre las zonas, que se clasifican como corredores turísticos de traslado y corredores de estadía (*Ibidem*). En este sentido, la política resalta la ausencia de corredores turísticos como tales, debido a la carencia de integración entre los destinos con vías de comunicación que tengan las facilidades necesarias para el visitante. De tal modo, no existen rutas definidas más allá de la interconexión entre las fronteras y los diferentes tipos de centros con función turística (Figura 4.6), por lo que la Política Nacional prioriza el desarrollo de caminos en infraestructura y seguridad para el viajero.

Figura 4.5. Guatemala: planeación nacional del turismo, 1995

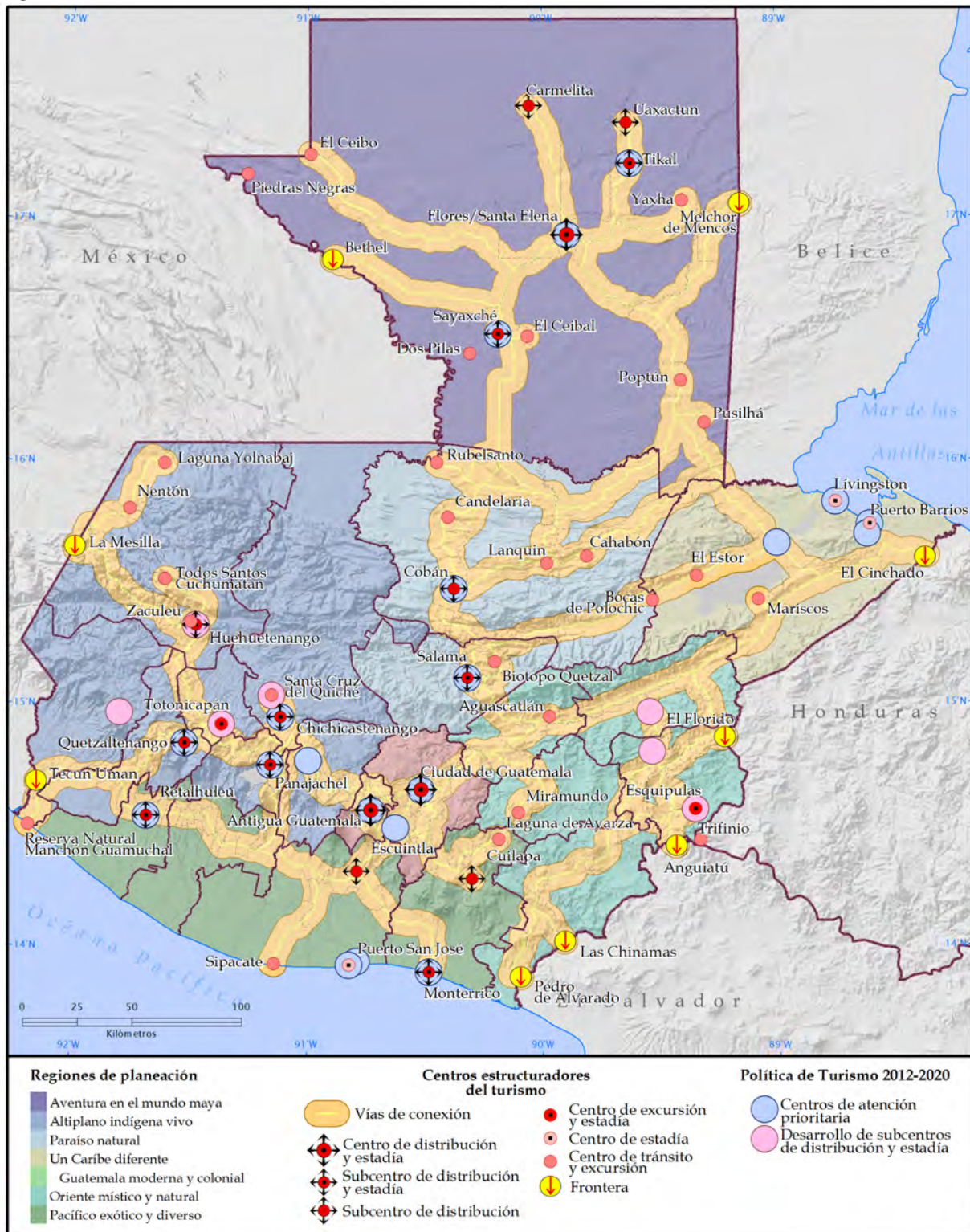


Fuente: elaborado con base en INGUAT, 1995

Para la ASIES, Guatemala cuenta con sólo tres centros de distribución y estadía, en gran parte determinados por su centralidad con los diferentes recursos turísticos y su acceso internacional por medio de un aeropuerto; se trata de Flores/Santa Elena, la Ciudad de Guatemala y, por extensión, Antigua Guatemala. A partir de éstos, se generan sistemas turísticos con base en quince subcentros de distribución, cuya mayor concentración se da en el *Altiplano indígena*. La mayor parte de los centros y subcentros contemplados en esta política coinciden con los identificados en el plan del INGUAT. Entre algunas excepciones se puede identificar la importancia que tienen Sayaxché y Tikal, en Petén, así como Huehuetenango, Totonicapán y Chichicastenango, en el Altiplano, como parte de los subcentros de estadía. El plan focaliza la atención en apenas treinta sitios de excursión, con una distribución relativamente homogénea en el territorio; éstos se vinculan por medio de diferentes rutas hacia los centros y subcentros. En general, los sitios de excursión en la política difieren considerablemente de los presentados en el Plan Nacional de Desarrollo del INGUAT, destaca la anexión de sitios como Nenton, y la Laguna Yolnabaj, que complementan la ruta del Altiplano hacia el occidente del país.

Si bien las rutas turísticas no están definidas en el plan, la base carretera permite identificar las principales vías que comunican a las fronteras con los diferentes sitios de importancia para la actividad turística. Por medio de ellas, se puede observar la integración de un circuito hacia el occidente de Guatemala que conecta a los diversos subcentros como Panajachel, Chichicastenango, Quetzaltenango, Totonicapán y Huehuetenango. Es la zona en la que el gobierno pretende consolidar el turismo por medio del apoyo a centros de estadía en desarrollo o aquellos que se planean en forma incipiente como Santa Cruz del Quiché. La comunicación desde los núcleos de estadía con el resto del territorio es deficiente; por ejemplo, la zona del Pacífico no dispone de vías de comunicación que comuniquen directamente a los sitios y recursos costeros, y los sitios del norte y el oriente nacional son de difícil acceso debido al relieve abrupto y los constantes fenómenos meteorológicos que debilitan las vías de comunicación. Lo anterior genera que, lejos de obtener rutas principales para el desarrollo del turismo, se generen pequeñas rutas de cohesión entre pocos sitios.

Figura 4.6. Guatemala: ordenamiento del territorio con base en la actividad turística



Fuente: elaborado con base en CAMTUR-ASIES, 2003; INGUAT, 1995

4.5. Estructura territorial del turismo

Como se ha mencionado en páginas anteriores, la estructura territorial del turismo es la dimensión tangible de la organización territorial de la actividad. Guatemala se distingue por contener una serie de recursos turísticos dispersos en su superficie nacional, los cuales pueden ser explotados económicamente por medio de una serie de estructuras articuladas alrededor de los principales núcleos del turismo, de la infraestructura para la recepción de visitantes en aeropuertos, aduanas terrestres y terminales de cruceros, de centros de servicios y hospedaje y de vías de comunicación. A diferencia de los elementos considerados en los documentos de planeación para el desarrollo de la actividad, esta estructura no es prospectiva, refiere a las instalaciones actuales en el territorio y su dinámica funcional (Figura 4.7). La estructura territorial de la actividad turística en Guatemala se compone de tres elementos principales: los núcleos del turismo, identificados como *centros de distribución*, *nodos de articulación* y *sitios de tránsito y excursión*; los canales de articulación entre vías primarias y secundarias que conectan a los recursos con los núcleos del turismo y, por último, las principales vías de ingreso al país: aduanas terrestres, aeropuertos y puertos marítimos .

4.5.1. Los núcleos del turismo

Guatemala se caracteriza por sus brechas de desigualdad social y económica, y esto se refleja en las formas en que se organizan sus actividades productivas. El turismo no es la excepción, ya que se evidencia un alto grado de desarticulación territorial en el arreglo de los núcleos del turismo. En toda su extensión, el país cuenta con sólo tres centros principales de distribución: el *binomio* Antigua-Ciudad de Guatemala, Flores, en Petén, y Puerto Barrios en la Bahía de Amatique. A partir de éstos se distinguen siete nodos de articulación, todos ellos asociados con el centro del país, que vinculan a los sitios de tránsito y excursión representados por los múltiples recursos para el turismo que se encuentran dispersos en territorio nacional.

El centro conformado por la Ciudad de Guatemala y Antigua se caracteriza por ser el principal destino de turistas internacionales en el país: las principales agencias de viaje internacionales ofertan estos destinos prácticamente en todos sus paquetes (Sánchez et al., 2012); además, la encuesta del gasto al turista internacional, realizada en 2008,

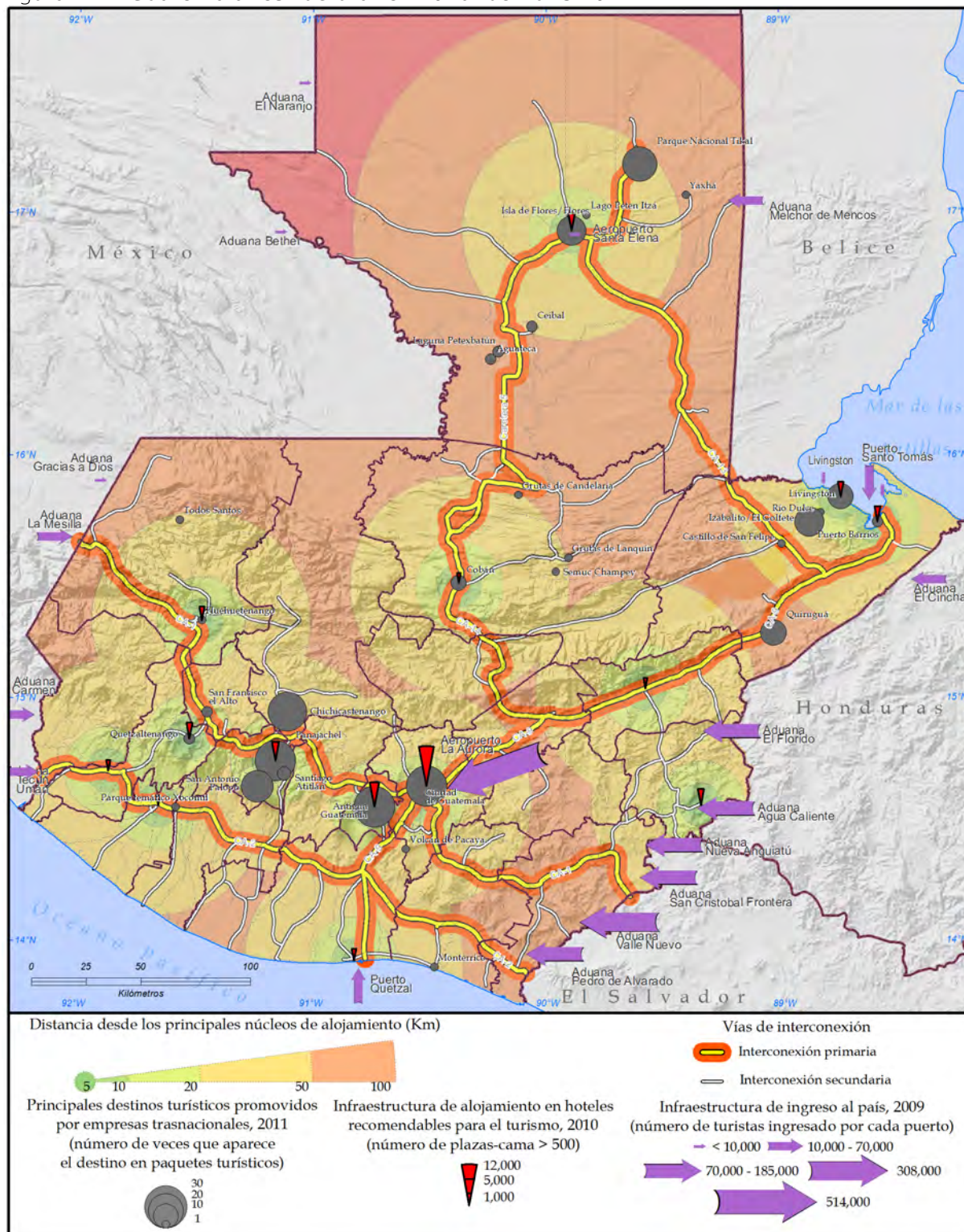
catalogó a estos destinos como los más visitados: el 60% de los turistas recorren la capital y el 32% Antigua (INGUAT, 2009b). Se trata de centros de distribución y estadía donde se encuentra el aeropuerto La Aurora, que es la principal vía de ingreso al país; poco menos de la mitad de los más de 1,200,000 ingresados al país entraron por esta vía en 2011. En sólo estos dos lugares se concentra cerca del 20% de la oferta hotelera en el país y casi la totalidad de las cadenas internacionales que ofrecen el servicio de hospedaje (INGUAT 2009; 2010; 2012). Este centro es el que genera los mayores empleos en el sector dentro del país; la mayor parte de los municipios de la ZMCG tienen más del 10% de su población ocupada en actividades relacionadas con el turismo.

A partir de este centro se vinculan más de 150 recursos para el turismo, sitios de tránsito y excursión que en su mayoría son de origen cultural; la mayor parte de ellos se concentran en Antigua y sus cercanías. Además de la propia ciudad y sus propios recursos como el Arco de Santa Catalina y el Convento de Santo Domingo, destacan el museo El Baúl, el campo de golf La Reunión y los volcanes de Fuego y Pacaya por su alta jerarquía. En la Ciudad de Guatemala, se pueden apreciar pocos recursos turísticos de importancia; sin embargo, es el principal puerto de ingreso al país, sede del gobierno federal y el centro de negocios guatemalteco por antonomasia.

Al occidente se encuentran cuatro nodos de articulación que se relacionan con la cultura viva del altiplano. El primero corresponde a Panajachel, que es el nodo de mayor importancia en el país. Es la cabecera del conglomerado de recursos alrededor del lago Atitlán. Se vincula al área las ciudades de Chichicastenango y Santiago Atitlán, que, junto con Panajachel, figuran entre los más visitados por los turistas. Panajachel se oferta en casi todos los paquetes turísticos y es visitado por el 18% de las personas no residentes que ingresan al país (INGUAT, 2009b; Sánchez et al., 2012). La oferta de hospedaje en este centro es más limitada que en Antigua y la capital guatemalteca, que funcionan como centros de estadía y distribución hacia estos sitios; sin embargo, no deja de ser importante la cantidad de turistas que pernoctan en esta ciudad que concentra cerca del tres por ciento de los hoteles del país (*ibidem*).

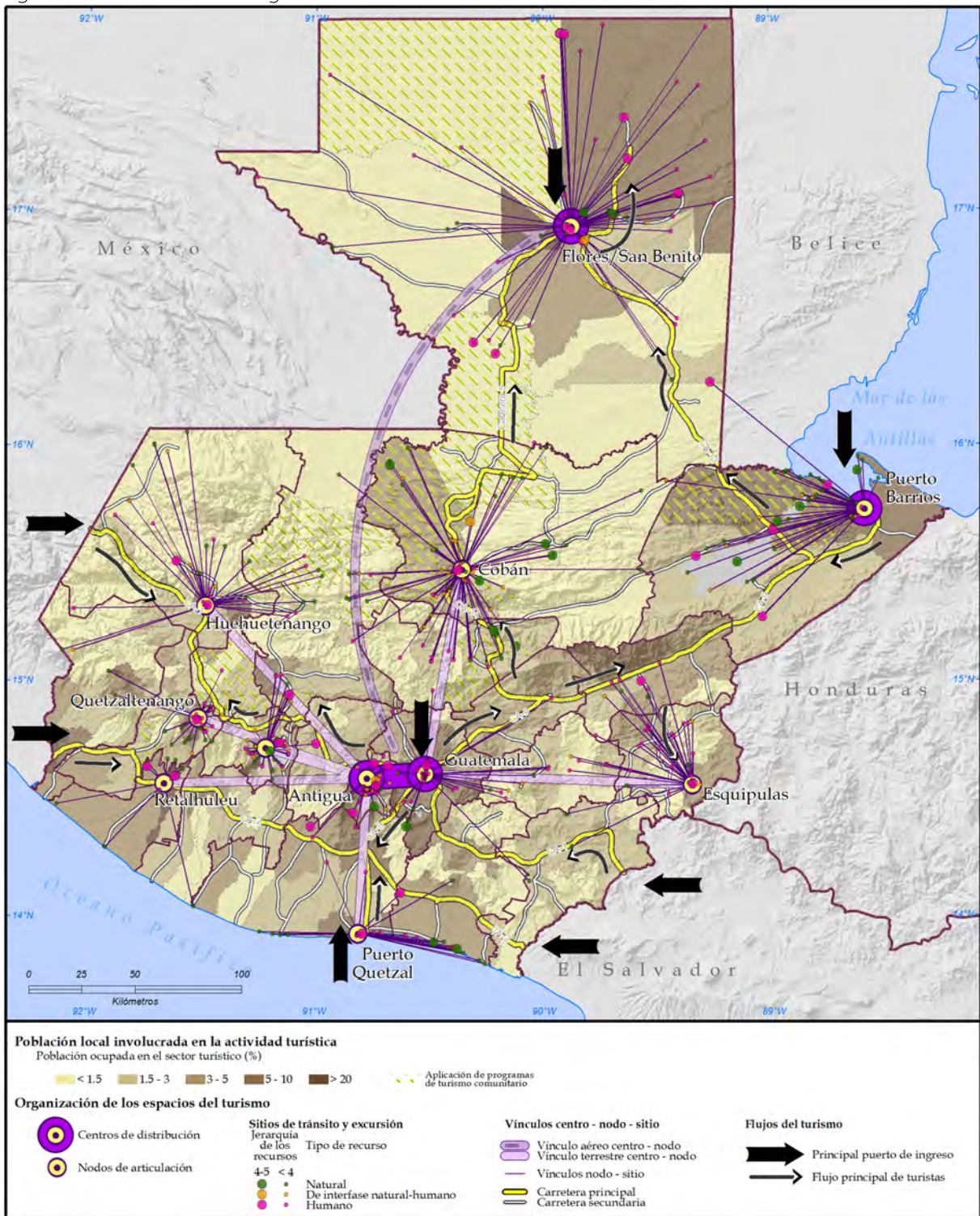
Los otros nodos son Huehuetenango, Quetzaltenango y Retalhuleu que no son centros preferenciales para la pernocta de turistas; quienes los visitan prefieren hacerlo en

Figura 4.7. Guatemala: estructura territorial del turismo



Fuente: elaborado con base en INGUAT, 2010, 2013b, 2013c; JICA, 2002y trabajo de campo durante 2008 y 2010; Sánchez *et. al.* 2012

Figura 4.8 Guatemala: organización territorial de la actividad turística



Fuente: elaborado con base en INE, 2003; INGUAT, 2010, 2013a, 2013c; Redturs, 2009; Sánchez et al., 2012 y trabajo de campo durante los años 2008, 2010 y 2013

Panajachel, Antigua o la Ciudad de Guatemala. La capacidad de hospedaje que presentan se debe, mayoritariamente, a que son ciudades medias que atienden principalmente a turistas nacionales, aunque se llegan a ofertar en algún paquete turístico internacional. Estos nodos del occidente guatemalteco, articulan sitios de excursión como Todos Santos y el Parque Temático Xocomil, entre otros de menor jerarquía, cuyo arreglo territorial es disperso; la infraestructura en la zona es deficiente, lo que impide que se desarrollen otros nodos que faciliten el acceso a recursos como aquellos que se encuentran sobre la Sierra de los Cuchumatanes o, al sur, los de la costa del Pacífico. Esta situación hace que el turismo no sea aún un motor de la economía en la zona, al ser sitios poco transitados por los turistas que entran al país desde la Ciudad de Guatemala, por lo que se generan pocos empleos —menos del 3% de la población se ocupa en actividades relacionadas con el turismo—. Por tal motivo, su vínculo es directo con el centro de Antigua-Ciudad de Guatemala, ya que se localizan sobre la ruta de tránsito para los viajeros terrestres que entran al país por la frontera con México.

Situación similar se observa al sur del país, la costa oriental del Pacífico toma cierta importancia a través del nodo de articulación que representa Puerto Quetzal; ahí se encuentra la principal terminal de cruceros del país, donde desembarca cerca del 80% de turistas que viajan en esta modalidad (INGUAT, 2012). Aunque existe capacidad de alojamiento en el mismo puerto, y en Monterrico, la mayor parte de los viajeros que descienden a tierra se dirigen a Antigua y al lago Atitlán. Este nodo del turismo vincula a una serie de recursos turísticos de baja jerarquía, muchos de ellos relacionados con el canal de Chiquimulilla y la zona del Biotopo Monterrico-Hawaii.

La frontera sur-oriental destaca por el ingreso de turistas vía terrestre; sus aduanas registran el mayor número de visitantes al país, cuya proporción mayoritaria son salvadoreños. El único nodo de articulación en la zona es la ciudad de Esquipulas, principal centro religioso del país, que ejerce fuerte influencia sobre la población centroamericana y mexicana. Su articulación con los sitios de tránsito y excursión es reducida, dada la baja jerarquía de los recursos turísticos circundantes.

Otro nodo de articulación es Cobán, con una importante capacidad de hospedaje e infraestructura para el turista. Este sitio se caracteriza por funcionar como cabecera del

turismo alternativo en el país, donde se ejercen varios de los programas de turismo comunitarios apoyados por la red de turismo comunitario de América Latina (Redturs, 2009). Inicialmente, es visitado quienes realizan el viaje vía terrestre, desde la capital hasta Tikal, cuyo recorrido es de aproximadamente 500 kilómetros, por vías que constantemente están en reparación debido a las inclemencias del tiempo que afectan a la zona. Sin embargo, Cobán es la puerta de entrada a los recursos naturales de Las Verapaces y da acceso a otros sitios de excursión como las grutas de La Candelaria, Lanquín y Semuc Champey.

El centro de distribución de Flores-San Benito, ubicado en Petén, es el principal articulador del turismo en el norte del país. Los turistas ingresados por el Aeropuerto Santa Elena o las aduanas terrestres de las fronteras con México y Belice, difícilmente realizan el viaje hacia la ciudad de Guatemala o el altiplano. Por tal motivo se trata de un centro desarticulado con respecto al resto del país que hace su propia función articuladora con los recursos del norte de Guatemala. El origen de los turistas es diverso y se relacionan con paquetes turísticos que integran destinos en México, Belice y otros destinos caribeños. El único vínculo nacional de importancia se da a través del flujo aéreo entre los Aeropuertos La Aurora y Santa Elena. Las ciudades de Flores y San Benito concentran la mayor parte de los servicios turísticos y de hospedaje, con una capacidad que se asemeja a la de Panajachel. El principal recurso asociado a este centro es Tikal, que se reconoce como el cuarto lugar más visitado en el país; destino que se oferta como parte del Mundo Maya, que incluye destinos en Belice y estados del oriente mexicano como Quintana Roo y Yucatán. En algunas ocasiones, Flores sirve como centro de distribución hacia algunos núcleos de excursión como Ceibal, la Laguna Petexbatún y Aguacateca, al sur del Peten. La zona representa un nicho de oportunidad laboral en la región, principalmente en San Benito, donde cerca del 20% de su población está dedicada al turismo. Otros municipios que se ven beneficiados de la actividad son San José y Flores, donde más del 5% de la PEA trabaja en el sector (INE, 2003). Por otra parte, en los municipios de San Andrés y Sayaxché, vinculados con este centro, se llevan a cabo programas de turismo comunitario (Redturs, 2009).

Puerto Barrios, como centro de distribución del turismo guatemalteco, representa el ingreso de visitantes al oriente del país a través del turismo de cruceros. Se relaciona

directamente con destinos del Caribe en las costas de Belice y Honduras, así como con las islas antillanas. Sus principales recursos están en la ciudad de Livingston y el Castillo de San Felipe, en río Dulce. La oferta de hospedaje es más limitada que en los otros núcleos y se distribuye entre las localidades de Livingston y Puerto Barrios, donde ingresa la mayor parte de los turistas. En esta zona se encuentra una de las dos terminales de cruceros del país, el puerto de Santo Tomás. El vínculo con los otros centros de distribución y nodos de articulación es mínimo, en el trayecto desde la ciudad de Guatemala sobresale Quiriguá, único recurso turístico de importancia que vincula al centro del país con la Bahía de Amatique.

La capacidad de hospedaje en los núcleos es de gran importancia para su consolidación; en este sentido, el Instituto Guatemalteco de Turismo registró, para 2010, un total de 3,515 hoteles en el país, de los cuales sólo 519 considera recomendables para el turismo y 108 se encuentran agremiados a la Cámara de Turismo de Guatemala. Si se toman en cuenta únicamente los hoteles que disponen de servicios básicos, con baño en la habitación y mobiliario adecuado, clasificados con tres o más estrellas, sólo existen 25 en todo el país, catorce de ellos en la Ciudad de Guatemala y cinco en Antigua (CAMTUR, 2013; INGUAT, 2010). Así, se reporta que la mayor parte de los establecimientos de hospedaje son de capital nacional, en estructuras modestas y con pocos recursos, por lo que la dinámica económica de este sector se reconoce a partir de la concentración de la riqueza generada por los grandes grupos hoteleros que, en la mayor parte de los casos, se vinculan con las cadenas hoteleras internacionales. Los principales hoteles del país están controlados por la *Corporación Camino Real*, propietario de las marcas *Westin*, *Holiday Inn* y *Biltmore*, en la Ciudad de Guatemala; *Camino Real Tikal* y *Hotel del Patio*, en el departamento del Petén y *Camino Real Antigua*, en la ciudad homónima. Por otro lado, la *Operadora de Hoteles Ka* tiene la concesión de las marcas de *Grand Tikal Futura* y *Radisson*, en la Capital y *El Convento* en Antigua. Otras marcas transnacionales de importancia en el país son *Marriott*, *InterContinental*, *Crown Plaza*, *Howard Johnson* y *Best Western*.

4.5.2. Vías de ingreso y canales de articulación

El país cuenta con diversas vías de ingreso, la mayor parte de los turistas entran al país vía terrestre por alguna de las catorce aduanas terrestres en las diferentes fronteras del país. La frontera con El Salvador es la que tiene el mayor volumen de ingresos en este sentido, simplemente en 2011, ingresaron más de 400 mil personas de las cuales más de la mitad lo hicieron por Valle Nuevo y en menor medida por Perdo de Alvarado. El resto de las aduanas, incluidas las hondureñas, ingresaron al país menos de 70 mil visitantes (INGUAT, 2012).

El vínculo entre México y Guatemala por carretera se da a través de seis diferentes aduanas; las que registran los flujos más importantes son aquellas que se conectan a partir de la Carretera Panamericana, por sus dos ramales, en La Mesilla, El Carmen y Tecún Umán. Sin embargo, apenas el 10% de los visitantes del país entra por esta frontera. Si bien el acceso carretero es complicado, por el abrupto relieve de la zona, la situación de inseguridad para la población que ingresa al país desde México hace preferible el uso de la vía aérea. En el norte de Guatemala, las aduanas de Bethel y El Naranjo se caracterizan por estar cercanas a sitios donde se practica el turismo alternativo; son la vía más corta para aquellos que quieren visitar territorios del Petén y zonas con turismo comunitario.

El ingreso de turistas vía aérea se da principalmente por el Aeropuerto Internacional La Aurora, clasificado en la categoría A1 de la *Federal Aviation Administration* de Estados Unidos (Invest in Guatemala, 2013). Aunque por este medio ingresa menos de un millón de turistas al año, tiene una capacidad de recepción cercana a cuatro millones de pasajeros, con más de 160 vuelos semanales; el aeropuerto cuenta con conexiones directas con ciudades de Estados Unidos, México, otros países de América Central, Perú y España. En la actualidad, Guatemala tiene convenios aéreos con compañías de aviación como *Copa*, *Aeroméxico*, *Interjet*, *United Airlines*, y *American Airlines*; también, se encuentra en negociaciones con *Air Canada*, *JetBlue*, *Volaris*, *Transaero* y *GOL* (*Ibidem*). Por otra parte, el aeropuerto de Flores tiene funciones regionales de corto alcance, conecta con los aeropuertos de Cancún en México, la Ciudad de Belice y la capital guatemalteca. En temporada alta llegan vuelos directos de Estados Unidos a este

aeropuerto, aunque son esporádicos. Por este punto ingresan menos de 2,500 pasajeros al año (INGUAT, 2012).

El turismo de cruceros tiene gran potencial económico: los amarres en el país aumentaron 50% en el último año, entre la temporada 2011-2012 y la 2012-2013. Destacan los barcos de la flota *Royal Caribbean Cruise Line* cuyos amarres aumentaron en 183%. Esta compañía y la *Azamara Club Cruises* consolidan la *Ruta Mesoamericana* de cruceros a nivel regional —México y América Central— cuyo inicio de operaciones está planeada durante el 2014. Otras líneas que han asegurado sus amarres en Guatemala son *Great Lakes Cruise*, *Noble Caledonia* y *Carnival Cruises*, esta última la mayor línea de cruceros en el mundo (Invest En Guatemala, op. Cit).

La articulación entre los puntos de ingreso y los núcleos del turismo se da a través de la red carretera de Guatemala, que articula al territorio únicamente por tres ejes transversales de nivel jerárquico superior. El primero corresponde a la Carretera Panamericana, en sus ramales CA-1 y CA2, que forma parte del Proyecto Mesoamérica que va desde México hasta Panamá. La carretera CA-1 es el principal canal de articulación del turismo, ya que conecta a los tres destinos poreferenciales del país. La vía recorre de poniente a oriente desde la aduana de La Mesilla, en México, y da acceso a lugares como Huehuetenango, Quetzaltenango, Panajachel, Antigua y la Ciudad de Guatemala hasta llegar a la Aduana San Cristobal Frontera en el límite con El Salvador. Se trata de la zona de mayor actividad turística, sobre todo en la interconexión que representa entre los núcleos del lago Atitlán, y el conformado por Antigua y la capital que representa un continuo circuito para los visitantes.

El segundo eje transversal también tiene gran importancia comercial, se trata de la Carretera Interoceánica, o Carretera Centroamericana CA-9, que enlaza a Puerto Quetzal en el pacífico, hasta Puerto Santo Tomás en la Bahía de Amatique. Es un circuito menos concurrido por los turistas; por lo general, se utiliza en dos sentidos, como vía de ingreso al país para los *cruceristas* que visitan la Ciudad de Guatemala, Antigua y el lago Atitlán, o como acceso desde la capital a distintos destinos turísticos como Esquipulas, Quiriguá y los del núcleo de la Bahía de Amatique. El recorrido hasta esa bahía es de cerca de 300 kilómetros, por lo que es difícil que se realice un viaje turístico de esta dimensión, en un

solo día, si no es el destino principal. Los visitantes de la bahía provienen, mayoritariamente, de los cruceros que arriban a los puertos locales o, por vías secundarias, desde Flores.

El tercer eje corresponde a un camino de menor jerarquía, se compone por una serie de carreteras con diferente jerarquía: desde la Carretera Centroamericana CA-14, algunas vías nacionales y otras carreteras departamentales que llevan hasta la ciudad de Flores, en Petén. Es un trayecto de cerca de 500 kilómetros desde la Ciudad de Guatemala con tramos, en ocasiones, deteriorados debido a los temporales que, cada año, se presentan en la zona. Este canal de articulación es el más adecuado para aquellas personas que visitan el país con motivo de explorar sus recursos naturales, ya que conecta a la capital con la ciudad de Cobán y los recursos que le rodean en la zona de las Verapaces. El núcleo Flores- Petén se comunica, a través de vías secundarias, con las fronteras del norte del país: con México desde El Naranjo y Bethel y con Belice a través de Melchor de Mencos. También hay un vínculo con el Puerto Santo Tomás, en la Bahía de Amatique, por la Carretera Centroamericana CA-13 que forma parte del Corredor del Atlántico.

El resto del territorio se encuentra desarticulado, las localidades y recursos que no están cercanos a esos ejes son de difícil acceso y, en ocasiones, es necesario transitar por terracerías y vías deterioradas. Asimismo, las condiciones del relieve y el impacto de fenómenos meteorológicos dificultan, en gran medida, el acceso a regiones del departamento de Petén, el occidente del país y la planicie costera del Pacífico, donde los caminos principales corren perpendiculares desde la CA-2 hasta la línea de costa. Lo anterior obstaculiza, considerablemente, el desarrollo del turismo convencional en amplias regiones del país; sin embargo, son zonas que recientemente se han integrado a los programas de turismo alternativo.

Conclusiones

Este trabajo de investigación reúne diferentes visiones de los conceptos sobre la organización territorial de la economía. Desde una perspectiva ecléctica, se muestran convergencias teóricas alrededor de la teoría marxista-leninista y su evolución a través del pensamiento geográfico alrededor del mundo. Así, se demuestra que los preceptos teóricos emanados de la escuela soviética de Geografía han logrado adaptarse a otros sistemas económicos en Europa y, principalmente, en América, en países como Estados Unidos, Cuba, México y algunos de América Central. Si bien, en los países de América Latina, este modelo se ha enfocado mayoritariamente a estudios sobre la economía turística, tiene un gran potencial de estudio en los diferentes sectores productivos o en la integración de la economía en general. Independientemente de la actividad que se trate, la organización territorial de la economía debe ser estudiada a partir de sus partes constitutivas: los procesos y las estructuras territoriales en un continuo cíclico que dan las actuales formas de organización del territorio. A partir de este conjunto de conocimientos es posible obtener un diagnóstico integral sobre la economía que permita, posteriormente, generar parte de los planes y programas de planeación territorial.

La organización territorial de la economía turística es la adaptación concreta de este modelo teórico a un sector específico. En este trabajo se integra cada uno de los elementos constitutivos de la teoría soviética con aquellos conceptos relacionados con la Geografía del turismo. A partir de ellos, se observa la distribución de los recursos para el turismo como la estructura inicial sobre los cuales actúan los procesos territoriales. Éstos son de gran importancia para el estudio de la organización territorial de la economía turística; revelan la actual situación del uso y aprovechamiento de los recursos, la participación de los actores clave de la actividad y, con ello, la concentración de la riqueza generada, los beneficios obtenidos para el desarrollo territorial o, en contraparte, el impacto negativo que pueda tener el turismo sobre el territorio y su población. El reflejo de estas situaciones se da en la estructura territorial del turismo, donde se describe la conformación de los elementos tangibles de la actividad que se han generado a partir de los diferentes procesos; se revelan patrones de distribución geográfica y se caracteriza la

cohesión o desintegración entre los diferentes núcleos del turismo, por medio de sus canales de articulación y la calidad de la infraestructura relacionada con la actividad.

Guatemala se distingue por tener una ubicación geográfica privilegiada respecto a sus vecinos centroamericanos y un medio geográfico-físico que facilita la promoción turística del país. Sus volcanes, lagos y selvas generan interés en los turistas internacionales que provienen de Europa, Estados Unidos y México para observar condiciones naturales ajenas a su cotidianidad. Asimismo, el país ha atestiguado diversos acontecimientos históricos de interés universal; fue sede de la civilización maya durante el período precolombino y capital de la Capitanía de Guatemala en el colonial; estos hechos dejaron vestigios de importancia en sitios arqueológicos y ciudades del país. Finalmente, la diversidad de la cultura indígena, con modos originales de vida, coloca al país como uno de los destinos preferenciales del turismo internacional perteneciente a una región de bajos ingresos en el mundo.

Guatemala ha vivido momentos de alta tensión política desde el decenio de 1940 hasta la fecha; han dominado los conflictos sociales que, en gran medida, se sustentan en la discriminación racial y el control económico de la tierra agrícola. Los años ochenta se enmarcan en conflictos armados que generaron hechos violentos y gran inestabilidad económica, por lo que Guatemala fue considerado un país peligroso para los turistas internacionales. La guerrilla fue resuelta hasta el año de 1996 con la firma de los tratados de paz. Desde entonces, la reconfiguración política y económica del país ha estabilizado la actividad turística que ha crecido año con año. Sin embargo, siguen latentes las diferencias entre los grupos indígenas y los *ladinos*. Aunado a esto, las políticas neoliberales de los últimos años han favorecido la intervención del capital extranjero y participación empresarial, especialmente concentrada en espacios muy específicos del turismo como la ciudad de Guatemala, Antigua y Tikal. De esta forma, se amplía la brecha del desarrollo económico entre los lugares mencionados y el resto del territorio guatemalteco.

La situación social y económica nacional ha dificultado considerablemente que esta actividad se organice en forma ordenada. Los procesos de su historia reciente han llevado al país a encontrarse en un sistema económico altamente polarizado. Es uno de los países

de América Central con mayor desigualdad social: se caracteriza por tener la economía más fuerte de la región y uno de los más bajos índices de desarrollo humano. Esto lleva a un fuerte desequilibrio territorial con una concentración de la riqueza en la capital nacional y altos grados de pobreza en el resto del territorio. Lo anterior se refleja en la actividad turística, que se caracteriza por la escasa planeación y el abandono en la infraestructura de interconexión en los territorios alejados de los núcleos centrales del turismo nacional, principalmente el de Antigua-Ciudad de Guatemala. La actividad turística se polariza entre el turismo de élite y el turismo de viajero *drifter* o *mochilero*. El primero está controlado por los grupos que tienen las principales marcas internacionales de hoteles a altos precios para el turismo internacional, cuyos recorridos y traslados se realizan en transportes especializados para el turismo; el viajero *drifter*, por otro lado, se hospeda en hoteles que carecen de servicios básicos y se transporta en el deficiente servicio público que conecta al territorio nacional.

La planeación del turismo ha intentado organizar el territorio en función de sus recursos y los principales centros de pernocta y de distribución. Instituciones como INGUAT, ASIES, CAMTUR y SIGAP han generado documentos rectores para la planificación de los espacios del turismo. Sin embargo, es notoria la descoordinación entre las propias instituciones que difícilmente llegan a concretar cuáles son los espacios prioritarios del turismo; cuáles los destinos preferenciales, además de los pocos ya conocidos; y cuáles las necesidades para llevar a cabo un crecimiento ordenado y equitativo de la actividad. En los amplios documentos para la planeación nacional no se contempla la estructura territorial de la actividad ni existe un estudio geográfico que permita identificar los medios de articulación en el espacio nacional. Tampoco hay una planeación adecuada de rutas del turismo que permitan la integración de zonas con amplios recursos turísticos que han quedado al margen de los centros principales de estadía y distribución. Por otra parte, la integración de la población local a las actividades turísticas también ha quedado relegada de la política nacional del turismo; si bien se integran en el papel, la coordinación de los grupos minoritarios locales se hace por medio de organizaciones no gubernamentales

La organización de los espacios del turismo evidencia una amplia desarticulación entre sus centros de distribución y estadía, los nodos de interconexión y los sitios de tránsito y

excursión. En el país sólo existen tres carreteras básicas para la dinámica nacional, en cuanto al flujo comercial y de pasajeros. Así, la mayor parte de los turistas limitan su desplazamiento alrededor de estos canales articuladores, por lo que se favorece la concentración de la actividad en los centros de Antigua-Ciudad de Guatemala y el nodo del lago Atitlán. Las principales vías de ingreso también se conectan a esta escasa red carretera. De esta forma, el núcleo central del turismo que articula al altiplano guatemalteco es el gran concentrador de la actividad turística, tiene la mayor parte de los ingresos y, por ende, la infraestructura más sólida para el desarrollo del sector. Prácticamente los nodos secundarios del turismo se vinculan a este centro, aunque muchas veces a través de una comunicación deficiente.

Los otros dos centros de la actividad turística están desvinculados, casi por completo de la actividad turística nacional: Petén se asocia con la dinámica internacional del turismo que rodea al Mundo Maya y se vincula, mayoritariamente, con destinos en México y Belice. Por otra parte, los recursos del Lago de Izabal se encuentran igualmente desarticulados de la dinámica del turismo guatemalteco y se insertan en una dinámica del turismo de cruceros caribeño asociado con las islas antillanas y las costas de Belice y Honduras. En ambos casos, existen vías de comunicación desde el centro del país a estos destinos: a Izabal vía terrestre por la carretera al Atlántico y a Tikal vía aérea, principalmente, hacia el aeropuerto de Flores-Santa Elena.

La vasta gama de recursos para el turismo en el país se ve seriamente limitada por la falta de infraestructura. Es característico ver monumentos naturales, volcanes, ríos, lagos, playas y áreas protegidas con gran capacidad para el desarrollo de actividades turísticas sostenibles limitadas por su poca accesibilidad. De igual forma, la población de las zonas rurales del país difícilmente se pueden integrar a la dinámica del turismo por medio del uso y explotación de sus recursos tanto naturales como culturales. Si bien es cierta la existencia de programas de turismo comunitario en zonas de difícil acceso, estos aún no se han desarrollado lo suficiente; la mayor parte de ellos se llevan a cabo por medio de los apoyos de organizaciones no gubernamentales y no se articulan a través de un sistema nacional. Por tal motivo, es indispensable la actuación del gobierno guatemalteco que permita la generación de estrategias territoriales para desarrollar los principales nodos del turismo y se genere la interconexión de los principales centros de estadía y

distribución. A través de la dotación de infraestructura estratégica de unión entre los centros del turismo y la correspondiente inversión por parte del Estado guatemalteco, se verán beneficiados los territorios que contienen los recursos aun no aprovechados. Se incrementará la actividad en los nodos de articulación y se generarán nuevos sitios en esta categoría. Si se brindan los apoyos adecuados a la población local, por medio de créditos de fomento a las empresas turísticas, con una estrategia territorial adecuada, el turismo podría convertirse en un sector muy estable de la economía y beneficiar a la población local con empleos y generación de riqueza en los territorios que actualmente se caracterizan por su ruralidad, desigualdad y pobreza.

Bibliografía

- Abler, Ronald, John S Adams, y Peter Gould. 1972. *Spatial Organization; the Geographer's View of the World*. Nueva Jersey, EU: Prentice Hall.
- Albizures, Marco T. 2004. "El Enfoque de Albert O. Hirschman Sobre los Enlaces en la Economía, Una Orientación Para el Crecimiento Económico de Guatemala Con Referencia Al Turismo". Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Anacafé 2013. "Ingreso de Divisas."
http://www.anacafe.org/glifos/index.php/02EYP:Registro_expodivisas.
- Annekov, Vladimir. 1991. "Organización Espacial de la Supervivencia Humana a Múltiples Niveles" *Revista Internacional de Ciencias Sociales* XLIII (4). Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO 735-43.
- Arrivillaga, Alejyro. 2003. *Diagnóstico del Estado Actual de Los Recursos Marinos y Costeros de Guatemala*. Guatemala: Instituto de Agricultura, Recursos Naturales y Medio Ambiente; Universidad Rafael Landívar.
- AsazGua. 2012. "Asociación de Azucareros de Guatemala". <http://www.azucar.com.gt>.
- ASIES. 2004. *Compendio de Historia de Guatemala, 1944-2000*. Guatemala: Asociación de Investigación y Estudios Sociales.
- . 2013. *12a Encuesta Al Sector Turismo: Hoteles, Operadores y Mayoristas de Turismo*. Guatemala: Asociación de Investigación y Estudios Sociales.
- Balvino, José, y Celso Lara. 2002. "Evolución Histórica de Nuestras Artesanías" en *Tradiciones de Guatemala*, 139-66. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Banco de Guatemala. 2012. *Estudio de la Economía Nacional 2011*. Guatemala: Banco de Guatemala.

- . 2013a. “Balanza Cambiaria” <http://www.banguat.gob.gt/inc/ver.asp?id=/pim/pim12&e=36435>.
- . 2013b. *Sistema de Cuentas Nacionales 1993 -SCN93- Año Base 2001*. Guatemala: Banco de Guatemala.
- . 2013c. “Módulo de Información Estadística Económica-Financiera” <http://www.banguat.gob.gt>.
- Barreda, Lucía, Rudy Osberto Cabrera, José Miguel Gaitán, y Jorge González. 1999. *Plan de Desarrollo Soistenable de la Zona Fronteriza Guatemala-Honduras en Torno al Golfo de Honduras*. Guatemala: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Béguin, H. 1967. “L'organisation de L'espace” *Tiers-Monde* 8 (29): 160-65. http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/tiers_0040-7356_1967_num_8_29_2341_t1_0160_0000_5.
- Berrocal, Felipe Leco. 2000. “La Planificación del Turismo Rural Sostenible en Extremadura Mediante SIG”, 544-73.
- Blanco, Marvin. 2008. “Guía Para la Elaboración del Plan de Desarrollo Turístico de Un Territorio”. San José, Costa Rica.
- Boullon, Roberto. 1990. *Planificación del Espacio Turístico*. México: Trillas.
- CAMTUR. 2013. “Cámara de Turismo de Guatemala” <http://www.camtur.org/>.
- CAMTUR-ASIES. 2003. “Política Nacional de Desarrollo Turístico Sostenible de Guatemala 2004-2014”. Guatemala: Asociación de Investigación y Estudios Sociales. Cámara de Turismo de Guatemala.
- Carrera, A, y A Arriaga. 1964. “Mapa de las Lenguas Indígenas Actuales de Guatemala”. Guatemala: Secretaría General, Seminario de Integración Social Guatemalteca.
- CONAP. 2001. “Plan Maestro de la Reserva de la Biosfera Maya 2001-2005”. Guatemala: Consejo Nacional de Áreas Protegidas.

-
- . 2004. *Plan Maestro 2004-2008. Reserva de Biosfera Montañas Mayas/Chiquibul. Complejo III Áreas Protegidas del Sur de Petén*. Guatemala: Consejo Nacional de Áreas Protegidas.
- . 2006. *Plan Maestro 2007-2011. Parque Nacional Laguna del Tigre y Biotopo Laguna del Tigre-Río Escondido*. Guatemala: Consejo Nacional de Áreas Protegidas.
- . 2007. *Plan Maestro de la Reserva de Uso Múltiple Cuenca del Lago Atitlán 2007-2011. Un Modelo de Conservación y Desarrollo Sostenible*. Guatemala: Consejo Nacional de Áreas Protegidas.
- . 2010a. *Journey through the Protected Areas of Guatemala*. Guatemala, Guatemala: Consejo Nacional de Áreas Protegidas.
- . 2010b. *IV Actualización Plan Maestro 2010-2014: Reserva de la Biosfera Sierra de Las Minas*. Guatemala: Consejo Nacional de Áreas Protegidas.
- Congreso de la República de Guatemala. 1967. *Ley Orgánica del Instituto Guatemalteco de Turismo Decreto 1701*. Guatemala.
- Contreras, Daniel. 2006. *Guatemala Ayer y Hoy*. Guatemala: Piedra Santa.
- . 2007. *Breve Historia de Guatemala*. Guatemala: Piedra Santa.
- Cordero, Allen. 2003. "El Turismo y la Dependencia Latinoamericana." *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, no. 6. Caracas: Flacso/Unesco/Nueva Sociedad: 104-11.
- . 2006. *Nuevos Ejes de Acumulación y Naturaleza. El Caso del Turismo*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Delgado, Ovidio Mahecha. 2003. *Debates Sobre el Espacio en la Geografía Contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Red de Estudios de Espacio y Territorio.

- Diyakonov, F V, L I Gramoteyeva, y T M Kalashnicova. 1976. "Regional Economic Complexes as the Principal Forms of Planned Solution of Spatial Problems of Organization of the Socialist Economy" *Geoforum* 7 (3). Londres: Pergamon Press: 175-81.
- Eggebrecht, Eva, Arne Eggebrecht, Wilfried Seipel, Nikolai Grube, y Estella Krejci. 2001. *Maya' Amaq'*. *Mundo Maya*. Guatemala: Cholsamaj-Fondo de desarrollo indígena guatemalteco.
- El Banco Mundial. 2013. "Banco de Datos Mundial. Indicadores del Desarrollo Mundial" <http://databank.bancomundial.org/>.
- Fernández, Bernabé. 1997. *El Gobierno del Intendente Anguiano en Honduras, 1796-1812*. Sevilla, España: Universidad de Sevilla.
- FMI. 2012. *Informe Anual 2011. Buscando Un Crecimiento Equitativo y Equilibrado*. Washington DC: Fondo Monetario Internacional.
- Frolova, Marina. 2002. "La Evolución de la Geografía y del Trabajo del Geógrafo en Rusia." *Scripta Nova* VI (119). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Fundación defensores de la naturaleza Refugio de Vida Silvestre Bocas de Polochic. 2003. *II Plan Maestro 2003-2007*. Guatemala: CONAP/PNUD/Gobierno Real de los Países Bajos/Fundación Defensores de la Naturaleza/FMAM/RECOSMO/The Nature Conservancy/USAID.
- Gallegos, Oswaldo, y Álvaro López. 2004. "Turismo y Estructura Territorial en Ciudad Juárez, México." *Investigaciones Geográficas*, no. 53: 141-62.
- García, Leyro. 2004. "Agua y Turismo. Nuevos Usos de Los Recursos Hídricos en La Península Ibérica. Enfoque Integral." *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, no. 37. Madrid: Asociación de Geógrafos Españoles: 239-55.
- Gargallo, Francesca. 2002. *Garífuna Garínagu, Caribe*. México: siglo veintiuno editores.

-
- Garrison, William L, y Duane F Marble. 1967. *Cuantitative Geography*. Edited by William L Garrison y Duane F Marble. Evanston, Illinois, EU: Northwestern University.
- George, Pierre. 1967. "L'organisation de L'espace, de Jean Labasse." *Annales de Géographie* 76. http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/geo_0003-4010_1967_num_76_416_14982.
- George, Pierre, y José Estébanez. 2007. *Diccionario Akal de Geografía*. Madrid, España: Akal.
- Gispert, Carlos. 1999. *Enciclopedia de Guatemala*. Vol. I. Barcelona: Oceano.
- Guerra, Alfredo. 2011. *Guatemala: 60 Años de Historia Económica (1944-2004)*. Guatemala: Biblioteca Básica de Historia de Guatemala.
- Gutiérrez, Miguel. 2009. *Estado de la Región 2009. Un Informe desde Centroamérica y para Centroamérica*. San José, CR: Programa Estado de la Nación.
- Hall, C Michael, y Stephen J Page. 2002. *The Geography of Tourism y Recreation, Enviroment, Place y Space*. Londres; Nueva York: Routledge.
- Hall, Carolyn, Héctor Pérez, y John V Cotter. 2003. *Historical Atlas of Central America*. Norman, Oklahoma: Oklahoma University Press.
- Holdridge, Leslie. 1982. *Ecología Basada en Zonas de Vida*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- IARNA-URL. 2012. *Perfil Ambiental de Guatemala 2010-2012. Vulnerabilidad Local y Creciente Construcción del Riesgo*. Guatemala: Instituto de Agricultura, Recursos Naturales y Ambiente de la Universidad Rafael Lyivar.
- IGN. 1982. "Mapa de Zonas de Vida de Holdridge". Instituto Geográfico Nacional.
- . 2000. "Hidrografía Lineal - HIL". Guatemala: Instituto Geográfico Nacional.
- IICA. 1994. *Diagnóstico Preliminar de Las Cuencas Fronterizas Guatemala México. Cuencas de Los Ríos Suchiate, Coatán, Cuilco, Selegua y Nenton*. Guatemala:

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura-Organización de Estados Americanos.

INE. 2003. *Censo de Población y Habitación 2002*. Guatemala: Instituto Nacional de Estadística.

INGUAT. 1995. *Guatemala. Desarrollo Turístico Sustentable Hacia el Año 2005*. Guatemala: Instituto Guatemalteco de Turismo.

———. 2005. *Boletín Anual, Estadísticas del Turismo 2004*. Guatemala: Instituto Guatemalteco del Turismo.

———. 2007a. *Boletín Anual, Estadísticas del Turismo 2006*. Guatemala: Instituto Guatemalteco de Turismo.

———. 2007b. “Planificación, Ejecución y Presentación de Resultados de Encuestas en Fronteras y Aeropuertos de Guatemala, Dirigidas Al Turismo Emisor y Receptor 2006-2007”. Guatemala.

———. 2008. *Boletín Anual, Estadísticas del Turismo 2007*. Guatemala: Instituto Guatemalteco de Turismo.

———. 2009a. *Boletín Anual, Estadísticas del Turismo 2008*. Guatemala: Instituto Guatemalteco de Turismo.

———. 2009b. *Resultados Encuesta del Gasto 2008*. Guatemala: Departamento de Investigación y Análisis de Mercados, Instituto Nacional de Turismo.

———. 2010. “Establecimientos de Hospedaje Registrados Ante el INGUAT de Toda la Republica”. Guatemala: Base de datos proporcionada por personal del Instituto Guatemalteco de Turismo.

———. 2011. “Presentación de la Encuesta del Gasto del Turista Internacional 2010-2011”. Guatemala.

———. 2012. *Boletín Anual, Estadísticas del Turismo 2011*. Guatemala: Instituto Guatemalteco del Turismo.

-
- . 2013a. *Boletín Anual, Estadísticas del Turismo 2012*. Guatemala: Instituto Guatemalteco de Turismo.
- . 2013b. “Guatemala Corazón del Mundo Maya”. Instituto Guatemalteco de Turismo. <http://www.visitguatemala.com/home/>.
- . 2013c. “Geovisit Guatemala, Servicio Wms.” <http://www.geovisitguatemala.com/ArcGIS/services/VISIT/MapServer/WMSServer>.
- INSIVUMEH. 2013. “Estaciones Climáticas en Guatemala”. Guatemala. Accessed August 15. http://www.insivumeh.gob.gt/meteorologia/mapa_estaciones.htm.
- . 2003. “Mapa Base de Cuencas y Ríos.” en *Atlas Hidrológico*. Guatemala: Departamento de Investigación y Servicios Hídricos. http://www.insivumeh.gob.gt/hidrologia/ATLAS_HIDROMETEOROLOGICO/Atlas_hidro.htm.
- . 2013. “Los Volcanes.” <http://www.insivumeh.gob.gt/folletos/folletos.htm>.
- Invest in Guatemala. 2013. “Ly for Investment in Guatemala.” <http://investinguatemala.org/>.
- Jauregui, Ramón, Francisco Egea, y Javier de la Puerta. 1998. *El Tiempo Que Vivimos y el Reparto del Trabajo: la Gran Transformación del Trabajo, la Jornada Laboral y el Tiempo Libre*. Edited by Paidós. Madrid, España.
- JICA. 2002. “Estudio de Desarrollo Turístico Nacional Para la República de Guatemala”. Guatemala.
- Knoke, Bárbara. 2005. “Huellas Prehispánicas en el Simbolismo de Los Tejidos Mayas de Guatemala.” en *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2004*. Guatemala: Fundación para el avance de los estudios mesoamericanos.
- Kostrowicki, J. 1975. “A Key Concept: Spatial Organization.” *International Social Science Journal* 27 (2): 328-45.
-

- Leno, Francisco. 1990. *La Evaluación de Los Recursos Turísticos. El Caso del Canal de Castilla*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.
- Lew, Alan A. 1987. "A Framework Attraction of Tourist Research." *Annals of Tourism Research* 14: 553-75.
- López, Álvaro. 2001. "Análisis de la Organización Territorial del Turismo de Playa en México, 1970-1996. El Caso de Los Cabos, BCS." Universidad Nacional Autónoma de México.
- MAGA. 2001a. *Mapa Fisiográfico-Geomorfológico de la República de Guatemala a Escala 1:250000. Memoria Técnica*. Guatemala. Guatemala: Ministerio de Agricultura Ganadería y Alimentación.
- . 2001b. "Clasificación Climática de Köppen, República de Guatemala". Guatemala: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación / escala 1:2000000.
- . 2002a. "Mapa Fisiográfico-Geomorfológico República de Guatemala". Guatemala: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación / escala 1:2000000.
- . 2002b. "Mapa de Zonas de Vida de Holdrige: Zonas de Vida Por Departamento y Descripción." en *Atlas Temático de la República de Guatemala*. Guatemala: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación - Unidad de Planificación Geográfica y Gestión del Riesgo / escala 1:2000000.
- . 2002c. "Mapa de Cobertura Vegetal y Uso de la Tierra República de Guatemala". Guatemala: Ministerio de Ganadería y Alimentación / escala 1:2000000.
- Meyers, Norman, Russell A Mittermeier, Cristina G Mittermeier, Guatavo A B da Fonseca, y Jennifer Kent. 2000. "Biodiversity Hotspots for Conservation Priorities." *Nature* 403 (6772). Macmillan Magazines Ltd: 853-58.
- NASA. 2009. "ASTER Global Digital Elevation Map Announcement." *Advanced Spaceborne Thermal Emission y Reflection Radiometer*. <http://asterweb.jpl.nasa.gov/gdem.asp>.

-
- Oficina Económica y Comercial de España en Guatemala. 2011. "Guatemala. Estructura Económica". Guatemala: Instituto Español de Comercio Exterior.
- ONU. 2009. "República de Guatemala. Informe Nacional Sobre Desarrollo Sostenible". Guatemala: Décimo Octava Comisión de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.
- Palamarchuk, M M, G A Privalovskaya, I A Gorlenko, y T G Runova. 1976. "The Role of Environment and Natural Resources in Territorial Organization of the USSR Economy." *Geoforum* 7 (3). Gran Bretaña: Pergamon Press: 167-73.
- Piel, Jean. 2005. "Quichelyia: Ocho Siglos de Historia de Una Frontera Interna Que Nunca Fue Definitivamente Integrada a Guatemala." en *Las Fronteras del Istmo: Fronteras y Sociedades Entre el Sur de Mexico y America Central*, editado por Philippe Bovin, 135-52. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Pixcar, María Elena, y Otoniel Granados. 2011. "Producción y Comercialización de Las Artesanías en el Municipio de Chichicastenango." *Journal of Agriculture y Environment for International Development* 105 (2): 57-67.
- PNUD. 2005. *Diversidad Étnico-Cultural y Desarrollo Humano: la Ciudadanía en un Estado Plural. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005*. Guatemala: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- . 2012. *Guatemala: ¿un País de Oportunidades Para la Juventud? Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011/2012*. Guatemala: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ponciano, Ismael, Luis Villar, Herman Kihn, y Jorge Ramos. 2000. "Punta de Manabique". Guatemala.
- Privalovskaya, G A. 1983. "Organización Territorial de la Industria". La Habana: Departamento de Geografía Económica, Instituto de Geografía, ACC.
- Prokhorov, Aleksyr Mikhaflovich. 1973. *Great Soviet Encyclopedia*. Nueva York: McMillan.

- Propin Frejomil, Enrique, y Álvaro Sánchez Crispín. 2001. "Características Básicas de la Estructura Territorial de la Economía Mexicana." *Investigaciones Geográficas*, no. 46. México: Instituto de Geografía UNAM: 148-63.
- Ramsar. 2010. "Sitio Ramsar Parque Nacional Laguna del Tigre". Gly, Suiza.
- Redturs. 2009. "Red de Turismo Comunitario de América Latina." <http://www.redturs.org/>
- Rodriguez, José Mateo, y Edson Vicente da Silva. 2005. "Para Una Interpretación Epistemológica de la Geografía a Partir de la Dialéctica." *Mercator* 4 (08). Fortaleza: Universidade Federal de Ceará: 55-68.
- Ruz, Alberto. 2009. *Los Antiguos Mayas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez, Álvaro, Gerardo Mollinedo, y Enrique Propin. 2012. "Estructura Territorial del Turismo en Guatemala." *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, no. 78. Universidad Nacional Autónoma de México: 80-105.
- SEGEPLAN. 2013. "Sistema Nacional de Información Territorial". Guatemala: Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia de la República.
- Shaw, Gareth, y Allan M Williams. 2002. *Critical Issues in Tourism: A Geographical Perspective*. Malden, Massachusetts, USA: Blackwell Publishers.
- Sigap, Para E L. 2007. "Guia Para Elaboración de Planes de Gestión y Manejo de Visitantes Para el Sigap."
- Suárez, Gustavo Adolfo, Walter Orozco, y Jacqueline Paola Martínez. 2011. *Informe Ambiental del Estado 2011*. Guatemala: Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales, Gobierno de Guatemala/PNUD.
- Suchini, Aura Elena. 2001. *Endemismo Florístico en la Reserva de la Biosfera Sierra de Las Minas*. Guatemala: Centro de Datos para la Conservación del Centro de Estudios Conservacionistas, Universidad de San Carlos.

- The World Bank Group. 2012. "World DataBank, Explore, Create, Share - Development Data." *World Development Indicators y Global Development Finance*. <http://databank.worldbank.org>.
- UNESCO. 2010. "World Heritage List." *Tikal National Park*. UNESCO World Heritage Centre. <http://whc.unesco.org/en/list/64>.
- Vázquez, Valente. 2005. "Las Dependencias Regionales y Globales de la Economía Turística en Bahías de Huatulco, Oaxaca". Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ventura, Vivianne. 2011. *El Turismo, Su Cadena Productiva y el Desarrollo Incluyente en América Latina: Los Casos de Brasil y México*. Buenos Aires, Argentina: Red Latinoamericana de Política Comercial.
- Vera, Fernyo, Francisco López, Manuel Marchena, y Salvador Anton. 2011. *Análisis Territorial del Turismo y Planificación de Destinos Turísticos*. Valencia, España: Tirant Lo Blanch.
- Villagrán, Francisco. 2004. *Biografía Política de Guatemala Volúmen II. Años de Guerra y Años de Paz*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Zheltikov, V P. 2001. *Geografía Económica*. Moscú: Universidad en Línea de Humanidades de Rusia (*Русский гуманитарный интернет-университет*).

Esta tesis se realizó en gran medida con apoyo de tecnologías basadas en software libre para el análisis territorial, la edición cartográfica y la formación editorial. Elaborado en *Ubuntu Linux*, con apoyo principal de *LibreOffice*, *Qgis*, *Grass*, *SagaGis*, *InkSkape* y *Gimp* entre otros.

